



UADY

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**TERAPIA FAMILIAR COGNITIVO-
CONDUCTUAL: INTERVENCIÓN EN ETAPA
POSTERIOR AL DIVORCIO**

TESIS

PRESENTADA POR

LIC. EN PSIC. CARLOS ANDRÉS SANORES SÁNCHEZ

EN SU EXAMEN DE GRADO

EN OPCIÓN AL GRADO DE

MAESTRO EN PSICOLOGÍA APLICADA EN EL ÁREA DE CLÍNICA

INFANTIL

DIRECTORA DE TESIS

MPPI. ELIA MARÍA ESCOFFIÉ AGUILAR

MÉRIDA, YUCATÁN, MÉXICO

2018

Agradezco el apoyo brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haberme otorgado la beca No. 606662 durante el periodo agosto 2016- julio 2018 para la realización de mis estudios de maestría que concluyen con esta tesis, como producto final de la Maestría en Psicología Aplicada de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Declaro que esta investigación es de mi propia autoría, a excepción de las citas de los autores mencionadas a lo largo de ella. Así también declaro que este trabajo no ha sido presentado previamente para la obtención de ningún título profesional o equivalente.

Dedico esta tesis con todo mi cariño
a las personas que me han brindado
su apoyo incondicional para alcanzar
este gran logro: a mi fiel
compañera, a mis maestros de vida,
a mis hermanos del alma.

Agradecimientos

El estudio de una especialización no es más que el deseo y vocación por querer seguir avanzando en las metas y sueños de uno mismo. Es una labor que implica un gran esfuerzo en el que se necesita el apoyo y acompañamiento de otras personas para que pueda llegar a ser posible. Me siento muy afortunado de haber podido contar con personas tan valiosas para el cumplimiento de esta tesis, extendiendo un afectuoso y sincero agradecimiento a mi esposa, mi familia, mis amigos y mis maestros, en especial a la maestra Elia Escoffié, de quien recibí la guía y apoyo con mucha entrega y cariño para lograr este gran reto.

Asimismo, considero de suma importancia agradecer todo el apoyo y cariño recibido de la psicóloga Rosa Isela Cerda Uc, quien tras todos estos años me ha seguido enseñando con pasión y profesionalismo. También quiero agradecer al psicólogo Ricardo García Fuentes, un gran maestro de vida que me pudo enseñar el buen camino.

Índice

Resumen	8
1. Introducción	9
1.1. Planteamiento del problema y justificación	9
1.2. Marco teórico/referencial	13
1.2.1. Antecedente histórico de la Terapia Familiar Cognitivo-Conductual	13
1.2.1.1. Terapia Familiar Racional Emotiva	15
1.2.1.2. Terapia de Pareja Cognitivo-Conductual	16
1.2.2. Influencias teóricas y conceptuales de la TFCC	16
1.2.2.1. Terapia Cognitivo-Conductual	16
1.2.2.2. La familia	19
1.2.2.3. Terapia Sistémica	23
1.2.3. Terapia Familiar Cognitivo-Conductual como modelo teórico	27
1.2.3.1. Esquemas Familiares y Reestructuración de Esquemas	27
1.2.3.2. Participación de los padres de familia en la TFCC	30
1.2.3.3. Divorcio y separación como escenario de intervención en TFCC ...	32
2. Evaluación diagnóstica del problema o necesidad sentida	39
2.1. Descripción del escenario y participantes	39
2.1.1. Motivo de consulta	40
2.1.2. Datos generales	40
2.1.3. Descripción de la paciente	40
2.1.4. Diagnóstico/conceptualización de caso	41
2.1.5. Objetivo General	42
2.1.6. Objetivos Específicos	42
2.1.7. Definición de términos	42
2.2. Instrumentos, técnicas y/o estrategias utilizados	43
2.2.1. Instrumentos utilizados	43
2.2.2. Técnicas implementadas	43
2.2.3. Evaluación del proceso	43
2.3. Procedimiento	43
2.4. Informe de los resultados de la evaluación diagnóstica	45
3. Programa de intervención	55
3.1. Introducción	55
3.2. Objetivos del programa de intervención	55
3.3. Programa de intervención	56
3.3.1. Diseño de intervención	56
3.3.2. Fases de intervención	58
3.3.3. Diseño de Psicoterapia	58
4. Resultados de la intervención	62

4.1. Evaluación de los efectos y/o proceso	62
4.1.1. Instrumentos aplicados	62
4.1.2. Historia clínica	64
4.1.3. Resultado de la aplicación de instrumentos	66
4.2. Sesiones de psicoterapia	69
4.2.1. Sesiones con la niña	69
4.2.2. Sesiones con los padres de familia	87
5. Discusión y conclusiones	109
5.1. Relación intervención-cambios observados	109
5.2. Comparación cambios observados-literatura sustento	115
5.3. Sugerencias y conclusiones	119
Referencias	121
Apéndices	129
Apéndice A. Carta de consentimiento informado	129
Apéndice B. Informe diagnóstico	131
Apéndice C. Relatorías de sesión	135
Apéndice D. Evidencia fotográfica	208

Índice de tablas

Tabla 1. Principales distorsiones cognitivas	18
Tabla 2. Estilos de apego	28
Tabla 3. Sesgos de error en la percepción	30
Tabla 4. Motivos de consulta	40
Tabla 5. Datos generales	40
Tabla 6. Objetivos específicos de la paciente y padres de familia	42
Tabla 7. Análisis funcional de las conductas objetivo	46
Tabla 8. Conductas referidas y contexto con ambos padres de familia	50
Tabla 9. Sesgos de error de percepción de los padres de familia	51
Tabla 10. Esquema de un proceso de TFCC aplicado al divorcio	58
Tabla 11. Diseño de intervención de TFCC aplicado en un caso de post-divorcio	59
Tabla 12. Cuantificación de conductas objetivo	68

Resumen

La familia como grupo social ha pasado por cambios importantes en la actualidad, a partir de los cuáles emergen diversos factores de riesgo que pueden desequilibrar el bienestar individual y familiar. Una de las consecuencias de dichos factores ha sido el aumento en la tasa de divorcios, que podría conllevar a la incidencia de alteraciones emocionales y del comportamiento, cuando el conflicto de la pareja permanece y/o cuando las necesidades de los hijos no son cubiertas, durante la adaptación del período posterior al divorcio. Actualmente, la Terapia Familiar Cognitivo-Conductual (TFCC) ha ganado fuerza en temas que involucran además del paciente a varios miembros de la familia, especialmente los progenitores, trabajando sobre los esquemas familiares disfuncionales que influyen en la conducta y pensamiento de la familia. En la siguiente investigación se presenta el tratamiento del caso de una familia en etapa posterior al divorcio, la cual estuvo bajo un proceso de TFCC llevada a cabo en 25 sesiones, enfocando el trabajo terapéutico en la reestructuración de esquemas familiares. Los resultados obtenidos mostraron mejorías en la interacción entre los miembros de la familia, así como en las conductas no deseadas de la hija, logrando cumplir los objetivos terapéuticos con éxito. Asimismo, el caso promueve el interés y avances en la TFCC al ser un tratamiento poco investigado.

Palabras clave: Terapia Familiar Cognitivo-Conductual, Divorcio, Familia.

1. Introducción

1.1. Planteamiento del problema y justificación

La familia como grupo social ha tomado vital importancia en diversos ámbitos de intervención y desarrollo, llegando incluso a tener relevancia en áreas como la política y la salud. Esta última considera que es el grupo de mayor importancia en el desarrollo de los individuos y de su personalidad, puesto que a través de la familia es donde adquieren creencias, criterios, temores, hábitos y estereotipos que condicionan las actitudes de las personas (Valladares, 2008).

Actualmente se considera a la familia en un estado de transición, ya que con el paso del tiempo se han ido presentando diferentes esquemas respecto al modelo tradicional que anteriormente había regido en la cultura cada vez más globalizada, teniendo diversos cambios importantes que también exponen a dicho grupo social a diversos factores de riesgo que influyen de manera importante en el desarrollo de problemáticas individuales y sociales.

Dependiendo del contexto social, las personas pueden tener un mayor riesgo de sufrir problemas de salud mental relacionados con elementos macroeconómicos (como la crisis financiera), que aumentan las dificultades de muchas familias generando trastornos mentales relacionados al maltrato, violencia y exceso de trabajo (Secretaría de Salud de México, 2015). Estos riesgos se pueden categorizar por factores protectores (aquellos que promueven el bienestar y salud mental, tales como el involucramiento de los padres, estabilidad familiar, responsabilidad familiar, comunicación afectiva, entre otros.) y factores de riesgo (aquellos que aumentan la posibilidad de la aparición de alteraciones emocionales y de conducta en niños y niñas, como padres adolescentes, padres solteros,

divorcio/separación, disciplina inconsistente, negligencia...) (Secretaría de Salud de México, 2012).

En la actualidad, las condiciones del país han acrecentado de manera significativa la aparición de factores de riesgo en las familias mexicanas (Bayón y Mier y Terán, 2010). Aunado a estos cambios, también se han presentado transiciones en las familias actuales que han tenido alcances políticos, legales, económicos y sociales en la población (Valdés, 2007), entre los que destacan las nuevas configuraciones familiares (más allá de la familia tradicional o monoparental), los diversos roles que ejercen el hombre y la mujer dentro de la familia y las diversas dinámicas que llegan a vivir de acuerdo a su contexto (tales como la falta de convivencia por el trabajo de los padres, cuidadores que no sean los progenitores, entre otros) (Domínguez, 2007).

La relación entre padres e hijos es determinante en el desarrollo del bienestar y salud tanto familiar como individual, posibilitando la aparición de factores de riesgo si las relaciones interpersonales entre los miembros de una familia se ven deterioradas (Caballo y Simón, 2007). El divorcio es por lo general el resultado de problemáticas en las relaciones de la pareja parental que no han logrado resolver sus diferencias, pero que tiene efectos en los demás miembros de la familia (Valdés, 2007). El Código de Familia para el Estado de Yucatán (2012), en su artículo 169, considera al divorcio como la disolución del vínculo del matrimonio, permitiendo que las personas puedan contraer un nuevo matrimonio.

Si las interacciones familiares resultan hostiles, pueden desencadenar circunstancias mayores relacionados con factores de riesgo, entre ellos la aparición de patologías, enfermedades crónicas, conflictos emocionales, entre otros. El período posterior al divorcio es crucial en cuanto a la adaptación o exacerbación de las problemáticas presentes, viéndose alterados principalmente el proceso de crianza y la coparentalidad, dada la

separación de ambos padres (Coto, 2013). Durante este período, la alta incidencia de conflicto entre los padres es un predictor de efectos negativos (Keitner y Heru, 2009).

Un claro ejemplo de la importancia del estudio e intervención en la temática de divorcio es el aumento en las cifras que los diversos censos registran respecto a este rubro. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI por sus siglas), ha registrado a través de los censos los datos respecto a las tasas de divorcio y matrimonios tanto a nivel nacional como a nivel local, siendo el dato más reciente el del año 2016. Dichos datos evidencian una baja del 4.77% en los números respecto a los matrimonios a nivel nacional, así como un alza del 53% en los números respecto a los divorcios (2016a): en el año 2016 se registraron 543,749 matrimonios a comparación del año 2011, en donde se registran 570,954. Esto significa que, de cada 100 matrimonios, se registran 25.7 divorcios siendo la cifra del año 2016 la más alta registrada.

Respecto a los datos locales (2016b), se ha registrado en Yucatán una reducción tanto en los matrimonios como en los divorcios: en el año 2016 se registraron 10,802 matrimonios, un 10.18% menos que lo registrado en el año 2011 (12,027); mientras que en el caso del divorcio se registraron 2,303, lo que representa un 6.38 menos a comparación del mismo año (2,460 divorcios). Esto significa que, de cada 100 matrimonios registrados en el estado, se registran 21.3 divorcios, una cifra muy cercana a la de nivel nacional. Yucatán ocupó en el año 2016 el lugar 19° a nivel nacional en matrimonios y el 21° en divorcios, ocupando el primero lugar en ambos rubros el Estado de México con 68,962 matrimonios y 20,026 divorcios; aunque es importante considerar que el Estado de México cuenta con mayor población a comparación del Estado de Yucatán.

La perspectiva familiar parte de definiciones centradas en el valor de la persona y las acciones gubernamentales han reconocido relativamente reciente dicha perspectiva a través

de instituciones y programas, enfatizando no sólo las debilidades que puedan intervenir en las familias mexicanas, sino también dándole la importancia a las fortalezas que deben ser potenciadas dada su trascendencia para la persona, la comunidad, el Estado y la sociedad en su conjunto (Esteinou, 2009).

El involucramiento de los padres en los procesos y programas que promueven la salud mental y el bienestar ha sido un factor que puede determinar mayores beneficios al momento de obtener resultados. Tanto el gobierno mexicano (Secretaría de Salud de México, 2012) como el de otros países como España y Colombia (Gobierno de Canarias, 2006 y Ministerio de Salud de Colombia, 2015) contemplan a la familia como un factor primordial para el adecuado desarrollo de los niños y la disminución de la incidencia de trastornos mentales y/o de conductas, puesto que es un contexto inseparable del niño.

Los programas de salud apuntan que la atención, prevención e información a las familias en las instituciones de salud mental son piezas fundamentales en el trabajo con niños, niñas y adolescentes. Esto no se puede dar sólo en los niños, sino que es necesaria la participación de los padres de familia y de los contextos cotidianos significativos en los que se desenvuelven los niños y las niñas. Incluso programas como el PASMIA (Programa de Atención a la Salud Mental de la Infancia y la Adolescencia por sus siglas) pone especial cuidado y atención en la relación terapéutica profesional-progenitores-niño/niña o adolescente en el proceso asistencia, necesario para producir cambios y transformaciones saludables al momento de resolver distintas problemáticas o demandas solicitadas (Servicio Andaluz de Salud, 2010).

La psicología puede intervenir desde diversos enfoques y áreas, los cuales se pueden adaptar a las necesidades y demandas sociales para un adecuado desarrollo. En el trabajo clínico con niños, se ha reconocido desde diferentes modelos la importancia del papel de

los padres durante el proceso, lo cual ha ido evolucionando a lo largo del tiempo junto con los enfoques emergentes (Aznar, 2009). La Terapia Cognitivo-Conductual y la Terapia Sistémica son dos enfoques que permiten abordar las problemáticas familiares de manera eficiente, tomando los principios de ambas corrientes (Nichols, 2013). Asimismo, ambos enfoques han logrado conjugarse en cuanto a principios y técnicas para el abordaje de la intervención familiar, emergiendo así la Terapia Familiar Cognitivo-Conductual (TFCC) (Muñoz, Canales, Bados y Saldaña, 2012), la cual considera cambiar los esquemas de pensamiento disfuncionales de los miembros de la familia que se ven influenciados por el comportamiento de los demás y que, con referencia a la interpretación de su realidad usando dichos esquemas, responde de manera irracional.

La finalidad de la presente investigación es ayudar a ambos padres a encontrar formas adecuadas de relacionarse y de educar a sus hijos, tomando en cuenta las condiciones y contexto en el que viven, así como adoptar esquemas familiares que contemplen las necesidades de sus hijos de acuerdo a sus características y que permitan establecer límites desde un margen de diálogo y afecto. Se espera que al implementar esquemas más racionales y funcionales que se adapten a las condiciones familiares, mejoren las interacciones entre los miembros de la familia y las dificultades socioafectivas de los hijos, desde un enfoque cognitivo-conductual familiar aplicado en un caso de divorcio.

1.2. Marco teórico/referencial

1.2.1. Antecedente histórico de la Terapia Familiar Cognitivo Conductual. A comparación de otros movimientos y escuelas de psicología dedicados al tema de la familia, la Terapia Familiar Cognitivo-Conductual (TFCC) no ha tenido hasta el momento un principal fundador (Oblitas, 2008). A pesar de existir publicaciones científicas

importantes que divulguen resultados empíricos en cuanto al trabajo psicoterapéutico dirigido a familias, muy pocos han sido los que consideren la TFCC (Leahy, 2006; Dattilio, 2014). La tarea del psicólogo en TFCC ha sido la de nutrirse e integrar teorías del aprendizaje, así como de estudiar minuciosa y sistemáticamente las interacciones y transacciones familiares.

Al irse desarrollando con los años, la Terapia Cognitivo-Conductual comenzó a tener diversas modalidades, entre las que surgió el trabajo con parejas y familias. Por una parte, a principios de la década de los sesentas, Ellis expone una forma adaptada de la Terapia Racional Emotiva (TRE) para trabajar con parejas, extendiendo el tema hacia el trabajo en matrimonios y familias, aunque deja de escribir respecto al tema (Huber y Baruth, 1991, Leahy, 2006). Por otra parte, Epstein (Epstein y Zheng, 2017) desarrolla la Terapia de Pareja Cognitivo Conductual (TPCC) también para trabajar con parejas. Durante un tiempo, este enfoque comenzó a ganar críticas positivas al poder utilizar en el tratamiento con niños con dificultades de comportamiento específicas, aunque también comienza a recibir críticas por parte de los teóricos Cognitivos-Conductuales: se centraba en el comportamiento y en los pensamientos más que en la interacción familiar, siendo lineal e inconsistente (Leahy, 2006).

Sin embargo, a pesar de que durante un tiempo se dio mayor importancia a otros enfoques de terapia familiar, enfatizando la terapia sistémica en sus diversas escuelas (Dattilio, 2007; Leahy, 2006), la TFCC comenzó a formar parte de los alcances en terapias contemporáneas (Dattilio, 2014, Thoma, Pilecki y McKay, 2015) que integran aspectos teóricos y metodológicos de la terapia Cognitivo-Conductual y la terapia familiar que puedan ajustarse a diversas áreas de intervención, tales como la terapia conductual enfocada en parejas y matrimonios (O'Farrel y Clements, 2011), estrés y conflicto en el

matrimonio (Christensen, Atkins, Baucom y Yi, 2010) y estudios comparativos de la terapia familiar con enfoque cognitivo conductual (Ruff, McComb, Coker y Sprenkle, 2010) con otros enfoques como la terapia familiar multidimensional (Henderson, Dakof, Greenbaum y Liddle, 2010) y terapia marital conductual (Shadish y Baldwin, 2005).

Si bien en un principio este enfoque recibía críticas extensas respecto a su linealidad y poco involucramiento en las interacciones familiares (para darle peso a las características cognitivo-conductuales del proceso terapéutico), con el tiempo ha sido más circular e interdependiente en cuanto a las relaciones entre los miembros de la familia, tomando de nuevo importancia en las terapias contemporáneas (Oblitas, 2008). Frank Dattilio ha sido de los pocos autores que ha seguido, desde los inicios de la TFCC, desarrollando y mejorando la teoría de la misma, dándole mayor peso a las interacciones familiares y cómo estas pueden ser representadas mediante retroalimentaciones cognitivo-conductuales (2005, 2007, 2012, 2014; Dattilio, Jongsma Jr. y Davis, 2010).

1.2.1.1. Terapia Familiar Racional Emotiva. El enfoque cognitivo en la Terapia de Familia Racional Emotiva (TFRE) sigue utilizando la metodología del ABCDE. Pretende que los miembros de la familia sean capaces de asumir sus responsabilidades al evaluar sus creencias sobre experiencias activadoras que suceden en la interacción familiar (Ellis y Grieger, 1990). Toma una posición fenomenológica y humanística en la terapia familiar, explicando que las parejas y familias crean su propio mundo a partir de la visión fenomenológica que tienen acerca de lo que les sucede en su vida cotidiana. Acepta que las personas pueden definir su propia realidad por sí mismos y a su manera, pero es recomendable que adopten actitudes de cuidado, intercambio e interés social si pretenden vivir con éxito en otras formas familiares.

Una de las constantes críticas hacia las terapias de enfoque cognitivo-conductual aplicadas a temas de pareja y familia es que son demasiado estructuradas y centradas en los pensamientos disfuncionales que provocan en parte la problemática a trabajar, sin embargo, la TFRE enfatiza el hecho de reconocer la problemática individual para poder acceder a aquellos factores involucrados en la problemática en la pareja o en la familia (bajo el marco fenomenológico), a través de los pensamientos irracionales implicados en la interacción entre los miembros de la misma (Ellis, 1993).

1.2.1.2. Terapia de Pareja Cognitivo Conductual. La Terapia de Pareja Cognitivo-Conductual (TPCC) surgió a principios de la década de 1980, aunque tenía sus raíces en enfoques terapéuticos y de investigación más tradicionales. El principal precursor de la TPCC fue la Terapia Conductual de Pareja (TCP), que se desarrolló durante la década de 1960 por terapeutas de pareja que aplicaba principios de aprendizaje para comprender y tratar relaciones conflictivas (Dobson, 2010). Es un modelo que implica el análisis funcional de patrones que operan actualmente en la relación de pareja, los cuáles se vuelven secuenciales y circulares (Epstein y Zheng, 2017).

Si bien la TPCC tiene una base teórica centrada en la pareja, tiene una naturaleza interdependiente de las relaciones, lo que permite abordar una gran diversidad de problemas tanto individuales (problemas de salud, trastornos psicológicos...) como diádicos (conflictos en la relación, factores externos estresantes...) (Gurman, Lebow y Snyder, 2015; Epstein y Zheng, 2017).

1.2.2. Influencias teóricas y conceptuales de la TFCC.

1.2.2.1. Terapia Cognitivo-Conductual. La Terapia Cognitivo-Conductual (TCC) es el tipo de intervención psicológica que más aplicaciones clínicas tiene hoy en día (Lega,

Caballo y Ellis, 2009). Este enfoque tiene como meta extinguir la conducta no deseada y reforzar las alternativas positivas (Beck, 2011). Además, la TCC tiene una parte psicoeducativa, la cual se emplea principalmente con los padres, puesto que el terapeuta también enseña comunicación, solución de problemas y habilidades de negociación a los padres de familia (Friedberg y McClure, 2005). Dos conceptos derivados de este enfoque son las creencias irracionales y los esquemas, los cuáles son utilizados para explicar los mecanismos de reforzamiento y extinción de las conductas que pueden ser abordados a través de reestructuraciones en el pensamiento.

Las creencias racionales e irracionales derivan de nuestro entorno sociocultural. La mente humana consiste en representaciones significativas de información sociocultural, producidas por mecanismos desarrollados en la vida cotidiana (David, Lynn y Ellis, 2010), permitiendo a la persona generar interpretaciones de su alrededor y de las interacciones que tiene. Si estas interpretaciones o creencias son ilógicas, poco empíricas y dificultan la obtención de las metas que el individuo se establece, entonces reciben el nombre de irracionales, lo cual lleva a la persona a tener conclusiones erróneas (Lega, Caballo y Ellis, 2009).

Los esquemas que rigen las relaciones son aprendidos durante el proceso de crecimiento y desarrollo. Algunos de estas creencias disfuncionales son suposiciones respecto a roles familiares específicos, mientras otros son acerca de la vida familiar en general. Estos esquemas son la base de suposiciones sesgadas que distorsionan y afectan la manera en cómo los miembros de la familia reaccionan entre sí (Nichols, 2013).

Representan los patrones de pensamiento organizados que se adquieren a temprana edad en un individuo y se desarrollan a lo largo de la vida a través de las experiencias acumuladas (Dobson, 2010), siendo un filtro que procesa la información y experiencia

actuales. Estas creencias son moldeadas por las experiencias personales y se derivan de la identificación que la persona tiene con sus pares significativos y de la percepción que tiene de las actitudes de los demás hacia él o ella (Knapp y Beck, 2008).

Asimismo, se consideran como verdades a priori, creencias incondicionales y disfuncionales consecuencia de experiencias también disfuncionales con los padres, hermanos y familiares. La familia de origen es un factor importante para la formación de esquemas (Dattilio, 2014) y éstos son difíciles de cambiar ya que se autoperpetúan por distintas operaciones y procesos, activándose por medio de acontecimientos relevantes asociados a niveles elevados de afecto (Caro, 2011). Cuando se desencadena un esquema, la persona puede experimentar fuertes emociones negativas, tales como pena, vergüenza, miedo o ira (Dobson, 2010). Al llegar a ser ilógicos e irracionales, se generan en el individuo distorsiones cognitivas que limitan la interpretación de su realidad en forma absolutista. Las distorsiones cognitivas (Tabla 1) son errores sistemáticos de pensamiento y de la realidad que son relevantes para el sujeto, llevándolo a sacar conclusiones erróneas en aspectos de todo o nada (Knapp y Beck, 2008; Caro, 2011).

Tabla 1

Principales distorsiones cognitivas

Distorsiones cognitivas	
Interferencia arbitraria	Conclusiones hechas con falta de evidencia.
Abstracción selectiva	Algunos detalles son destacados mientras que la demás información importante es ignorada.
Sobregeneralización	Eventos aislados son tomados como patrones generales
Magnificación y minimización	La significancia de un evento es magnificado o minimizado de manera irreal.
Personalización	Los eventos son interpretados arbitrariamente en referencia a uno mismo.
Pensamiento dicotómico	Las experiencias son interpretadas en términos de todo bueno o todo malo.
Etiquetar	El comportamiento se atribuye a rasgos de personalidad no deseados.
Leer la mente	Pensar “mágicamente” lo que otra persona está pensando sin la ayuda de la comunicación verbal.

Una vez que una creencia en particular es desarrollada puede influenciar en la formación subsecuente de nuevas creencias relacionadas y, si estas persisten, son incorporadas en los esquemas dando forma a un estilo de pensamiento individual que podría albergar a los errores cognitivos encontrados en la psicopatología (Knapp y Beck, 2008).

1.2.2.2. La familia. No existe una definición única de familia, puesto que esta ha ido cambiando de acuerdo a los acontecimientos socioculturales de las diversas épocas, por lo que se puede considerar que existen tantas familias como combinaciones de individuos que puedan llegar a haber (Valdés, 2007). Está integrada por un número variable de personas unidas por vínculos consanguíneos, legales o unión libre pero que, desde el punto de vista funcional y psicológico, implica también compartir un mismo espacio físico (Torres, Ortega, Garrido y Reyes, 2008). También se puede considerar como el grupo de personas que son capaces de llevar a cabo la tarea de ayudar al desarrollo de la personalidad y habilidades sociales de los hijos e hijas (Ellis y Grieger, 1990).

Hoy en día se reconoce la importancia de las funciones que tiene la familia con respecto al desarrollo de las personas, puesto que juega un papel muy importante en el proceso de convertirse en adultos y de la adquisición de habilidades de socialización en los individuos (Flores, Cortés y Góngora, 2008). La familia proporciona el primer y más importante contexto social, emocional, interpersonal, económico y cultural para el desarrollo humano y, como resultado, las relaciones familiares tienen una profunda influencia sobre el bienestar de los niños y niñas (Caballo y Simón, 2007). La familia es un grupo de potencia natural en la cual se establecen dependencias recíprocas y vínculos afectivos entre sus miembros. Posee estructura jerárquica dinámica y funcionamiento sistémico (Valladares, 2008).

La estructura familiar es la manera en que la familia está organizada en subsistemas, en la que sus interacciones son reguladas por los vínculos interpersonales y es reforzada por las expectativas que establecen las reglas en la familia (Nichols, 2013). En el caso de las familias mexicanas, han estado expuestas a cambios económicos, demográficos y socioculturales, aunque estos cambios no se han dado de igual forma en todas las familias (Esteinou, 2009). Todos estos cambios han llegado a modificar tanto la estructura familiar, así como las relaciones establecidas en el hogar, teniendo influencia en los roles que juegan los adultos como figuras paternas, de pareja, etc.

Para que un subsistema lleve a cabo sus funciones específicas, las fronteras (definidas como la intensidad de la interacción entre las personas y a cómo se delegan las responsabilidades) entre los subsistemas deben quedar claros (Ellis y Grieger, 1990). Si estos se “enredan” entre otros subsistemas o individuos, contribuye a crear dificultades en el desarrollo de actividades, pensamiento autónomo y resolución de problemas. Cuando hay poca claridad en los límites hay poca comunicación útil entre los miembros y esta usencia puede impedir el desarrollo de la capacidad de vivir interdependientemente con los otros. En ambos casos, la poca claridad de las fronteras entre subsistemas propicia que no se den las condiciones apropiadas para que cada uno de los elementos del sistema funcione interdependientemente, generando dependencias en el sistema o elementos que se traten de desligar del mismo.

Rodrigo y Palacios (en Flores, Cortés y Góngora, 2008) proponían que, para comprender y estudiar mejor a la familia como contexto de desarrollo personal, es importante tomar en cuenta los siguientes ejes de análisis:

- Las cogniciones de los padres. Pueden funcionar como factores mediadores o como modelos guía, puesto que son un conjunto de creencias a partir de las cuáles tomarán decisiones, percibirán su realidad y guiarán la conducta hacia sus hijos.
- El estilo relacional de la familia: Hacen referencia a las conductas que realizan los padres para moldear la conducta de sus hijos, tomando en cuenta lo que consideran como adecuado para su educación y crianza, así para ajustarse y adaptarse adecuadamente a la vida desde el contexto en el que viven.
- El entorno educativo familiar: Hace referencia tanto a la naturaleza del escenario educativo (cantidad y calidad respecto a las experiencias y objetos que la familia provee al niño que puedan contribuir a un adecuado desarrollo en las diversas áreas de su vida) como la interacción familiar (manera en cómo los padres promueven el desarrollo de sus hijos mediante la interacción padres-hijos y cómo transfieren sus conocimientos y capacidades).
- La dimensión evolutiva de la familia: El desarrollo de la familia puede tomarse en cuenta cómo la evolución de cambios que se dan a través del tiempo y las experiencias de sus miembros.

La familia tiene un papel clave para la conservación de la cultura, puesto que constituye en sí misma un microescenario en el cual llegan a sus integrantes muchas costumbres, tradiciones y valores relacionados con el contexto histórico (Valdés, 2007). Es un espacio en que los hijos pueden poner en práctica las habilidades que van adquiriendo, bajo los límites que los padres vayan estableciendo. El entorno familiar contribuye a mantener la vida del niño asegurándole la satisfacción de sus necesidades, protegiéndolo contra los peligros que lo amenazan y proporcionándole los cuidados materiales exigidos, así como la seguridad necesaria para el desarrollo de su personalidad (Valladares, 2008).

La participación de los padres en la psicoterapia se ha visto como una aproximación innovadora que provoca curiosidad, entusiasmo y optimismo, por lo que se reconoce como una forma viable de intervención en los problemas de los niños, que no sólo modifica la conducta negativa de éstos, sino que también ayuda a fortalecer la unidad de la familia, enseñando a los padres nuevas habilidades y mejorando las que ya tienen para que así, puedan ser más eficientes en su tarea de padres (Esquivel, 2010).

La intervención con padres pretende ampliar el alcance de los beneficios que implica un proceso terapéutico, ya que permite darle mejor continuidad al trabajo realizado con el niño y los beneficios impactan a más miembros de la familia. La interacción con los padres juega un papel importante, puesto que es una gran influencia para el desarrollo y constitución como individuo, tanto por parte de los hijos como de los padres (Aznar, 2009).

La carencia, insatisfacción e insuficiencia de las modalidades del tratamiento individual han hecho surgir un interés por la familia como objeto de estudio en sí misma. Hoy se descubre la familia como institución y grupo, en parte responsable del funcionamiento inapropiado de alguno de sus miembros, pero que también puede ayudar al ser en sí misma portadora de recursos en materia de asistencia de posibilidades creativas (Valladares, 2008). El estudio de la familia como grupo social constituye una necesidad para el profesional de la salud, por ser este el grupo que más influye en la formación de la personalidad, ya que en ella se adquieren las creencias, los temores y criterios de riesgo que condicionan las actitudes de las personas.

La familia actual está sumergida en una gran crisis, no de deceso o desaparición, sino de ruptura de un modelo cultural de la familia parental, conyugal, patriarcal y tradicional. Su estudio es complejo y requiere una mirada multidimensional, transdisciplinaria e integradora (Valladares, 2008).

A pesar de ser el grupo social básico con mayor permanencia durante las generaciones, ha tenido importantes cambios a través del tiempo (Flores, Cortés y Góngora, 2008), alejándose de las definiciones anteriores o tradicionales por nuevas conceptualizaciones respecto a la familia su papel en diversos ámbitos. En el caso de México, se puede observar que las familias mexicanas han seguido las tendencias mundiales en cuanto a la evolución del sistema familiar (Valdés, 2007): se ha visto una reducción significativa del número de miembros en la familia, ha aumentado la inestabilidad reflejada en las tasas de separaciones y divorcios, hay un incremento en las relaciones premaritales; y cambios en las funciones de los miembros de familia (como el que ambos padres trabajen).

La familia enfrenta también problemas en el respeto de los límites, de los espacios y de la autoridad personal, en la utilización de métodos y procedimientos educativos inadecuados para la socialización de los más jóvenes y otros más cercanos a estilos de vida y de relación interpersonal, los cuáles pueden ser atendidos desde la posición de la psicoterapia que, en su desarrollo, pueda también incluir intervención y orientación familiar que permitan abordar temas como disfunciones severas, la preparación de los jóvenes para la relación de parejas y para la vida familiar en general (Valladares, 2008).

1.2.2.3. Terapia Sistémica. Con el desarrollo de la terapia familiar, las diversas escuelas y los diferentes enfoques han desarrollado conceptos fundamentales semejantes para poder comprender los principios del ámbito sistémico en la terapia. La TFCC toma los principales conceptos del enfoque sistémico para implementarlo tanto en la conceptualización del caso como en la intervención del mismo:

Cibernética. La cibernética es uno de los modelos más influyentes de cómo las familias funcionan, donde se enfatiza el estudio de los mecanismos de retroalimentación, o feedback, que desarrollan los sistemas con el fin de autorregularse (Nichols, 2013).

La familia es considerada como un sistema y como tal, la cibernética permite explicar su tendencia a mantener la estabilidad del sistema familiar, en la que cada uno de sus miembros utiliza la información de su desempeño como retroalimentación (Huber y Baruth, 1991).

Uno de los conceptos primordiales de la cibernética es el ciclo de retroalimentación, el proceso por el cual el sistema mantiene un curso estable cuando obtiene la información necesaria para hacerlo. Cuando una conducta persiste en el tiempo, este ciclo de retroalimentación puede ser evidenciado a través de los mecanismos que mantienen dicha conducta.

El ciclo mismo es capaz de retroalimentar la conducta una y otra vez, reforzando la dirección del sistema para mantener un curso estable (retroalimentación positiva) o, por el contrario, cuando la información le indique al sistema que la estabilidad se pierde (retroalimentación negativa), reacciona tomando acciones necesarias como ciertas correcciones para recuperar la estabilidad y su propio curso (Goldenberg y Goldenberg, 2012; Nichols, 2013).

La cibernética es una metáfora ideal que permite ver como una familia mantiene su estabilidad. Aplicado al tema de las familias, se enfatiza en los siguientes puntos (Huber y Baruth, 1991):

- Las reglas familiares: que rigen la variedad de conductas que el sistema familiar puede tolerar.
- La retroalimentación negativa: observable en los “síntomas” o “problemas” que la familia presenta en terapia.
- Secuencias de interacción familiar: especialmente aquellas surgen como reacciones del sistema ante el problema (ciclo de retroalimentación)

- Ciclo de retroalimentación positiva: los cuáles surgen como respuesta ante una retroalimentación negativa ineficaz.

Teoría general de sistemas. Plantea que las propiedades esenciales en un sistema emergen de la relación entre las partes. Estas propiedades desaparecen cuando el sistema es reducido a elementos aislados (Nichols, 2013). La teoría general de sistemas busca la formulación y la derivación de aquellos principios que son válidos para cualquier sistema en general, tales como la interacción dinámica o la regulación del sistema (Dallos y Draper, 2010).

Un *sistema* es una entidad cuya existencia y funciones se mantienen integradas por la interacción de sus partes. Las relaciones, tanto de los elementos de un sistema como los de éste y su ambiente, son de suma importancia para su comprensión (Garibay, 2013).

El hecho de que los padres se comprometan a un trabajo cooperativo en un equipo que opera como la unidad ejecutiva del sistema es un indicador de un sistema familiar efectivo, siendo los niños un subsistema de poder y estatus claramente secundario. Las tareas del subsistema parental son trabajar cooperativamente para socializar a los niños y ser capaces de modificar las reglas y expectativas a medida que los niños van creciendo (Ellis y Grieger, 1990).

Construccionismo Social. Considera a la persona como un individuo que organiza su percepción de acuerdo a las experiencias que va viviendo. Contempla lo que los sujetos asumen acerca de sus problemas, en especial aquellos generados en la familia. Al cambiar la conducta de un integrante de la familia, se puede cambiar la manera en cómo los demás miembros responden a ella (Nichols, 2013).

Teoría del apego. El apego se formula como la búsqueda de cercanía ante eventos estresantes, para compensarlas con experiencias profundamente confortantes. Es el vínculo

afectivo que establece el niño con su cuidador, en la cual ambos contribuyen a la continuidad y calidad de la relación. Esta asegura la satisfacción de las necesidades del menor, por lo que asegura su supervivencia (Sexton, Weeks y Robbins, 2003). Se manifiesta y establece a través del intercambio de un repertorio de conductas entre el niño y su cuidador, que le permiten tener representaciones mentales de lo que ocurre, así como sentimientos asociados a las personas con las que el niño está vinculado (Pérez y Navarro, 2011).

El estudio del apego fue llevado a cabo principalmente por Bowlby desde un plano teórico, mientras que Ainsworth y colaboradores abordaron el concepto desde el ámbito experimental. Hasta la fecha (Tabla 2), se han logrado identificar cuatro patrones de apego (Bowlby, 1988; Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 2015; Sandoval 2012; Main y Solomon en Papalia, Duskin y Martorell, 2012):

Tabla 2
Estilos de apego

<i>Apego seguro</i>	<i>Apego inseguro</i>
Aumenta la exploración, curiosidad, solución de problemas y relaciones con los demás, ya que permite que el individuo se acerque al mundo con confianza de sí mismo y de los demás	El niño interpreta cualquier conducta ambivalente o poco clara de los demás como un rechazo, lo cual puede llevar al individuo a la desesperación. Necesitan muestras continuas de afecto para sentirse seguras
<i>Apego evasivo</i>	<i>Apego desorganizado-desorientado</i>
Los niños no se muestran afectados cuando el cuidador está presente o ausente, exhibiendo poca emoción positiva o negativa.	En el que los niños no cuentan con estrategias ni conductas ante la separación o presencia del cuidador, por lo que pueden ser conductas contradictorias, repetitivas o mal dirigidas. Estas se dan al no obtener una respuesta constante ni que le permitan sentirse seguro, por lo que es frecuente en población de riesgo, en donde la madre sea insensible, abusiva o negligente. La probabilidad de que se establezca este apego aumenta cuando se presentan factores de riesgo, como insensibilidad de la madre, discordia marital y estrés de la crianza.

1.2.3. Terapia Familiar Cognitivo-Conductual como modelo teórico. En

consonancia con el modelo cognitivo-conductual, la TFCC busca cambiar las creencias disfuncionales y los patrones desadaptativos de comportamiento que están afectando a los miembros de la familia, así como potencializar el afecto positivo y actividades agradables que la familia pueda realizar en conjunto. Se basa en el principio de que los miembros de la familia son influenciados simultáneamente por las acciones de los demás (Muñoz, Canales, Bados y Saldaña, 2012): El comportamiento de uno de los miembros de la familia desencadena conductas, cogniciones y emociones en otros miembros, quienes a su vez provocan reacciones cognitivas, conductas y emociones en el miembro original (Nichols, 2013).

A medida que este ciclo continúa, la volatilidad de la dinámica familiar se intensifica, haciendo que los miembros de la familia sean vulnerables a un conflicto negativo (Dattilio, 2012). La porción cognitiva del modelo pone un fuerte énfasis en el esquema, o lo que de otro modo se ha definido como creencias centrales.

En algunos casos, puede presentarse que las familias se centren en algún miembro como si este fuera la causa los problemas que presentan en sesión, sin embargo, es de suma importancia trabajar con todos los miembros involucrados en el problema para que de esa forma puedan cambiar las creencias y comportamientos propios que dan pie a las dificultades familiares (Muñoz et al., 2012). El terapeuta querrá transformar la definición del problema si cree que será más probable que los miembros de la familia lleven a cabo las nuevas soluciones a su problema si piensan sobre él de una nueva forma (Ellis y Grieger, 1990).

1.2.3.1. Esquemas Familiares y Reestructuración de Esquemas. Algunos datos (David, Lynn y Ellis, 2010) sugieren que los niños criados en entornos ricos en ideas

irracional (por ejemplo, sus padres muestran un alto nivel de creencias irracionales o psicopatología relacionada) también tienden a mostrar un alto nivel de creencias irracionales. Los tipos más serios de problemas de familia probablemente procedan de las malas percepciones de la familia por parte de las personas y de sus constructos personales defectuosos (Ellis y Grieger, 1990). En ellos se pueden ver reflejados los pensamientos absolutistas, mejor conocido como “debeísmos”, que propone Ellis como resumen concreto de los pensamientos irracionales.

Los esquemas han sido de vital importancia en la terapia cognitivo-conductual, puesto que los esquemas influyen en las emociones y conductas al igual que en la manera en cómo los integrantes de una familia interactúan entre sí (Dattilio, 2005). Los esquemas son generalmente aceptados como verdades a priori y están fuera de la conciencia, a pesar de su influencia en el procesamiento de las experiencias (Dobson, 2010). La perpetuación del esquema describe todo lo que un individuo hace internamente o conductualmente para mantener un esquema, que incluya pensamientos, sentimientos, acciones e interacciones.

Los primeros esquemas desarrollados, que suelen ser los más fuertes, se han originado en nuestra familia. Aunque otras influencias son importantes, a la hora de seguir desarrollando esquemas, la familia es el contexto principal de formación de estos (Caro, 2007). Desde temprana edad, los niños y niñas están expuestos a determinado tipo de experiencias que pueden favorecer al desarrollo de determinados esquemas con los cuales los hijos se identifican en cuanto pensamientos, sentimientos y conductas que sus padres demuestran y que terminan internalizando.

Como resultado de años de interacción entre los miembros de la familia, las personas a menudo desarrollan creencias compartidas que constituyen un esquema familiar en la medida en que la familia se involucra en distorsiones cognitivas que pueden resultar en

patrones de interacción disfuncionales (Dattilio, 2012). Las experiencias, de manera similar al plano individual y de pareja, permiten desarrollar esquemas familiares, los cuáles son transmitidos por los padres a través de la relación con sus hijos. A través de los esquemas familiares se pueden observar las dinámicas que van moldeando los pensamientos y de cómo estos influyen en las emociones y conductas durante la interacción familiar (Dattilio, 2005).

La reestructuración de esquemas involucra la reelaboración de las percepciones erróneas y pensamientos distorsionados que ocurren entre los miembros de una familia (Dattilio, 2014). Para ello, es importante trabajar con dos tipos de esquemas familiares que los padres de familia han desarrollado: 1) los esquemas relacionados con los de su familia de origen y 2) sus propios esquemas respecto a lo que debería ser una familia (Dattilio, 2007). Los primeros tienden a volverse más fuertes y resistentes al cambio con el paso del tiempo.

El principal énfasis para la reestructuración de los esquemas familiares está en los temas principales que surgen durante las sesiones y que reflejan la dinámica que rige en las relaciones entre los miembros de una familia. Tanto la psicoeducación como la confrontación de los patrones disfuncionales en la interacción familiar ayudan a la familia a ser más conscientes de sus conductas y pensamientos para tomar acciones efectivas hacia el cambio.

A medida que los integrantes de una familia observen sus propios pensamientos, conductas y emociones en la interacción familiar, así como la respuesta de otros miembros de la familia, estas percepciones llevarán a la formación de suposiciones acerca de la dinámica familiar desarrollándose relativamente en esquemas estables (Dattilio, 2014).

Los esquemas familiares son basados en percepciones erróneas (Tabla 3), las cuáles surgen dependiendo de la experiencia de la persona en las interacciones con sus familiares:

Tabla 3
Sesgos de error en la percepción

Percepciones erróneas	Descripción	Ejemplos
Atención selectiva	La tendencia que tiene la familia para identificar solamente algunos aspectos en las relaciones, ignorando los demás.	Una madre enojada por la conducta floja de su hijo al verlo acostado en su cuarto, sin tomar en cuenta los momentos productivos o en los que hace sus obligaciones
Atribuciones	Inferencias acerca de los factores que tienen influencia en las acciones de los miembros de la familia.	Cuando un padre atribuye que su hijo no quiere contestarle por querer tener el control de la situación.
Expectativas	Predicciones que hacen los miembros de la familia acerca de cómo ocurrirán los eventos a corto, mediano y largo plazo.	Los padres que piensan que, si su hija se casa con poca meditación, en el futuro su matrimonio fracasará.
Suposiciones	Percepciones individuales acerca de cómo funciona el mundo, las características de la gente y las relaciones.	La suposición de una madre de que su hijo nunca respeta la autoridad.
Estándares	Creencias acerca de cómo deben ser las características de los individuos y las relaciones.	La creencia de los padres de que los hijos deben confiarles y contarles todo sobre lo que hacen o piensan.

1.2.3.2. Participación de los padres de familia en la TFCC. Aunque las relaciones familiares son importantes, los padres generalmente reciben poca preparación más allá de la experiencia de haber sido padres ellos mismos. La intervención alcanzará su mayor grado de eficacia si se interviene en el medio familiar, cuando sea éste, el contexto en el que se hallan las variables relevantes responsables del mantenimiento de la conducta problema (Caballo y Simón, 2007). Los padres, en su interacción cotidiana con los niños, son los que

con mayor probabilidad han generado o están manteniendo la mayoría de las conductas problema que presentan los niños y adolescentes.

Es importante codirigir la terapia con los padres, puesto que es común que los menores presenten dificultades con mayor frecuencia al estar fuera de la sala de terapia, además que la eficacia del proceso terapéutico puede verse disminuida si no hay una coordinación entre los padres y el terapeuta. Mediante la psicoeducación los padres pueden aprender diversas habilidades que les permitan enseñarles a sus hijos a regular su conducta a través del aumento de conductas deseables, así como mejorar la comunicación entre ambas partes para que los padres puedan dar órdenes e instrucciones de manera apropiada (Friedberg y McClure, 2005).

El refuerzo parental es poderoso y es altamente improbable que un niño que ha aprendido a desarrollar el pensamiento racional con su terapeuta individual continúe manteniendo este cambio cuando sus padres u otros miembros de la familia siguen reforzando constantemente las viejas creencias irracionales y la conducta consecuente (Ellis y Grieger, 1990).

Los padres adoptan ciertas características en su ejercicio parental que pudiesen ser desadaptativas, promoviendo el desarrollo o reforzando esquemas distorsionados. Los padres punitivos son aquellos que aplican el sistema de reglas de acuerdo al sentimiento de culpa o castigo que sienten tanto hacia su persona como los demás. Asimismo, los padres demandantes son padres que han internalizado reglas y estándares altos, sintiendo que es ideal lograr un nivel alto de orden y perfección, esforzándose por alcanzar un estatus elevado o anteponer las necesidades de los demás (Dobson, 2010).

Mediante el entrenamiento con padres, el modelo de TFCC pretende enseñarles una variedad de técnicas e intervenciones conductuales, así como de tener un espacio

psicoeducativo en el cual puedan entender las conductas de sus hijos y aquellos errores anteriores en la crianza del mismo (Oblitas, 2008).

1.2.3.3. Divorcio y separación como escenario de intervención en TFCC. La relación padres-hijo tiene una penetrante influencia sobre el bienestar psicológico, físico, social y económico de los niños. Las relaciones interpersonales deterioradas dentro de la familia constituyen factores de riesgo comunes y las relaciones interpersonales positivas son factores de protección que están relacionados con una amplia variedad de problemas de salud mental. Los estudios epidemiológicos (Caballo y Simón, 2007) indican que los factores de riesgo familiares, como la educación inadecuada, los conflictos familiares y el rompimiento del matrimonio influyen de forma importante en el desarrollo de los niños y adolescentes.

Desde un modelo de crisis, el divorcio es visto como el resultado de una problemática que ha estado presente desde tiempo atrás. Valdés (2007) logra describir con detalle los posibles resultados desde esta perspectiva, en donde las creencias dominantes de las personas involucradas juegan un papel importante en la manera en cómo se manejará la situación:

Dentro del modelo de la crisis, el divorcio se aborda de tres maneras. Primero se tiene en cuenta que es la alternativa más factible que considera uno o los dos miembros de una pareja para resolver una situación de crisis y disfuncionalidad en su relación; en segundo lugar, se define al divorcio como una decisión que, si bien pretende resolver una crisis, marca el inicio de otra, caracterizada por las dificultades relacionales y los cambios que se ocasionan en la vida de todos los integrantes de la familia. Por último, se dice que los efectos del divorcio, especialmente en los hijos, están mediatizados por una serie de factores que incluyen tanto el sistema de creencias dominante en el contexto cultural, las

características socioeconómicas que rodean a la familia y las estrategias idiosincrásicas que utilizan los integrantes de la pareja para manejar su separación (p. 64).

Por lo general, el divorcio es el resultante de una problemática que lleva tiempo sin resolverse y que ha existido desde antes de la decisión de la pareja por separarse, aunque también es un intento de solucionar dicho conflicto. Sin embargo, tanto antes como después de la separación, las disputas en la pareja suelen adoptar otras formas sin que desaparezcan después de la ruptura, habiendo daño mutuo entre los miembros de la pareja. En esta situación, las conductas y expresión de emociones de los padres de familia juegan un papel importante para hacer la diferencia entre la solución del conflicto o el refuerzo del mismo. Aquellos padres conscientes que logran tomar su responsabilidad en el asunto, ya sea solucionando el conflicto o cambiando su percepción respecto a él, son los que logran enfrentar la situación de una manera más adaptativa, ajustándose a los cambios con mayor seguridad y brindándoles apoyo seguro a los hijos.

Si bien, las relaciones de alta calidad pueden promover el bienestar y salud positiva, da a entender que las separaciones sociales ponen a las personas en riesgo para una pobre salud. En el caso del divorcio, se vincula con la aparición de enfermedades crónicas o mortalidad reducida, lo que también se relaciona a los conflictos emocionales que emergen del proceso de cambio (Sbarra, 2015).

Como proceso de cambio, el divorcio puede generar emociones negativas en los afectados, que al perdurar pueden evolucionar a problemáticas que generalmente se presentan en consulta. Estas emociones negativas también son de ayuda durante la adaptación, tanto para el consultante al enfrentarlas durante las sesiones, como para el psicólogo quien se vale de ellas como vía de intervención. Por su parte, también es

importante recalcar las emociones positivas que puedan favorecer la adaptación ante momentos de crisis y angustia (Yárnoz-Yaben, 2010).

Las causas y efectos del divorcio tienen una gran diversidad de factores implicados, los cuales son primordiales a tomar en cuenta para la intervención familiar o individual: la economía de la familia después del divorcio, la convivencia familiar en cuanto a calidad y cantidad, la relación entre la ex pareja y la manera en cómo enfrentan el divorcio, la relación del padre y la madre con los hijos e hijas y la manera en cómo los apoyan al enfrentar la situación de divorcio (Valdés, 2007).

El conflicto que se presenta en el post divorcio puede exacerbar los problemas emocionales y conductuales de los hijos e hijas. También se ve alterado de manera significativa el proceso de crianza y coparentalidad, lo que lleva a una afectación en cómo los niños y niñas llevan las relaciones afectivas con figuras adultas, además de un conflicto subjetivo que replantea cómo se ven a sí mismos, a sus progenitores y al mundo (Coto, 2013). Entre las conductas y condiciones que pueden generar conflicto en el período de post divorcio se encuentran la autoculpabilidad (tanto de los progenitores como de los hijos e hijas), los conflictos constantes entre los adultos progenitores, descalificaciones por apreciaciones negativas del otro progenitor o de los hijos (en este caso, por la posición adoptada ante la separación). La alta incidencia en el conflicto entre ambos padres es un poderoso predictor de efectos negativos en el divorcio (Keitner y Heru, 2009).

Por lo general, la persona que obtenga la custodia pasa por inestabilidad y/o presiones económicas que están acompañadas de otros factores en los miembros de la familia: por una parte, las mamás custodias tienen que lidiar con sentimientos de culpa, de soledad y de falta de apoyo, además de llevar a cabo la mayor parte de la crianza de los hijos e hijas y solucionar los problemas que surjan en cuanto a la custodia y visitas. Por otro lado, los

padres tienen que enfrentar situaciones como los conflictos con la madre de los hijos e hijas, conflictos por la custodia (en especial si las condiciones no son las apropiadas en la custodia de la madre), falta de tiempo para estar con los hijos (incluso cuando el niño o la niña está al cuidado del padre y este tiene que estar trabajando) (Goldenberg y Goldenberg, 2012).

Muchos niños muestran gran angustia, así como una diversidad de problemas que están relacionados con el divorcio y sus secuelas, que pueden manifestarse de diversas formas como problemas de conducta y agresividad, enojo hacia los padres o pérdida de contacto con ellos, problemas académicos y manifestaciones depresivas. Asimismo, los padres también manifiestan problemas como tratar de comunicarse apropiadamente entre ambos ex cónyuges y tratar de solucionar los conflictos que existan entre ambos, en especial aquellos que persisten y que son presenciados por los hijos e hijas (Dallos y Draper, 2010).

Cuando las interacciones familiares resultan hostiles, es más difícil encontrar una oportunidad de cambio en las personas involucradas en el conflicto, llegando a tener dificultades con el tiempo que se desencadenen en circunstancias mayores relacionados con factores de riesgo, tales como alienación parental, trastornos psicológicos, adicciones, embarazos a corta edad, entre otros (Valdés, 2007).

Estas circunstancias se reflejan en las interacciones entre los miembros de la familia reorganizada, las cuáles retroalimentan las conductas hostiles y los sentimientos de angustia, así como las creencias que son impuestas o que surgen de la interpretación que los hijos e hijas hacen respecto a la situación que viven.

Si bien el divorcio es un tema delicado y que genera una variedad de situaciones, es un tema de primordial interés para el psicólogo clínico, quien se interesa por el bienestar psicológico de los integrantes de la familia en las diversas esferas de desarrollo. Es un

proceso que implica una gran cantidad de cambios que requieren tiempo y esfuerzo de adaptación a las nuevas condiciones (Yárnoz-Yaben, 2010). El estudio del divorcio ha evolucionado de una perspectiva de déficit y crisis a la de un proceso de reorganización en el sistema familiar en el que se replantean las relaciones familiares, poniendo la continuidad en la relación de las figuras parentales con los hijos e hijas como interés prioritario (Coto, 2013).

El estilo de apego juega un papel importante en el bienestar psicológico de los miembros de una familia que se encuentra en una situación de post-divorcio. El apego seguro se ha relacionado con niveles más altos de bienestar psicológico en el post-divorcio, contrario a los apegos no seguros, que se relacionan con un nivel bajo de bienestar psicológico. El estilo de apego influye significativamente en la forma en cómo se relaciona la ex pareja y en los sentimientos de soledad que cada uno tenga (Yárnoz-Yaben, 2010). Asimismo, si vuelven a ocurrir o aparecer conflictos entre los ex cónyuges más adelante, hay mayor probabilidad de que estos se resuelvan adecuadamente.

El conflicto es una parte inherente al proceso mismo de ruptura de una relación y de separación emocional de una pareja. Sin embargo, el divorcio puede suponer, tanto para los progenitores como los hijos, una nueva oportunidad de establecer relaciones personales más armoniosas, al igual que una manera de escapar o resolver el conflicto. El mantenimiento o la solución del conflicto son factores significativos en el tiempo de adaptación y nueva estabilidad de los integrantes de la familia, especialmente cuando se trata de formar una nueva (Cortés, Cantón y Cantón-Cortés, 2011).

Dada la complejidad de las variables involucradas en el divorcio, sobre las cuáles se tiene en ocasiones poco control, la predicción de las problemáticas predominantes causadas por el divorcio se realizan mejor si son hechas ajustadas a cada caso. De ser así, una

evaluación exhaustiva del contexto y las interacciones familiares permitirá al terapeuta encontrar las mejores condiciones de intervención para la familia y la manera en cómo enfrentan la situación (Keitner y Heru, 2009).

La custodia exclusiva sigue siendo muy común como resultado legal en el divorcio, aunque la custodia conjunta o compartida permite que los padres mantengan la misma autoridad acerca del bienestar general de los hijos en todas las áreas de su vida. Si bien los niños pueden terminar residiendo con uno de los padres y tener visitas o días de convivencia con el otro, en este tipo de acuerdo ambos padres tienen igual acceso a los hijos de ser necesarios, permitiendo que los ex cónyuges se comprometan y cooperen en la crianza y tengan habilidades que les permitan solucionar las dificultades sin involucrar antiguas disputas o diferencias (Goldenberg y Goldenberg, 2012).

Es cada vez mayor el número de terapeutas que trabajan el tema de divorcio, en el cual terminan involucrando a la pareja que está considerando la separación y el divorcio, o están en el proceso consecuente del mismo. En 2002, Blow y Daniel (como se cita en Dallos y Draper, 2010) enfatizan que es importante considerar no sólo el contenido de las creencias que los miembros de la familia tienen, sino también es crucial considerar el proceso y las estructuras que las mantienen. Describen cómo los padres a veces desarrollan una perspectiva dramática en sus vidas que incluye una manera negativa de ver al ex compañero o compañera para justificar la decisión del divorcio, lo cual es menos positivo y aceptable para los hijos, a quienes se les imponen estas creencias y presencian el proceso del conflicto.

Cuando los padres participan en la terapia, lo primero que aprenden es cómo comunicarse y relacionarse constructivamente con su hijo. Los terapeutas refuerzan en ellos su competencia y sus habilidades para vincularse con sus hijos y resolver el problema

actual y otros que se puedan presentar después (Esquivel, 2010). La mayoría de las familias responden adecuadamente a la psicoeducación en el divorcio del proceso e intervención en la negociación de desacuerdos. Los padres pueden ser conscientes de sus emociones y creencias y de cómo estas influyen en su comportamiento reflejado en las interacciones familiares, percibiendo de manera diferente la situación (Keitner y Heru, 2009).

2. Evaluación diagnóstica del problema o necesidad sentida

2.1. Descripción del escenario y participantes

El caso del presente estudio se atendió en consulta privada por referencia de pacientes anteriores quienes proporcionan el contacto con la madre de la menor. Se trabajó con Valeria, una niña de 5 años y con ambos padres. En la primera entrevista, los padres presentan como motivos de consulta dificultades emocionales de la menor ante diversas situaciones respecto al divorcio de la pareja, el cual se dió tres años atrás. Los padres comentaron que la niña presenta ciertas dificultades para controlar el enojo, suele ser frecuente que la niña tenga berrinches y diga mentiras. La describen como insegura y temerosa, y últimamente están preocupados por una conducta que cada vez es más frecuente: la menor comenta que la pareja de la mamá le toca físicamente en las partes íntimas o le pide que se las muestre, aunque las condiciones de tiempo y lugar de los sucesos no concuerdan ya que la pareja viaja durante largos períodos de tiempo por su trabajo y la niña menciona que sucede en dichos períodos. Previamente, el padre de la menor pide un peritaje ante los juzgados para evaluar la situación y se demuestra que la menor no presenta ningún indicador de abuso sexual.

Ambos padres también refieren una gran cantidad de dudas e inseguridades respecto a las crianza y educación que han aplicado con la menor. Suelen estar en conflicto constante, teniendo como tema principal la educación de la niña, ya que ambos creen que el otro no toma las decisiones apropiadas para su hija. La mamá, de nombre Daniela, tiene 25 años y estudia una carrera de Educación y trabaja como maestra de preescolar. Actualmente tiene una pareja (Eduardo) con la que ha mantenido una relación durante tres años. Eduardo es divorciado y tiene dos hijas, quienes conviven con la mamá. El papá, de nombre Oscar, tiene 28 años y es camillero en un hospital y estudia una carrera semi-escolarizada de

Ingeniería Agrónoma. En la actualidad, tiene una pareja (Marta, de 23 años) con la que tiene dos gemelos recién nacidos y viven en unión libre.

2.1.1. Motivo de consulta. Durante la primera sesión, en la cual se realizó la entrevista con los padres de familia, se pudo identificar dos categorías de motivo de consulta (Tabla 4), haciendo referencia tanto al paciente como los consultantes:

Tabla 4

Motivos de consulta

Integrantes de la familia	Motivos de consulta
Padres (papá y mamá)	Dudas e inseguridades respecto a las decisiones tomadas con Valeria. Aprendizaje de prácticas parentales positivas.
Hija (Valeria)	Dificultades emocionales de la menor, referentes a la regulación del enojo. Mentiras respecto a posible abuso sexual por parte de la pareja de la madre. Berrinches constantes ante los padres, especialmente al querer estar con el otro.

2.1.2. Datos generales. Los participantes de esta investigación son los tres integrantes de una familia, (Padre, Madre e Hija). los padres están separados por divorcio legal y cada figura parental ha reconstituido una nueva familia (Tabla 5).

Tabla 5

Datos generales

Integrante de la familia	Edad	Sexo	Escolaridad	Ocupación
Valeria B.C.	5	Mujer	1ro de primaria	N/A
Oscar B. S.	28	Hombre	Bachillerato	Estudiante Agronomía/Camillero
Daniela C. L.	25	Mujer	Bachillerato	Estudiante de Educación/Maestra de preescolar

2.1.3. Descripción de la paciente. La paciente es una niña de 5 años que acude a primero de primaria. Tiene de estatura aproximadamente un metro y un peso aproximado de 18 kilogramos. Es de tez morena, cabello rizado castaño y tiene una marca de nacimiento alrededor del ojo derecho. Al presentarse a las sesiones, suele hacerlo con timidez y desconfianza, tratando de esconderse en la persona que la trae (generalmente la

abuela paterna). No contesta cuando se le pregunta algo, sino al contrario, trata de esconderse más.

2.1.4. Diagnóstico/conceptualización de caso.

Como parte de la etapa diagnóstica, se tuvo una sesión con ambos padres de familia y una con cada uno por separado, en donde se registró información para el caso, enfatizando la identificación de prácticas parentales y los esquemas familiares que tengan influencia directa e indirecta en las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia.

Posteriormente, se efectuaron tres sesiones diagnósticas con la niña, en las cuales se realizaron actividades que permitieron explorar la personalidad y comportamiento de Valeria respecto a los diferentes contextos en los que se desarrolla. Estas actividades consistían en realizar dibujos de diversas temáticas, juegos e interacciones en la sesión. Es importante mencionar que durante estas sesiones se trabajó también en la alianza terapéutica, la cual permitió que Valeria sea más accesible a las intervenciones por realizar, aunque esta confianza se siguió desarrollando en cada sesión, ya que muestra renuencia ante diversos temas o actitudes tales como la familia o cuando las cosas no salen como ella desea.

Con la información recapitulada, se logró esquematizar el siguiente familiograma (Figura 1):

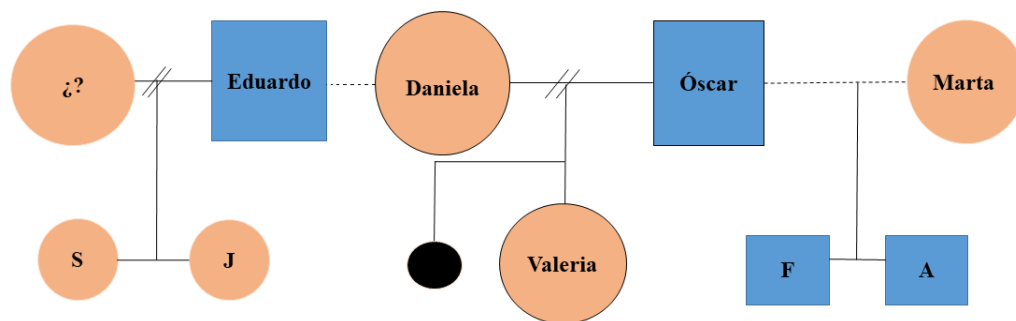


Figura 1. Familiograma del caso

2.1.5. Objetivo General. Proponer una estrategia terapéutica para intervenir en los efectos del divorcio bajo el marco de la Terapia Familiar Cognitivo-Conductual.

2.1.6. Objetivos Específicos. Dado que la presente investigación involucra en el proceso tanto a la menor como a los padres de familia, se plantean los siguientes objetivos específicos para cada parte.

Tabla 6

Objetivos específicos de la paciente y padres de familia

Objetivos específicos con la paciente	Objetivos específicos con los padres de familia
<ul style="list-style-type: none"> • Identificar las características principales de las conductas, emociones y pensamientos que la niña presenta. • Identificar los esquemas familiares que influyan en la retroalimentación de las conductas no deseadas de Valeria 	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar los esquemas familiares que los padres emplean en la crianza su hija, así como las creencias irracionales que las argumentan.

2.1.7. Definición de términos.

Familia. Grupo de personas en el que se establecen dependencias recíprocas y vínculos afectivos entre sus miembros (Valladares, 2008).

Esquema familiar. Estructuras del pensamiento resultantes de la interacción de la familia, la cual puede desarrollar patrones disfuncionales a partir de creencias compartidas y reforzadas a lo largo del tiempo (Dattilio, 2012). Operan sobre las conductas, emociones y pensamientos de los miembros de la familia, quienes se retroalimentan mutuamente.

Divorcio. Disolución del vínculo del matrimonio (Código de Familia para el Estado de Yucatán, 2012). Resultante de una problemática no resuelta en la relación de los ex cónyuges (Valdés, 2007), que conlleva una alta incidencia en efectos negativos en los miembros de la familia (Keitner y Heru, 2009).

2.2. Instrumentos, técnicas y/o estrategias utilizados

2.2.1. Instrumentos utilizados.

Historia Clínica. Es un instrumento de registro e información que permitió conceptualizar el caso de manera más completa, así como de identificar factores significativos que pudieran estar influyendo en los motivos de consulta.

2.2.2. Técnicas implementadas.

Análisis funcional de la conducta. Consiste en llevar cabo un análisis individualizado de conductas específicas del paciente, así como las variables que determinan la conducta a trabajar o evaluar. Se identifica, define y delimita la conducta a través de características potencialmente relevantes, formulando hipótesis y predicciones sobre la misma que puedan ser verificables. Al finalizar la aplicación del tratamiento, se puede evaluar el cambio obtenido durante el mismo mediante el análisis de datos recabados (Ruiz, Díaz y Villalobos, 2012).

2.2.3. Evaluación del proceso.

Resultados clínicos: Se registraron los datos obtenidos en la fase diagnóstica para lograr delimitar la problemática y los objetivos de intervención.

Bitácora de sesión: Como parte de evaluación de proceso, se registró una bitácora a lo largo del proceso terapéutico en la que se presente un registro anecdótico de lo sucedido durante las sesiones, dando énfasis a los diálogos surgidos en las intervenciones, tomando en cuenta los temas emergentes de la sesión y el resultante de la aplicación de estrategias.

2.3. Procedimiento

Se siguieron los procedimientos propios del estudio de caso clínico. El caso referido de Valeria cumplía con los requisitos necesarios para formar parte de la presente

investigación: una familia en etapa posterior al divorcio en la que los miembros de la familia presentaran dificultades que puedan ser intervenidas desde los esquemas familiares. En el caso de la familia de Valeria, se identificó que ambos padres tenían esquemas disfuncionales arraigados que retroalimentaban la dinámica conflictiva. También la niña presentó esquemas e ideas que ya no estaban siendo funcionales para sus condiciones de vida familiar (tal como desear que ambos padres deban estar juntos).

Como parte de los procedimientos éticos y profesionales, se tomaron las siguientes medidas:

Primera fase: se obtuvo el permiso para llevar a cabo del proceso de psicoterapia de Valeria en el consultorio privado . El consultorio se encuentra ubicado en una casa de dos pisos verde, sin reja, que consta de una sala de espera y cuatro salas adaptadas para dar consulta. Una de ellas, la “Sala Infantil”, se encuentra en el primer piso y cuenta con tres stands de juguetes (peluches, muñecos de acción, juegos de casa y muñecas. En el primer piso también se encuentra una sala de juntas con un armario que cuenta con material diverso, tal como pinturas, colores, plumones, cartulinas, hojas de papel diversas y juegos de mesa.

Segunda fase: se realizó una sesión de entrevista inicial con los responsables de la paciente para presentar los motivos de consulta del caso, así como para reunir información significativa que permita dar dirección al diseño de intervención, tomando en cuenta las condiciones del caso y el marco teórico presentado. En esta entrevista se presenta la carta de consentimiento informado (Apéndice I) en donde los padres ceden los derechos de la información recabada, con la garantía de mantener la confidencialidad de la información. Por lo anterior, se cambiaron los nombres tanto de la menor como de ambos padres de familia para proteger dicha información. Asimismo, se les explicó las características del

proceso a los padres de familia, enfatizando que estará conformado en tres etapas: diagnóstica (primeras cinco sesiones), de intervención (sesiones con Valeria y con ambos padres de manera separada) y de seguimiento (sesiones con ambos padres).

Tercera fase: se realizaron las sesiones de intervención, tomando como referencia la Terapia Familiar Cognitivo-Conductual. Los registros durante las sesiones se realizaron de acuerdo a los establecidos por el método de estudio de caso clínico, con la finalidad de darle la validez apropiada a los datos recabados. Se tomaron registros anecdóticos de cada sesión, de los cuales se pudo hacer un análisis pertinente con los objetivos de investigación, motivos de consulta y el marco teórico.

Cuarta fase: después de realizar y finalizar la intervención, se presentaron los resultados en donde se evidencien los cambios en las interacciones familiares que están siendo influidas por los esquemas familiares de cada uno de los integrantes de la misma, siendo evidentes en los cambios registrados de la conducta de la menor, así como las verbalizaciones de su experiencia y pensamientos; así como en las interacciones entre ambos padres de familia y entre padres e hija.

2.4. Informe de los resultados de la evaluación diagnóstica

Personalidad y conducta de Valeria. A través de la dinámica de las sesiones se realizaron registros de conducta y observaciones que permitieron identificar características de personalidad de la niña (Apéndice II). Suele ser una niña introvertida, tímida y sobre vigilante, que por lo general busca la satisfacción inmediata, especialmente cuando ella lo pide verbalmente. También suele sentir inseguridad ante las situaciones cotidianas, principalmente ante las desconocidas por lo que, aunque llegue a aparentar tranquilidad, suele dejarse llevar por el enojo o malhumor y expresar mediante gestos su emoción.

Valeria muestra una particular inteligencia hacia las situaciones que tiene a su alrededor, puesto que sabe identificar las características de las personas y del contexto que le rodea para poder demostrar control sobre el mismo, o para utilizar las situaciones a su favor. Por la edad y etapa de desarrollo en la que se encuentra, Valeria está en su identificación de niña, lo cual demuestra tanto en aspectos del juego (roles que toma como mujer) al igual que en indicadores en los dibujos realizados. Son esperadas estas conductas, ya que al final de este periodo de desarrollo habrá logrado su adecuada identificación en su género.

A través del análisis funcional de la conducta (Tabla 7), se pudo identificar cuatro conductas frecuentes de la menor en las que se ven reflejadas dificultades de autorregulación emocional y de socialización. En estas conductas se reflejan características descritas de la niña como baja tolerancia a la frustración, necesidad de control de las situaciones, retraimiento de emociones y pensamientos, entre otros:

Tabla 7

Análisis funcional de las conductas objetivo.

Nombre de la conducta	Definición	Antecedente	Conducta problema	Consecuencias	Conclusión y soluciones
Hielo/Fuego	Acción de ordenar con una mano o con la voz mediante dos comandos: “hielo”, la cual restringe toda acción y movimiento, y “fuego”, lo cual regresa dicha libertad.	Cuando el terapeuta intenta hablar acerca de lo que sucede. Cuando el terapeuta hace alguna pregunta personal. Cuando el terapeuta hace algo que no tiene la aprobación de la menor (como tomar algún juguete).	Motora: Alzar la voz, intención de dar una orden Cognitiva: necesidad de control de la situación Emocional: enojo intenso	Si la persona obedece: continúa concentrada en el juego o actividad realizada. Si la persona desobedece: se enoja, alza la voz y da órdenes a manera de regaño o amenazas. Reforzador: Que la persona desobedezca.	Cuando la niña se enoja o frustra al no tener una respuesta deseada, se le explica la necesidad de recibir mayor información para poder comunicarse apropiadamente.

Mutismo	Acción de quedarse callada esperando que otra persona logre adivinar lo que desea. Negarse a contestar de forma verbal. Ladear la cabeza (si/no) para responder.	Al hacerle alguna pregunta iniciando la sesión (¿te gustaría jugar?, ¿te gustaría dibujar? ...). Al preguntarle cómo se siente. Al tratar de iniciar una conversación	Motora: No hablar Cognitiva: timidez, desconfianza ante el terapeuta. Emocional: enojo, frustración.	Mover la cabeza horizontalmente si no se acierta a su deseo. Mover la cabeza verticalmente si se acierta a su deseo. Sonreír al acertar su deseo. Se realiza la acción que deseaba. Reforzador: Insistir en preguntarle. Que no se logre adivinar lo que desee.	Pedir mayor información explicando que es necesaria para entenderla. Jugar con ella a adivinar (juego de “veo-veo”).
Orden verbal	Acción de comunicarse mediante órdenes para externar sus deseos y necesidades. Alzar la voz y hablar con actitud amenazante.	Realizar alguna actividad de juego. Realizar alguna acción distinta a lo que desea.	Motora: Alzar la voz, expresión facial de enojo, apuntar con el dedo, retar al terapeuta. Cognitiva: necesidad de control de la situación, baja tolerancia a la frustración. Emocional: enojo	Consecuente Si no se realiza la orden: se enoja, refunfuña, alza la voz, amenaza. Si se realiza la orden: continúa concentrada con la actividad. Reforzador: No realizar la orden.	Pedir más respecto en la forma de interactuar y comunicarse. Hacer observación de conducta no deseada (como alzar la voz). Pedir respeto en la manera de interactuar.
Escondarse	Acción de colocarse detrás de una persona antes de entrar a la sala infantil de terapia, escondiendo el rostro y la cabeza en alguna parte del cuerpo (brazos, piernas, espalda,	Llegar y entrar al consultorio. Observar que aparezca el terapeuta	Motora: Cerrar los ojos, abrazar las piernas de la persona que la acompaña, esconder/hundir el rostro en el estómago o espalda de la persona que le acompaña. Cognitiva: timidez, desconfianza hacia el terapeuta	Insistir en esconderse. Entrar después de pedírselo repetidas veces. Entrar a la sala cabizbaja o evitando contacto visual.	Permitir que la persona a cargo de la niña establezca límites para entrar al consultorio.

estómago) de la persona que le acompaña (mamá, papá o abuela)	Emocional: temor, timidez.
--	-------------------------------

Vínculos y relaciones familiares. Aun cuando sus papás han vuelto a tener familia, Valeria reconoce únicamente a mamá y papá como parte de la misma. Estas actitudes parecen mostrar la necesidad de apoyo y seguridad por parte del núcleo familiar, especialmente por el lado de la mamá, con quien tiene la dificultad de negarse a la realidad que vive actualmente, a la cual no logra adaptarse. Por el lado de la figura paterna, Valeria refleja que le proporciona seguridad y apoyo, aunque suele ser pasiva y dependiente de la misma. Se ha acostumbrado a este contexto de tal forma que le cuesta poder adaptarse o tener contacto con ambientes diferentes a los que conoce, ya que no logra desarrollar las aptitudes necesarias al depender de su papá y abuela.

El tema de las mentiras se ha mencionado en las sesiones, ante lo cual Valeria comenta que sería castigada de llegar a hacerlo, pero por el momento, se resiste a continuar hablando del tema de manera más específica. Dada su edad, es parte de su etapa de desarrollo el inventar cosas que pareciera estar mintiendo, puesto que su madurez cognitiva no le permite diferencias entre la realidad y la fantasía. Es por ello que, cuando dice algo fuera de lo que es verdad o real, para ella tal vez sí lo sea o así lo quiera: tener a ambos padres juntos como familia, por lo que es doloroso para ella aceptar viviendo separados y con otros hijos, situación que aún no entiende y, por lo tanto, tampoco le gusta.

Habilidades socioemocionales. Los momentos de juego en las sesiones fueron la principal herramienta para identificar la manera en cómo Valeria se relaciona con otras personas. Ante esta situación, suele tener el control de las situaciones bajo sus condiciones,

las cuales suelen ser muy estructuradas y obsesivas, por lo que puede llegar a mostrar ansiedad y arrebatos de enojo cuando no se hace lo que pide o las cosas no salen como ella quiere.

Al conocer a personas nuevas es tímida y muestra dificultades para relacionarse con los demás, por lo que puede llegar a aislarse al realizar sus actividades aun teniendo cerca de ella a otras personas (esto se veía en el juego cuando “congelaba” la participación del otro y prefería hacer las cosas por ella misma, aunque dijera lo contrario). Muestra dependencia e inseguridad ante figuras adultas de las cuales espera que sepan lo que quiere o necesita sin llegar a decirlo verbalmente (espera a que el terapeuta adivine lo que está pensando o diciéndolo, por la dificultad de poder decirlo con confianza).

Contexto con ambos padres de familia. Ambos padres tuvieron la oportunidad de describir la situación que cada uno de ellos vive con su hija (Tabla 8), haciendo referencia de las diferentes conductas que preocupan a los padres de familia, así como aspectos de convivencia que la niña vive por separado.

Tabla 8
Conductas referidas y contexto con ambos padres de familia

Conductas y contexto con la mamá	Conductas y contexto con el papá
<ul style="list-style-type: none"> - La mamá suele ser exigente, especialmente con el orden. Por lo general suele tener dificultades para hacer que Valeria realice su tarea, llegando a discusiones con la niña. - Valeria se comporta “rebelde” con mamá, puesto que no obedece lo que ella le pide o lo realiza después de mucha insistencia. - Evita estar con la mamá. A veces, cuando le toca a la mamá el tiempo de convivencia, hace berrinches o comentarios para estar con su papá, ante lo cual, la mamá ha terminado cediendo. - La mamá comenta que “he estado perdiendo la relación con mi hija”, puesto que ve que ella evita estar con ella. - Tanto la mamá como la menor llegan a “chocar por el carácter”. La mamá trata de no ceder, pero 	<ul style="list-style-type: none"> - Por lo general, la niña está al cuidado de la abuela paterna dadas las actividades de su papá. Este, refiere que en ocasiones “no quiere respetar la jerarquía, porque se vale de mi mamá (abuela paterna)”. - Es frecuente que la niña haga berrinches cuando tiene que regresar con su mamá. Ante esto, el papá tiene que “regañarla” para que pueda irse, perdiendo la paciencia. - El papá tiene dos gemelos recién nacidos con su pareja actual. Trata de incluir a la menor dado que observa que se siente excluida o que la atención ya no es para ella. - El papá nota que su hija a veces le dice “pégame 5 nalgadas porque tengo 5 años y me porté mal”.

<p>no tiene paciencia para tratar la situación por lo que terminar en regaños o discusiones con la niña.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ante las mentiras, la mamá confronta a su hija para saber “de dónde pudo haber sacado que la tocaran por Eduardo, diciendo que se lo dijeron sus amigas de Ballet y que sólo era un juego”. La mamá se siente dudosa ante lo que debe hacer ante este tipo de situaciones y termina regañándola. 	<p>Refiere que este juego lo hizo con Eduardo, la pareja de la mamá.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Es con el papá con quien refiere más la situación de los pellizcos de Eduardo. Cuando el papá comienza a cuestionarla “se pone activa” o comienza a dudar de lo que dice, diciendo al final “era una broma” o “estaba jugando”. El papá dialoga mucho con la niña cada vez que se presenta esta situación diciéndole “la importancia de no mentir porque eso puede meternos en problemas”. - La niña es más afectiva con el papá. El papá hace tres meses que vive con su pareja. - El papá dejó de bañar a la niña desde hace 6 meses.
---	--

Ambos padres refieren que tienen una relación con dificultades, aunque esto ha ido mejorando en los últimos meses ya que han sabido tener acuerdos y cumplirlos a diferencia de ocasiones anteriores en las cuales se dejaban llevar por el enojo y condicionaban los acuerdos dependiendo de su estado de ánimo. Sin embargo, esta dinámica conflictiva sigue siendo evidente durante las sesiones, en donde ambos hablan más respecto a lo que el otro hace y no tanto en función de uno mismo, al igual que suelen interrumpirse para justificar lo que el uno habla acerca del otro, así como para realizar ataques verbales o poner ejemplos en donde la otra figura parental haya fallado aparentemente, haciendo difícil la interacción durante la sesión. Se hace evidente que el conflicto se perpetúa a pesar de los intentos de ambos por llegar a acuerdos y establecer una relación parental sana y apropiada que beneficie el bienestar de ambos y de la niña, esto debido a las creencias irracionales sobre sí mismos, sobre el ex cónyuge y sobre cómo deben ser papás.

Tienen muchas dudas respecto a lo que hacen como respuesta a las acciones o necesidades de la niña, puesto que desconocen las pautas de desarrollo o lo esperado para la edad que tiene. Por parte de la madre, muestra mayor inseguridad respecto a si lo que hace

como madre es correcto o no; mientras que el padre muestra mayor confianza aparente al respecto, aunque prefiere no expresar tanto sus dudas o se le dificulta identificar en aquellos detalles que pudieran estar perjudicando la interacción con su familia. Estos detalles por lo general no son identificados dadas las expectativas y atribuciones que el padre realiza respecto a los demás.

Asimismo, a través de los registros y verbalizaciones de los padres, se pudo identificar los sesgos de error de percepción (Tabla 9) que están operando las relaciones entre los miembros de la familia:

Tabla 9

Sesgos de error de percepción de los padres de familia

Ideas irracionales identificadas en el discurso de ambos padres	
Papá	Mamá
Mi hija debe comprender la situación del divorcio. Debo ceder ante las situaciones que me disgusta, o termino enojado.	Mi hija es mi amiga, pero debe saber respetarme cuando crea necesario.
Su mamá debe ayudarme con las cuestiones de mi hija.	Mi hija puede hacer lo que quiera, pero debe obedecerme cuando yo le diga.
La mamá de mi hija debe hacer lo mismo que yo hago como padre.	Mi hija debe adaptarse a nosotros como papás, no nosotros como papás debemos adaptarnos a ella.
Mi hija debe tener una buena imagen de su mamá.	Debo ser una buena madre.
Mi hija no debe sufrir por las situaciones y experiencias que está viviendo	Lo que hago como mamá debe estar mal, por eso me siento tan insegura y dudosa.
	Mi hija no debe sufrir por las situaciones y experiencias que está viviendo.

Conclusión e impresión diagnóstica. Es notorio el esfuerzo que Valeria presenta la capacidad para mantener el control sobre las situaciones, sin embargo, su edad cronológica permite que organice su realidad acorde a su madurez. Esto hace que tenga conflictos emocionales ante situaciones que no entiende o que no logra adaptarse, tal como la separación de sus papás: utilizando la fantasía como medio para tener juntos a sus padres biológicos, aun cuando esto signifique que la pareja esté en conflicto, siendo un medio de oportunidad en las que Valeria puede tener a ambos juntos.

También se hace evidente la dificultad para adaptarse a la situación del divorcio y de reconstitución familiar, mostrando negación y conflictos emocionales relacionados con actitudes de apatía, aislamiento, dependencia (en especial por la zona de confort) y falta de regulación ante situaciones nuevas o diferentes. Ante esta dificultad para adaptarse a la realidad, también ha desarrollado dificultades en la manera en cómo se vincula con sus padres, en especial por no lograr satisfacer su necesidad de tener a ambos padres juntos.

Por otra parte, Valeria demuestra un fuerte carácter y fortalezas individuales que pueden ser recursos potenciales para poder adaptarse a su situación actual, tales como su inocencia, capacidad para mostrarse tranquila y estable ante la mayoría de las situaciones, ser cuidadosa, inteligente y afectiva. Cabe mencionar que, dadas las características de su personalidad, es importante tomar en cuenta el tiempo necesario para que Valeria pueda sentir confianza hacia el proceso terapéutico, ante el cual se muestra por lo general cuidadosa, desconfiada y tímida, aunque esto puede ir desarrollándose y cambiando a su favor conforme se va relacionando con el terapeuta.

De igual forma, su edad es un factor importante para los avances en el proceso terapéutico y en su vida cotidiana, puesto que conforme vaya creciendo y madurando, va a ir entendiendo la situación que vive con ambos padres, lo cual resulta doloroso para ella. A la edad de 6 años, los niños adquieren mayor lógica en su pensamiento, lo que permite que pueda entender situaciones más complejas y elaborarlas de una mejor forma (Papalia, Duskin y Martorell, 2012). En el caso de los padres, ambos evidencian un estilo parental predominante que está siendo también utilizado en la crianza actual de su hija, lo cual se ve influenciado por los esquemas familiares que han desarrollado, tanto aquellos que surgen de su propia historia y crianza como aquellos que han desarrollado por criterio propio. En el caso de la madre, durante su crianza vivió bajo un estilo autoritario, con padres religiosos y

estrictos en cuanto a los valores morales; mientras que el padre vivió bajo un estilo permisivo, con padres con mayor flexibilidad de pensamiento, aunque estrictos en cuanto a las expectativas que se tienen sobre los hijos. El proceso terapéutico propone:

- Enfocar el proceso terapéutico en la adaptación de Valeria ante el divorcio y reconstitución de su familia, tomando en cuenta la expresión apropiada y asertiva de las emociones (en especial las relacionadas con el enojo y frustración).
- Promover habilidades sociales y emocionales que permitan a Valeria mejorar la calidad de sus relaciones interpersonales, tanto con familiares y parientes, así como con compañeros o personas nuevas. Esto se puede realizar mediante intervenciones específicas en sesiones, así como dinámicas y refuerzos que se puedan realizar en casa con ayuda de los padres de familia. Ante esto, se espera la disminución de conductas no deseadas tales como la mención de mentiras, berrinches ante momentos específicos (como en el cambio de convivencia o al querer algo) y otras conductas que vayan siendo registradas durante las sesiones o vayan siendo mencionadas por los padres.
- Tener sesiones periódicamente con ambos padres con los cuales se puedan trabajar con las dudas respecto al desarrollo de Valeria. Se pretende identificar aquellos esquemas familiares que influyen en la conducta y actitudes que tienen entre ellos, tanto entre ambos padres como con la niña.

Es importante mencionar que, para finalidades de esta investigación, se considera ver a la familia por separado por las siguientes razones:

- 1) En el caso de Valeria, la edad y madurez cognitiva de la menor no son suficientes para adaptar el trabajo con los tres integrantes de la familia presente. Asimismo, dado que la niña se encuentra en una etapa en la que su percepción se ve influida por la fantasía, el

hecho de tener a ambos padres juntos puede propiciar a continuar con la fantasía de que vuelvan a ser matrimonio, cuestión que la menor verbaliza en un par de ocasiones.

2) Cuando ambos padres de familia se encuentran juntos en una sesión es notorio el conflicto entre ambos, situación que interfiere con la dinámica y objetivos de sesión, dado que se retroalimentan mutuamente para continuar con el conflicto. Es por ello que se opta por tener sesiones por separado con el papá y la mamá de Valeria, con la intención de reunirlos en sesiones de seguimiento para registrar los avances en la interacción entre ambos miembros de la familia.

3. Programa de intervención

3.1. Introducción

La presente investigación tiene como propósito remarcar la utilidad y beneficios de la Terapia Familiar Cognitivo-Conductual para la intervención en una situación posterior al divorcio. Como finalidad de la misma, se pretende coadyuvar a consolidar un modelo de intervención que integre aspectos técnicos, metodológicos y teóricos del enfoque cognitivo-conductual y sistémico que puedan ser utilizados en procesos terapéuticos que involucren a todos los miembros de la familia para el tratamiento de los efectos del divorcio.

Se utilizó una metodología cualitativa, enfocada en profundizar los fenómenos al explorarlos desde la perspectiva de los participantes (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Se sirve de una amplia gama de métodos de los cuáles, para finalidades del estudio y del ámbito de la psicoterapia, se optará por el estudio de caso clínico. Este consiste en narraciones por parte del terapeuta de lo sucedido a lo largo de un caso. Stiles (citado en Scandar, 2014) propone el término triangulación, en el que se sitúan los resultados entre las proposiciones teóricas y las observaciones hechas por el terapeuta para confrontar las últimas con el uso clínico de las teorías.

3.2. Objetivos del programa de intervención

- Mejorar las interacciones entre los miembros de la familia.
- Reestructurar los esquemas disfuncionales y los patrones desadaptativos de comportamiento que están afectando a los miembros de la familia.
- Verificar la eficacia y beneficios del uso de la Terapia Familiar Cognitivo-Conductual en un caso de divorcio.

3.3. Programa de intervención

3.3.1. Diseño de intervención.

El presente estudio presenta el modelo de Terapia Familiar Cognitivo-Conductual como eje para la intervención del caso en una situación de post-divorcio de la familia de Valeria. La TFCC busca modificar esquemas desadaptativos bajo los cuales operan emociones, acciones y pensamientos de los miembros de la familia al interactuar con los demás integrantes de la misma que, a su vez, también influyen en dicha persona.

La TFCC propone enfocarse principalmente en tres objetivos (Nichols, 2013):

1. Identificar fortalezas y problemas individualmente, la pareja o la familia, y el ambiente
2. Poner el funcionamiento familiar e individual en el contexto de las etapas de desarrollo
3. Identificar aspectos cognitivos, emocionales y conductuales de la interacción familiar que pueden ser objetivo de intervención.

Se enfatiza en la reestructuración de esquema familiares disfuncionales, los cuáles van surgiendo en las conversaciones de las sesiones y reflejan la dinámica de interacción entre los miembros de la familia. Este modelo considera la participación de los miembros involucrados en el problema o que puedan estar influyendo en las interacciones conflictivas o disfuncionales de la familia, aunque para la presente investigación, se tomaron ciertas consideraciones en cuenta al respecto de la participación de cada uno en el proceso terapéutico:

- Por una parte, se considera que Valeria tome sesiones individuales en las que se trabajen temáticas correspondientes al método de la TFCC, los cuales incluyen problemáticas en las interacciones familiares. Esta decisión se lleva a cabo debido a la etapa de desarrollo y madurez de la menor, puesto que aun cuenta con un pensamiento concreto que necesita de actividades o dinámicas más apropiadas a su nivel de comprensión

y cognición. Así mismo, como razón para fundamentar dicha decisión, se considera que la menor mantiene cierta fantasía de unión matrimonial entre sus padres cuando están juntos, por lo que tener sesiones en conjunto puede reforzar dichos ideales.

- Con ambos padres, se considera tener tanto sesiones individuales como en conjunto, dada las características en la interacción entre ambos que resulta ser conflictiva, provocativa y agresiva, dificultando las interacciones positivas e intervenciones durante las sesiones. Es por ello que se toma en cuenta trabajar con ambos padres por separado, siempre teniendo como eje la metodología de la TFCC en cuanto a la identificación y reestructuración de esquemas disfuncionales. Posteriormente a determinado número de sesiones y, a manera de seguimiento del proceso, se optó por tener sesiones esporádicas con ambos padres juntos para identificar los avances en la relación entre ambos y el impacto de las sesiones sobre sus diversos roles.

3.3.2. Fases de intervención.

El presente estudio de caso constó de 25 sesiones distribuidas de la siguiente manera: 13 sesiones con Valeria, 4 sesiones por separado con el padre y la madre, y tres sesiones con ambos padres presentes (Ver Tabla 10). El proceso terapéutico se dividió en tres fases: fase diagnóstica, en donde se conceptualiza el caso, se determinan las variables y objetivos del proceso terapéutico; fase de intervención, en donde se hace uso de las estrategias y técnicas de intervención para el modelo de la TFCC; y fase de seguimiento, en donde se realizó una retroalimentación de los avances y resultados obtenidos durante el proceso, especialmente en cuanto a la calidad y características de la interacción entre los miembros de la familia, así como de la reestructuración de esquemas que influyen en ella.

Tabla 10

Esquema de un proceso de Terapia Familiar Cognitivo Conductual aplicado al divorcio.

Sesión	Miembros de la familia participantes	Fase del proceso	Descripción de la fase	
			Padres de familia	Hija
1 2-3 4 5	Ambos padres Valeria Padre Valeria	Diagnóstico	<ul style="list-style-type: none"> Definición del problema en acuerdo mutuo entre los padres Indagación sobre esquemas familiares Registro de información familiar, social, médica, académica Identificación de sistema de creencias, pensamientos automáticos de los padres y esquemas familiares 	<ul style="list-style-type: none"> Registro de conductas y esquemas primarios Delimitación y definición de conductas objetivo Delimitación de objetivos de proceso
6 7 8-9 10 11 12 13 14 15 16-17 18 19 20 21	Valeria Ambos padres Valeria Mamá Valeria Papá Valeria Mamá Papá Valeria Mamá Valeria Papá Mamá	Intervención	<ul style="list-style-type: none"> Identificación de atribuciones, expectativas y estándares de la familia de los padres y miembros de la familia. Comprobación y debate de los pensamientos automáticos de los padres. Reestructuración de esquemas familiares por medio del diálogo socrático acerca de las prácticas parentales e interacciones familiares actuales 	<ul style="list-style-type: none"> Exposición mediante el juego con la menor sobre temas objetivo (divorcio, relación entre padres, familias, dificultades con el enojo y control). Reestructuración de esquemas familiares por medio del juego Extinción de conductas no deseadas y reforzamiento de conductas objetivo Registro y análisis de conducta de la menor a lo largo de la intervención
22-24 25	Valeria Ambos padres	Evaluación	<ul style="list-style-type: none"> Autoevaluación de padres a través del proceso terapéutico Identificación de evidencia de cambios. Análisis y evaluación de registro de conductas 	

3.3.3. Diseño de psicoterapia

Cada sesión contó con un objetivo y estrategias usadas en particular, presentado de la siguiente manera (Tabla 11):

Tabla 11

Diseño de intervención de Terapia Familiar Cognitivo-Conductual aplicado en un caso de post-divorcio.

Sesión	Integrante de la familia	Objetivo de la sesión	Técnicas utilizadas	Instrumentos utilizados
1	Ambos padres	Entrevista inicial, registro de historial clínico, motivos de consulta y posibles objetivos de proceso terapéutico.	Entrevista psicológica.	Historia clínica.
2	Hija	Establecer rapport con la paciente. Realizar observaciones respecto a la conducta de la menor. Identificar esquemas primarios de la menor. Corroborar conductas mencionadas por los padres de familia.	Juego. Análisis funcional de la conducta.	Historia Clínica. Registro de conductas.
3	Hija	Realizar observaciones y registros respecto a la conducta de la menor. Identificar ideas y esquemas disfuncionales.	Juego. Análisis funcional de la conducta.	Registro de conductas.
4	Papá	Registro de prácticas parentales. Identificación de ideas irracionales de los padres respecto a sus roles parentales. Identificación de esquemas familiares. Educación en el modelo.	Psicoeducación. Identificación de esquemas familiares. Entrevista psicológica.	Historia clínica.
5	Valeria	Realizar observaciones y registros respecto a la conducta de la menor. Identificar ideas y esquemas disfuncionales de la menor.	Juego. Análisis funcional de la conducta.	Registro de conductas.
6	Valeria	Realizar intervenciones respecto a las conductas de la niña mediante el juego y diálogo. Realizar observaciones respecto a la conducta de la menor.	Juego cognitivo-conductual. Diálogo socrático. Análisis funcional de la conducta	Registro de conductas.
7	Ambos padres	Reporte de observaciones y objetivos de proceso terapéutico. Registro de prácticas parentales. Identificación de esquemas disfuncionales de los padres respecto a sus roles parentales. Educación en el modelo.	Psicoeducación. Diálogo Socrático.	
8	Hija	Intervención sobre las conductas objetivo a través del juego y diálogo. Observaciones y registros sobre la conducta de la paciente.	Juego cognitivo-conductual. Diálogo socrático. Análisis funcional de la conducta.	Registro de conductas.
9	Hija	Intervención sobre las conductas objetivo a través del juego y diálogo.	Juego cognitivo-conductual.	Registro de conductas.

		Reestructuración cognitiva a través del juego. Observaciones y registros sobre la conducta de la paciente.	Diálogo socrático. Análisis funcional de la conducta.	
10	Mamá	Registro de prácticas parentales. Identificación de ideas irracionales de los padres respecto a sus roles parentales. Identificación de esquemas familiares.	Entrevista. Identificación de esquemas e ideas disfuncionales.	
11	Hija	Intervención sobre las conductas objetivo a través del juego y diálogo. Reestructuración cognitiva a través del juego. Observaciones y registros sobre la conducta de la paciente.	Diálogo socrático. Análisis funcional de la conducta. Juego cognitivo-conductual. Diálogo socrático.	Registro de conductas
12	Papá	Reestructuración cognitiva de esquemas familiares.	Diálogo socrático. Reestructuración de esquemas familiares.	
13	Hija	Intervención en conductas objetivo. Reestructuración de esquemas mediante el juego.	Análisis funcional de la conducta. Juego cognitivo-conductual. Diálogo socrático.	Registro de conductas.
14	Mamá	Identificación de esquemas familiares (propios y de origen). Reestructuración de esquemas disfuncionales.	Diálogo socrático.	
15	Papá	Reestructuración de esquemas disfuncionales.	Diálogo socrático.	
16	Hija	Intervención en conductas objetivo. Reestructuración de esquemas mediante el juego.	Diálogo socrático. Juego.	Registro de conductas.
17	Hija	Retroalimentación de proceso. Implementación de habilidades adquiridas.	Dibujo. Juego. Diálogo socrático.	Registro de conductas.
18	Mamá	Reestructuración de esquemas familiares Retroalimentación de proceso.	Diálogo socrático. Psicoeducación.	
19	Hija	Retroalimentación de proceso y seguimiento de avances.	Dibujo. Juego. Diálogo socrático.	Registro de conductas.
20	Papá	Reestructuración de esquemas familiares. Retroalimentación de proceso.	Diálogo socrático. Psicoeducación.	
21	Mamá	Reestructuración de esquemas familiares. Retroalimentación de proceso.	Diálogo socrático.	

22	Hija	Retroalimentación de proceso.	Juego.	Registro de conductas.
23	Hija	Retroalimentación de proceso.	Diálogo socrático. Dibujo. Juego.	Registro de conductas.
24	Hija	Retroalimentación de proceso.	Juego. Dibujos. Diálogo socrático.	Registro de conductas.
25	Ambos padres	Retroalimentación de proceso.	Retroalimentación del proceso. Evidencia de cambios y reestructuración de esquemas familiares.	

4. Resultados de la intervención

4.1. Evaluación de los efectos y/o proceso

4.1.1. Instrumentos y técnicas aplicadas.

Análisis funcional de la conducta. Consiste en llevar cabo un análisis individualizado de conductas específicas del paciente, así como las variables que determinan la conducta a trabajar o evaluar. Se identifica, define y delimita la conducta a través de características potencialmente relevantes, formulando hipótesis y predicciones sobre la misma que puedan ser verificables. Al finalizar la aplicación del tratamiento, se puede evaluar el cambio obtenido durante el mismo mediante el análisis de datos recabados (Ruiz, Díaz y Villalobos, 2012).

Diálogo socrático: tipo de diálogo en el que el terapeuta formula preguntas que llevan al individuo a la reflexión y razonamiento de pensamientos disfuncionales. En el caso de los niños, el lenguaje es adaptado al nivel de los menores, especialmente bajo el uso de metáforas y analogías (Friedberg y McClure, 2005). Permite que los menores definan de manera diferente una situación a través de la revisión de una experiencia previa o que se presente en sesión.

Reestructuración cognitiva: Identificación y utilización de aquellas estrategias cognitivas que se consideran adecuadas para un afrontamiento efectivo y la modificación de los pensamientos disfuncionales (Ruiz, Díaz y Villalobos, 2012). Es importante tomar en cuenta los sentimientos y pensamientos presentados en sesión para sugerir “experimentos conductuales” y contrastarlos en sesión (Morales Pillado et al., 2015) en donde el paciente pueda replantear una situación bajo preguntas o situaciones guía.

Juego cognitivo conductual: es una adaptación de la terapia cognitivo-conductual al nivel de desarrollo de los niños, de tal forma que puedan ser aplicadas las mismas técnicas

de intervención con adultos (reforzamiento, moldeamiento, diálogo socrático, reestructuración cognitiva...) y su naturaleza es breve, estructurada, directiva, orientada al problema y psicoeducativa; en donde la relación terapéutica es un factor necesario para que sea eficaz (Schaefer, 2012). Permite que los niños afronten el problema desde puntos de vista diferentes al que han vivido, con ayuda y guía del terapeuta. Está dirigido a enseñar métodos adaptativos de afrontamiento y elicitación de diálogos interiores adecuados (Friedberg y McClure, 2005).

Psicoeducación: se enseña tanto a pequeños como a padres diversos conceptos o información relacionada con psicología, así como animarlos a hacer uso de estas habilidades en los momentos de malestar emocional (Friedberg y McClure, 2005). Incluye proveer información acerca del problema, para entenderlo y afrontarlo de una manera más relajada y motivada (Morales Pillado et al., 2015).

Resultados clínicos: permiten corroborar, junto con los resultados del análisis funcional de la conducta, los diversos cambios identificados a lo largo de la fase de intervención y seguimiento, tomando como eje de referencia las conductas objetivo delimitadas en la fase diagnóstica.

Bitácora de sesión: La bitácora de sesión incluye registros anecdóticos que evidencien los avances a lo largo del proceso, especialmente los obtenidos a través de las intervenciones. La información registrada será puesta en análisis para el estudio de caso, con la finalidad de identificar los resultados referentes a los objetivos de intervención y de la investigación.

4.1.2. Historia clínica.

Historia de salud y de desarrollo. Durante el desarrollo postnatal de Valeria, Daniela presentó complicaciones severas dado que la menor presentaba una condición médica que requería incluso de una intervención quirúrgica: la menor presentaba Gastrosquisis, un defecto de nacimiento en la pared abdominal en el cual los intestinos y otros órganos se desarrolla fueran del abdomen del feto. Esto ocurre cuando los músculos de la pared abdominal no se desarrollan apropiadamente durante el inicio del embarazo. Cabe mencionar que Daniela había presentado previamente complicaciones para embarazarse, teniendo un aborto antes de concebir a Valeria. Si bien, el pronóstico para esta condición no es muy favorable, la operación quirúrgica fue realizada con éxito y no ha habido mayores complicaciones ni secuelas en la actualidad, más que tener ciertas consideraciones con la dieta de la menor.

Comienza a caminar casi al año, aunque se cae de cara y pierde la mitad de un diente. La mamá considera que tuvo miedo y hasta el año y medio comenzó a retomar caminar. Dado su miedo, comienza al año a decir sus propias palabras. Para el control de esfínteres, la mamá siente que “se retrasó”, ya que cuando comenzó a aprender ella estaba pasando por su divorcio, por lo que optaba por ponerle pañal y llevarla al baño cada vez que veía que su hija se agarraba o comenzaba a decir que necesitaba ir, aunque con su papá se les “hacía fácil” y la dejaban con el pañal puesto. A los tres años deja por completo el pañal, aunque en ocasiones el papá se lo seguía poniendo. Ambos llevaban un sistema diferente, siendo ella más constante y estricta con su entrenamiento.

Evaluación del problema del paciente. La menor presenta un nivel apropiado de consciencia acerca de la problemática consultada, comentando desde un principio las

razones por las cuáles asiste a terapia, considerando las mentiras que dice respecto a la pareja de su mamá, los berrinches que suele externar y los conflictos entre ambos padres.

Los padres comentan que las conductas inapropiadas en Valeria han ido en aumento durante los últimos meses, al igual que los conflictos entre ambos padres quienes, a pesar de comentar que han disminuido, suelen retomarlos cuando están en contacto, por lo que se observa que en realidad el conflicto disminuye cuando ellos no se relacionan y no por la dinámica de interacción entre ambos.

La principal afectación de la menor se identifica principalmente en el área socioemocional y conductual: por una parte, la menor suele ser negativista, se le dificulta regular sus emociones y suele evitar expresarlas, teniendo dificultades para el contacto social con personas desconocidas o que no sean de su confianza. Por otro lado, presenta conductas concretas como berrinches (especialmente cuando pasa de un cuidador a otro), verbalización de mentiras graves (comenta que la pareja de su mamá la toca, lo cual ha sido descartado), retraimiento y discusiones constantes con la mamá.

Historia familiar. Los padres de Valeria se divorcian cuando la menor tenía aproximadamente dos años y medio. Después de dos años de conflictos, la pareja decide separarse y finalmente divorciarse, quedando en un acuerdo legal en el cual Oscar, el papá de la menor, tenía derecho de custodia los fines de semana. Sin embargo, entre ambos llegan a un acuerdo personal y verbal de turnar la custodia cada siete días para cada uno. Cuando la madre tenía el cuidado y custodia de la menor, era poco afectiva y cumplía con las necesidades de la menor “por obligación”, comentando que tenía dificultades para mostrarle afecto aun cuando tenía deseos de ser madre y de querer a su hija. En cuanto al padre, comenta ser menos afectivo con la menor por “temor a ser tosco con ella y lastimarla”, el padre generalmente no se encontraba presente por cuestiones laborales y de

reconstitución familiar, dejando a la menor al cuidado de la abuela paterna la mayoría del tiempo, condición que existe hasta la actualidad.

Los conflictos en la pareja se presentan tanto antes como después del embarazo de Daniela, en donde hay una fuerte carga e influencia de los esquemas familiares de origen y propios, dado que ambos deseaban imponer y cumplir sus ideales de familia. La menor ha presenciado conflictos graves entre ambos padres, en los que ha tenido que intervenir la policía un par de ocasiones (en estas situaciones, los abuelos paternos eran quienes preferían llamar a la policía en vez de permitir que la pareja trate de solucionar el problema, ya que no era necesario ni nunca se presentó violencia física por ambas partes).

4.1.3. Resultado de la aplicación de instrumentos y técnicas.

Uno de los principales ejes de trabajo de la TFCC es la de lograr graficar los esquemas familiares que están influyendo en las interacciones familiares, especialmente en aquellas que pueden alimentar el conflicto o malestar emocional. Este esquema se ha logrado determinar a través de las sesiones que se realizaron de manera individual, tanto con ambos padres como las intervenciones realizadas con la niña a través del juego. En este esquema (Figura 2) se pueden observar cómo los esquemas de la familia de origen juegan un papel importante en las percepciones y conductas de los involucrados, así como en la formación de esquemas propios. En el caso de la menor, quien apenas está terminando de estructurar los esquemas primarios, tiene una gran influencia de los esquemas de sus padres para comenzar a formar los propios.

Conforme fueron avanzando las sesiones (Apéndice III), dichos esquemas fueron siendo reestructurados para dar paso a otros con características más funcionales y que permitan que las interacciones familiares sean más positivas, teniendo nuevas retroalimentaciones en el sistema familiar. Este esquema, siguiendo los referidos y

recomendados por Datillio (2014), son el resultado del proceso terapéutico completo, tomando en cuenta la aplicación de estrategias y técnicas tales como el diálogo socrático, la reestructuración cognitiva y, en el caso de la niña, el juego cognitivo-conductual; todo esto enfocado a las interacciones familiares presentes en el caso.

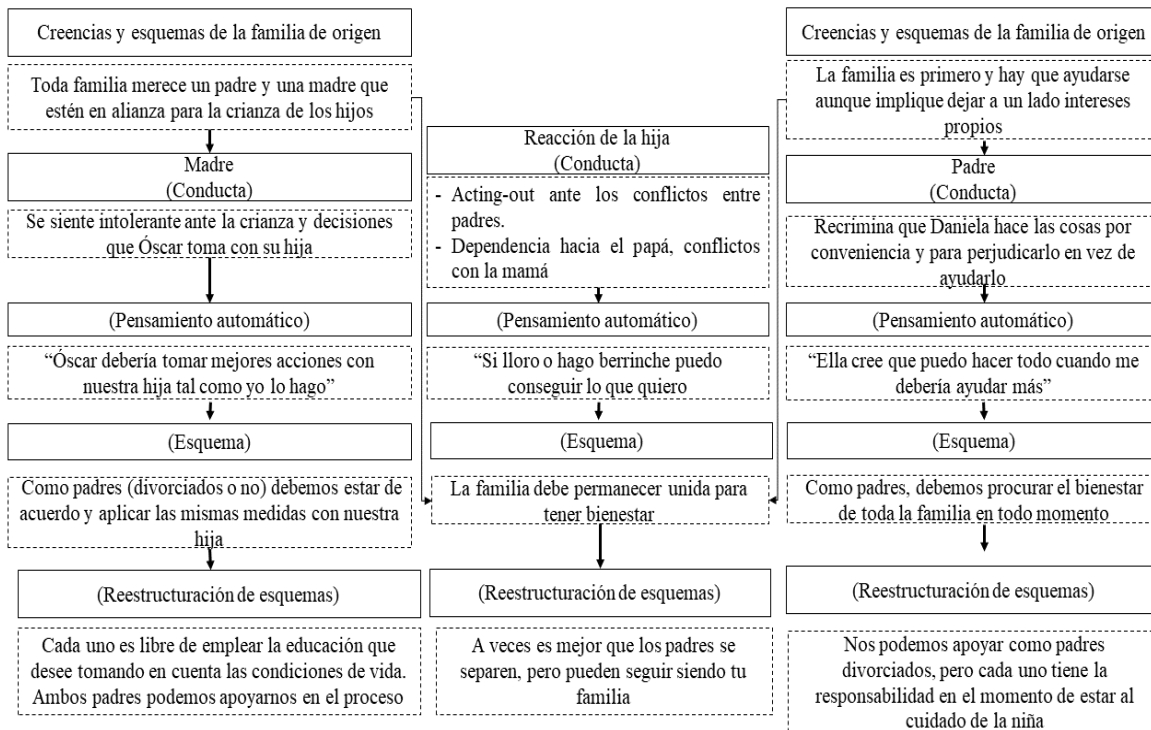


Figura 2. Esquema familiar

Asimismo, las conductas objetivo identificadas durante el período de diagnóstico fueron cuantificadas a lo largo de las fases del proceso con la finalidad de ir comparando los cambios obtenidos con los resultados de la intervención (Tabla 12). Las cuatro conductas identificadas fueron sometidas a un análisis funcional de la conducta, con la finalidad de definir y delimitarla para establecer los parámetros de observación durante el registro de la conducta.

Tabla 12

Cuantificación de conductas objetivo.

Sesión	Fecha	Total registrado			
		“Hielo/fuego”	Mutismo	Orden verbal	Esconderse
1	16-09-2017	0	4	4	2:24 m. (7)
2	23-09-2017	3	4	17	2:11 m. (8)
3	30-09-2017	14	9	7	1:32 m. (5)
4	07-10-2017	6	13	9	00:58 s. (4)
5	14-10-2017	2	0	8	00:36 s. (4)
6	21-10-2017	0	3	5	00:20 s. (2)
7	28-10-2017	0	6	10	00:41 s. (4)
8	4-11-2017	0	0	2	00:11 s. (1)
9	11-11-2017	0	3	4	00:37 s. (3)
10	25-11-2017	0	12	5	00:49 s. (3)
11	02-12-2017	0	3	12	00:08 s. (1)
12	09-12-2017	0	0	6	00:05 s. (1)
13	16-12-2017	16	9	8	1:26 s. (5)
14	23-12-2017	0	0	5	00:00 s. (1)

Nota: Para la cuantificación de las primeras tres conductas, se tomó en cuenta el criterio de frecuencia de la conducta como repetición de veces en que la misma fue observada. En el caso de la conducta “Esconderse”, se tomó en cuenta el tiempo en el que Valeria lograba entrar a la sesión, así como el número de ocasiones necesarias en las que se le pedía pasar a la sala (Número entre paréntesis).

Se pudo observar que tanto la conducta de “Hielo/Fuego” como la de “Orden verbal” evidenciaban la necesidad de control de Valeria sobre las situaciones, habiendo baja tolerancia hacia la frustración como respuesta frecuente. Bajo estas conductas, no existía un intercambio en la interacción paciente-terapeuta, ya que resultaba ser unidireccional. Sin embargo, la conducta “Hielo/Fuego” fue la que tuvo resultados más inmediatos al disminuir la frecuencia desde la sexta sesión, habiendo un pico en la sesión 13, la cual coincide con el viaje de la mamá de Valeria. Al intervenir en dichas conductas, se observaba una mejora en la respuesta y comunicación de Valeria, al igual que en la conducta “Mutismo”, ya que al

intervenir sobre las conductas se podía observar que la niña demostraba mejores capacidades de socialización y comunicación.

4.2. Sesiones de psicoterapia

4.2.1. Sesiones con la niña. Durante las primeras sesiones, el comportamiento de Valeria solía ser retraído, desconfiado y demostraba una necesidad de tener el control sobre la situación y la figura del terapeuta, especialmente a través del juego. Durante las primeras cuatro sesiones, Valeria mostró una dinámica de juego en la que tiene el rol principal, frustrándose de inmediato si las acciones no eran llevadas a cabo como lo había pedido.

Al inicio de cada sesión, se cumplía una dinámica que llegó a ser patrón: al entrar al consultorio, la niña se escondía detrás de la persona que le llevara, tomando unos minutos y varias repeticiones de la petición de que pasara a la sala de consulta. Al entrar, era poco comunicativa, dado que no contestaba las preguntas que se le hacía, por lo que se creó una dinámica que permita comunicarse de alguna forma: yo iba a tratar de adivinar lo que quería y ella tenía que contestar sí o no moviendo la cabeza. Esta dinámica fue desapareciendo conforme fueron avanzando las sesiones, llegando a tener la confianza para comenzar a hablar de sí misma, sus temores y preocupaciones, así como los pensamientos que representaba a través de sus juegos, en donde se aprovecharon momentos oportunos para hacer intervenciones que le permitieran a Valeria tener un momento de reflexión y cambio de pensamiento, todo a través de estrategias adaptas a su nivel de pensamiento.

Durante las sesiones, Valeria tomó tres juegos que no involucraban el uso de muñecos, sino más bien de interacciones entre la paciente y el terapeuta. En estos juegos, asignaba el rol y la dinámica del mismo, los cuales fueron cambiando conforme el proceso va avanzando (Ver Apéndice III):

- El primero es el juego de “las compras”, en el cual asignó el papel del “vendedor” (terapeuta) y la “compradora” (Valeria). Esta última resultó ser exigente y en ocasiones grosera, así como apresurada.
- El segundo juego es el del “salón de clases”, en donde ella fungía el papel de maestra mientras que asignó al terapeuta el rol del alumno, al cual nombra José. En este juego actuaba como una maestra amenazante, “regañona”, exigente y estricta, comunicándose con gritos, órdenes y teniendo muy poca tolerancia a la frustración, especialmente cuando las cosas no se hacían tal cual las había ordenado. Este juego permitió que en ocasiones se hicieran algunas intervenciones en las cuales Valeria podía observar su propia conducta y hacer comentarios al respecto.
- El tercer juego constante fue el de “la casita”, en donde ella era la “mamá” y el terapeuta un invitado. En un inicio, es el juego donde trataba de ejercer mayor control, siendo en ocasiones ambivalente en las indicaciones que iba dando, ya que requería de la ayuda del invitado, pero a su vez, lo limitaba por completo con una dinámica en la que tiene el control del mismo: juega a “hielo/fuego”, en donde al decir la primera palabra, el terapeuta debía quedarse por completo quieto (“congelado”) y, al decir fuego, podía actuar de nueva cuenta con libertad. Al presentar este juego, se pudo realizar las primeras intervenciones directas con la niña, preguntándole respecto a su actitud durante el mismo: se le preguntó, con permiso previo de intervenir, si prefería jugar sola dado que no dejaba que interactuara o decidiera sobre el juego, a lo que respondió que no con una expresión de tristeza. Se dialogó con ella sobre lo que estaba pasando en el juego, ya que llegó a un punto en el que ella estaba realizando todo por sí sola, por lo que se le hizo la invitación de poder jugar juntos si así lo deseaba.

Se notaba que Valeria, al interactuar con un desconocido, solía hacerlo con enojo, teniendo una actitud rechazante a la mayoría de los momentos en los que no tomara protagonismo. Sin embargo, a través del fortalecimiento de la alianza terapéutica, fue siendo más amable. Antes de comenzar a expresarse por cuenta propia, demostraba cambios en su manera de interactuar cuando se intervenía, respondiendo apropiadamente a las intervenciones realizadas, lo que le permitía ganar mayor confianza al responder.

Desde el inicio de la cuarta sesión, Valeria continuaba con la dinámica de negarse a hablar, esperando a que la figura del terapeuta adivinara lo que ella quisiera, sin embargo, llegaba momentos en los que se desesperaba y comenzaba a mover los labios como si hablara, pero sin emitir sonido, situación que dificultaba su comprensión. Cuando se le explicó la dificultad para entenderla, realizaba una expresión de comprensión (cerraba los ojos, respiraba profundo y asentía) y volvía a explicar esperando a que le leyera los labios.

Esto sucedía más cuando se trataba de objetos que no estaban a su alcance, en el cual no pedía mi ayuda, sino que esperaba a que yo le ayudara sin que me lo pidiera. Se comenta “no puedo adivinar cada vez que me pides ayuda, necesito que de alguna manera me lo digas para que te pueda entender”, a lo que comenzaba señalándome primero las cosas, para después decirme indicaciones como “pásamelo” o siendo más paciente al momento de expresarse. Esta es la primera vez que la niña empezó a ceder ante situaciones que, conforme iban avanzando las intervenciones, notaba que no podía tener todo bajo su control, aunque también esto dejaba de ser frustrante para ella.

A partir de la quinta sesión, la dinámica de la paciente empezaba a mostrar cambios significativos dado que, sin preguntar de manera directa o incluso inducirla mediante las actividades, comenzaba a tener la confianza con el terapeuta para lograr expresar cosas o

situaciones personales. En una de las actividades de la sesión, se prepararon a los muñecos y las muñecas para jugar con ellos, primeramente, vistiéndolos a su manera.

En la sesión, la desnudez le provocó risa y timidez al mismo tiempo. Ordenó vestir a las muñecas de dos maneras: eligió unas para que se vayan a dormir en la cuna y otras para que “vayan a salir”. Durante la vestimenta hizo un paréntesis y menciona repentinamente:

Paciente: A veces lloro... (se queda callada)

Terapeuta: ¿sí?, ¿y para qué lo haces?

Paciente: me pongo a llorar y hacer berrinche con mis papás... (se vuelve a quedar callada)

Terapeuta: ¿lo haces para conseguir algo?

Paciente: Sí (asiente emocionada). Cuando lo hago con mi papá sólo me dice “cálmate Valeria”, y se ponen a hablar y hablar. Igual me lo hace mi abuelita.

Terapeuta: ¿y cómo qué cosas quieres conseguir?

Paciente: lo que quiera

Terapeuta: ¿Cómo algún dulce o juguete?

Paciente: Sí

Terapeuta: y con tu abuelita y tu papá, ¿lo logras?

Paciente: Sí, a veces

Terapeuta: ¿y con mamá que pasa?

Paciente: (abre los ojos) ¡Me pega! Y me regaña muy fuerte

Terapeuta: ¿y tú que haces? ¿consigues lo que quieres?

Paciente: No, dejo de llorar.

Se aprovechó la oportunidad y espontaneidad de la menor para hablar acerca del tema, logrando diferenciar lo que sucede con su madre y con su padre de manera separada. Se

platicó acerca de estrategias para lograr conseguir alguna necesidad o deseo, al igual que comprendió que no siempre va a obtener lo que desea, especialmente si lo pide de una manera inapropiada. Hablar de estos temas aminoró la frustración que Valeria expresaba en dichas situaciones, siendo más comprensiva y flexible con sus deseos.

Las actitudes y comportamientos de la niña fueron cambiando a medida que las sesiones iban avanzando, teniendo juegos más organizados en cuanto a contenidos, temáticas y roles. En estos juegos, se dió la oportunidad de intervenir mediante el diálogo, especialmente en situaciones en donde la niña representaba situaciones de conflictos entre las figuras masculina y femenina siendo característico de ello que la mujer tonaba acciones o verbalizaciones que provocaban al hombre. Ante este tipo de interacciones constantes, se decidió establecer un diálogo con la menor de la siguiente manera:

Terapeuta: ¿y ella cómo se siente? (haciendo referencia a la muñeca mujer)

Paciente: bien, porque lo está molestando

Terapeuta: ¿y para qué lo quiere molestar?

Paciente: nada más, le gusta...

Terapeuta: y ¿no puede ver a sus hijas tampoco?

Paciente: no porque están con la mamá y ella no quiere que las vea

Terapeuta: ¿cómo se siente Ken por eso?

Paciente: Molesto y triste porque no puede ver a sus hijas...

Terapeuta: ¿y ella quiere estar con Ken?

Paciente: No, sólo lo quiere molestar

Terapeuta: ¿y qué pasaría si se lo dijera a Ken?

Paciente: nada porque no quiere decírselo

Terapeuta: ¿Podemos intentar que hagan algo diferente? A ver qué sucede

Paciente: no, así se queda...

La paciente se negaba a que la situación fuera de una manera diferente, con la intención de realizar una intervención respecto a diferentes formas de actuar que pudiesen mejorar la manera en cómo se llevan ambos, tales como una mejor forma de comunicarse de la Barbie o acciones más claras del Ken respecto a su enojo y no sólo hacerlo con gritos y diciendo que está molesto. Sin continuar insistiendo en el asunto, Valeria comenzó a ser menos agresiva ni provocadora con la figura masculina, aunque siguió manteniendo la dinámica de conflicto entre ambos.

Así como las situaciones de conflictos entre la pareja se presentaban en los juegos de Valeria, también se presentaron algunos comportamientos que la niña propone como tema de diálogo. Uno de ellos es el uso del chupón, situación que a la niña le generó conflicto: durante el juego de las compras, al pasar los productos encontró un chupón de juguete, ante el cual reaccionó emocionada (grita “¡Un chupón!”) y se lo metió a la boca. Comenzó a chuparlo como un bebé y continuó pasando los productos de juguete en la caja registradora, teniendo una expresión satisfactoria. Siguió asumiendo su rol de cajera con el chupón en la boca, dándome instrucciones o indicaciones, pero hablaba con voz de bebé (con un tono de voz más suave e infantil). A lo largo de este momento, trató de evitar el contacto visual, aunque siguió respondiendo o indicando cosas, hasta el momento en el que nota que estaba siendo observada y reacciona con una sonrisa:

Terapeuta: ¿Te gusta usar el chupón?

Paciente: (asiente con la cabeza)

Terapeuta: ¿Te sientes bien? Te veo como si lo disfrutaras

Paciente: (Ella sonrío y asiente con la cabeza).

Se observó que Valeria tiene cada vez mayor confianza para poder expresarse y ser observada en situaciones que la avergonzarían o que preferiría guardar anteriormente. La sesión continuó con el juego de la maestra, en donde de nueva cuenta actuó de manera amenazante y con poca empatía hacia el alumno. Durante la actividad comenzó a morderse el labio y a alzar la voz conforme seguía sus indicaciones (pidió que el alumno falle y haga cosas indebidas, como revisar el celular de su mamá para borrar un mensaje que ella había mandado).

Cada vez que el alumno hacía algo que sobrepasara el límite de tolerancia de la maestra, solía escribir el nombre del alumno en el pizarrón y dibujar tachas a su lado, exponiendo su error “a todo el salón”, de tal manera que todos se dieran cuenta de lo sucedido. Mientras escribía las tachas en el pizarrón, le pedí permiso para dejar ser “José” y hacerle unas preguntas, lo cual ella permitió:

Terapeuta: Valeria, cuando jugamos ¿te sientes como José?

Paciente: No (frunce el ceño sorprendida por la pregunta)

Terapeuta: ¿Y te sientes como la maestra?

Paciente: (Hace silencio y baja la cabeza, después de unos segundos responde)
tampoco

Terapeuta: Veo que cuando actúas como la maestra te comienzas a morder el labio

Paciente: (Se sorprende de mi observación y se tapa la boca y sonrío. Se queda observándome sin decir nada).

Terapeuta: ¿Cómo te sientes?

Paciente: (Sin responder baja la mirada y queda pensativa)

Terapeuta: ¿Te sientes bien?

Paciente: (Vuelve a mirarme, sonrío y afirma con la cabeza)

Terapeuta: ¿Quieres que deje de hacer preguntas?

Paciente: (Vuelve a afirmar)

En ese momento, dejó el juego de la maestra y va hacia el cajón de juguetes. Comenzó a platicar un poco y a revisar los juguetes, procurando siempre darme la espalda (cambio de posición para verla de frente, pero ella lo evita). Este tipo de interacciones, en donde se enfatizaba proporcionarle confianza a Valentina y escucharla sin seguir la dinámica de casa (por lo general no es tomada en cuenta o sus padres no saben cómo responder) provocó que la menor tenga mayor disposición de hablar de sí misma y de aquellas cosas que le causen conflicto o dificultades. Durante la decimotercera sesión, al estar en un momento de juego con los muñecos, decidió hablar acerca de lo siguiente sin hacer contacto visual:

Paciente: Tengo algo muy vergonzoso que contarte

Terapeuta: ¿Y de qué se trata?

Paciente: No sé... es que me da mucha vergüenza

Terapeuta: ¿Qué es lo que te da vergüenza? ¿el hecho de decírmelo o lo que vaya a hacer después de decírmelo?

Paciente: (Pensativa)... los dos... es que es muy vergonzoso.

Terapeuta: Bueno, entiendo que lo sea y lo noto, porque no has querido hacerlo, pero te agradezco mucho que lo quieras hacer. Al menos por mi parte prometo no burlarme de lo que vayas a decirme y tomarlo con respeto, ¿te parece?

Paciente: Está bien... (silencio)... ¡Ay es que no sé!

Terapeuta: ¿Qué es lo que no sabes?

Paciente: Si decírtelo, me da mucha pena

Terapeuta: Bueno, al menos si quieres puedes intentarlo, para ver qué pasa. Si no me lo dices, tampoco pasará algo bueno ni malo, no me voy a enojar y vamos a seguir jugando.

Paciente: Está bien (se queda un minuto en silencio, vistiendo a los muñecos) ... Es que en mi casa todavía uso chupón (se encoge de hombros y espera mi respuesta)

Terapeuta: (Con expresión neutra) ¿Y eso te gusta o te disgusta?

Paciente: Me gusta mucho, pero me da vergüenza.

Terapeuta: ¿Qué es lo que te da vergüenza de usar un chupón?

Paciente: Es que todavía soy bebé... (pensativa) o parezco bebé.

Terapeuta: ¿Y cómo se siente usar un chupón?

Paciente: Muy bien (sonríe mientras habla).

Terapeuta: ¿Como el que usaste aquí la semana pasada?

Paciente: Sí, así. En mi casa lo uso, pero nadie me ve.

Terapeuta: Bueno, pues cuando te sientas lista puedes dejar de usarlo, ¿te parece?

Paciente: Está bien (asiente con la cabeza) ...

Esta intervención resultó ser significativa en la alianza terapéutica puesto que, a partir de este momento, Valeria empezó a hablar con el terapeuta de aquellos temas que por lo general evita o se contiene de hablar, lo que nos indica una mayor confianza con el terapeuta. En esta ocasión, así como en sesiones pasadas, prefirió hablar de sí misma y de experiencias que le estaban ocurriendo, siendo consciente de sus emociones y pensamientos al respecto, así como de las personas con las que interactúa, tal como el temor de ser juzgada por el terapeuta.

Después de realizar este tipo de intervenciones, se observó que Valeria tiene mayor seguridad para hacer comentarios respecto a sí misma: en esta ocasión comentó con

seguridad que quiere ser “una niña grande”, por lo que le pregunto qué cosas hacen las niñas grandes y qué cosas hace ella, a lo que respondió cosas como ir a la escuela, hacer la tarea, tener fiestas y también menciona dejar el chupón. La situación de ser una “niña grande” coincidió también con que pronto sería su cumpleaños, teniendo expectativas sobre sí misma y adoptando aquellas que le son exigidas por sus padres de familia (ejemplo de ello es cuando piden que Valeria sea capaz de comprender las situaciones familiares respecto al divorcio y las condiciones actuales que se dan en la familia).

También se observó que, por lo general, las intervenciones respecto a las interacciones familiares solían tomar lugar en los juegos con los muñecos, en donde representaba situaciones parecidas a la de sus papás, aunque tomando la oportunidad de reestructurar el pensamiento mediante preguntas y diálogos que le permitieron alcanzar la reflexión a su nivel de madurez y edad. En un principio, la niña podía recibir los comentarios del terapeuta respecto a lo sucedido en la situación representada con los juguetes, aunque todavía no tenía la disposición para cambiar sus pensamientos o intentar una situación diferente en el juego que permitiera llegar a la reflexión. Ejemplo de ello es lo sucedido en la sesión 16 en la cual, al continuar jugando con los muñecos y tomando una figura femenina que ya no es agresiva, pero si confusa en su manera de expresarse, comenta lo siguiente:

Terapeuta: ¿Y por qué la Viuda Negra cambia de opinión y los confunde más?

Paciente: Porque está molesta

Terapeuta: ¿Es por eso que se va a cada rato y regresa?

Paciente: Sí

Terapeuta: Y ¿por qué no habla con ellos?

Paciente: Porque no quiere

Terapeuta: ¿Y tú te sientes molesta?

Paciente: A veces

Terapeuta: ¿Y lo platicas o prefieres no hablar como la Viuda Negra?

Paciente: (Se queda en silencio pensando. Cabizbaja asiente con la cabeza)

Terapeuta: ¿Te gustaría hablar sobre algo al respecto?

Paciente: No. No me gusta

Terapeuta: Está bien, lo respeto. Si en algún momento quieres, puedes hacerlo y yo te voy a escuchar.

Paciente: Ya se acabó el tiempo, vamos a guardar los juguetes.

Este tipo de situaciones se repetían por lo general durante las sesiones, especialmente cuando se jugaba con los muñecos. Por una parte, se realizaban observaciones respecto a las conductas, emociones y pensamientos que la niña representara, tomándolos como una oportunidad de intervención y en la que pudiera platicar o representar algo diferente, especialmente cuando se mostraban interacciones negativas (por ejemplo, cuando la figura femenina provocaba el conflicto con las figuras masculinas) o actitudes en la propia niña que denotaban pensamientos disfuncionales (por ejemplo, que siempre deba ganar en las situaciones que presentaba, enojo o frustración propia cuando representaba alguna situación con los muñecos, entre otras situaciones mencionadas).

Dado que la mamá de Valeria estaría de viaje durante dos semanas, quedó bajo el cuidado y custodia de Oscar, su papá, sin embargo, se observó que la abuela es quien se hacía cargo de la menor la mayoría del tiempo. A partir de la novena sesión con Valeria, se registraron retrasos de entre veinte y treinta minutos de la sesión, aun después de haberle comentado a la abuela la importancia de la puntualidad para poder aprovechar las sesiones realizadas, sin embargo, los retrasos continuaron hasta el final del proceso.

Asimismo, en esta sesión se le empezó a platicar a Valeria respecto al final del proceso terapéutico, situación que en un principio se tomó con preocupación, comentando que no le gustaría dejar de asistir a las sesiones de terapia y que se sentía enojada de escuchar que terminarían. Sin embargo, se dialogó con la niña respecto a las características de un proceso terapéutico, así como de la posibilidad de retomar sesiones en el futuro en dado caso de ser necesario o de presentarse alguna otra situación que lo amerita, lo cual logró comprender y aminorar su frustración. Cada sesión siguiente se le hacía un comentario respecto al final del proceso, de tal forma que se empieza con la fase de seguimiento del proceso en el que se evalúan los avances de la niña.

Si bien, no se contaba con el tiempo completo de la sesión dados los retrasos en las llegadas, se observó que la dinámica de interacción con la menor era diferente, situación que se coincide con los cambios significativos en los registros de conducta. Primeramente, los juegos de Valeria comenzaron a ser más flexibles, permitiendo un rol más activo del terapeuta, así como representando situaciones que no impliquen tanta agresividad entre la pareja de adultos. La figura femenina principal solía ser más comprensiva, asertiva y con mayor habilidad y disposición para comunicar sus pensamientos y emociones, así como tomando situaciones en las que pudiera decidir actuar de manera diferente y positiva. De igual forma, disminuyó el control que la menor tiene sobre los juegos, siendo cada vez menos frecuente el juego de “fuego/hielo”, en donde tenía completo control del terapeuta para realizar el juego a su manera, aunque con el paso de las sesiones, fue más permisiva y con una interacción más dual.

Las siguientes sesiones tuvieron características similares en cuanto al retraso de tiempo con el que Valeria llegaba a la sesión. De igual forma se observó que la niña retomó algunos comportamientos y actitudes que se habían observado durante las primeras

sesiones, como irritabilidad, apatía por contestar, necesidad de control de las situaciones y frustración al no tenerlo. Estos comportamientos fueron referidos también por la abuela, quien hizo hincapié en la situación de la madre al estar de viaje, ya que a esto le atribuye los cambios de su nieta.

Cuando Valeria se presentó en su decimotercera sesión con las características previamente mencionadas, se le cuestionó al respecto y se intervino en cuanto a su estado de ánimo y comportamiento: *Terapeuta*: ¿Estás así porque se fue tu mamá?

Paciente: (Asiente con la cabeza en silencio)

Terapeuta: ¿Cómo te sientes en que se fue tu mamá?

Paciente: (No contesta)

Terapeuta: ¿Te sientes triste? ¿o te sientes molesta?

Paciente: Triste porque no está (lo dice con la cara cubierta)

Terapeuta: ¿Te gustaría hacer algo para sentirte diferente?

Paciente: Vamos a dibujar

Decidió tomar una hoja de papel y colores/plumones para hacer un dibujo. Durante el dibujo no permitió que vea ni que hable, jugando de nuevo al “congelado”. Ella nota que es una tarea imposible, dado que incluso quiso que el terapeuta dejara de respirar.

Terapeuta: Me estás pidiendo algo que no puedo hacer. Puedo cerrar los ojos y permanecer en silencio si gustas. A lo mejor me pueda mover eventualmente para no dormirme o cambiar de posición

Paciente: (ella sonrío con la respuesta) está bien, pero no veas

Terapeuta: Está bien, puedes confiar en que no veré.

Terminó el dibujo sin volver a indicarme que no lo viera. Me pidió que abra los ojos y observé que se había dibujado a ella misma y a su mamá, indicándolo con etiquetas escritas

por ella. En el dibujo se observó a su mamá enviando un beso y, debajo de ella, a Valeria sonriendo con ojos pintados en forma de corazón (Apéndice III)

Terapeuta: Veo que aquí estás contenta

Paciente: Sí

Terapeuta: ¿Cómo es que cambiaste de estar triste a estar contenta?

Paciente: Porque pensé en mi mamá.

Terapeuta: Pero eso hizo que te pusieras triste. ¿Qué pensaste que fue diferente?

Paciente (Pensativa) No sé... varias cosas

Terapeuta: ¿Cómo cuáles?

Paciente: Pues... ella va a hablar conmigo por cámara, y me va a traer cosas

Terapeuta: Entonces no es tan malo que se haya ido

Paciente (Pensativa) Mmmm no, creo que ya no.

Terapeuta: Me da gusto que te sientas mejor. Si te das cuenta, cambiaste de tristeza a alegría al pensar de manera diferente. Primero, ¿qué pensabas?

Paciente: Que la extrañaba mucho porque se fue

Terapeuta: Y después de dibujarla, ¿qué pensaste?

Paciente: Lo que ya te dije, que la voy a volver a ver y demás.

Terapeuta: Eso no me lo habías dicho, pero también pensar en eso puede hacer que estés contenta, me imagino que aun así la extrañas, ¿no?

Paciente: Sí.

Terapeuta: Y no veo nada malo que la extrañes, yo también extrañaría a mi mamá si se fuera de viaje mucho tiempo. Pero la extrañas diferente ahora que pensaste en la alegría de hablarle por teléfono, o que te traerá cosas, ¿no crees?

Paciente: (Sonriendo) Sí. La voy a seguir extrañando, pero me pongo contenta si me habla. Y me va a traer muchos regalos.

Terapeuta: Entonces no fue tan malo que se haya ido

Paciente: (Vuelve a reaccionar con una sonrisa tímida) No.

En esta sesión, Valeria pudo experimentar un cambio en el pensamiento, dado que las condiciones se seguían presentando de la misma forma: su mamá seguía de viaje y ella seguía extrañándola, pero al cuestionarla sobre la manera en que piensa en cómo la extraña, pudo cambiar su pensamiento y emoción por uno más positivo. Al final se le explicó que puede hacer eso en otras ocasiones, con la intención de seguir el modelo cognitivo-conductual en el que se enfatiza la reestructuración del pensamiento en lugar de cambiar las condiciones que causan las respuestas consecuentes.

El proceso con la menor finaliza en la decimocuarta sesión dada la insistencia del papá en abandonar temporalmente el proceso dadas las condiciones económicas que vivía. Incluso fue difícil que accediera a la sesión, puesto que era una idea que previamente mantenía a pesar de haber llegado a acuerdos o incluso modificar estos de ser necesarios para adaptar el proceso a las condiciones y situaciones de los padres. A pesar de recalcar la importancia de la puntualidad, la abuela presentó a la paciente con veinte minutos de retraso, pidiendo un momento para hablar con el terapeuta respecto a la situación de su nieta.

La abuela criticó repetidas veces la forma en que ambos padres educan a su nieta, puesto que piensa que no es la correcta (como su manera) pero que trata de no hacerles comentarios. Ella se preocupó por un incidente que había ocurrido, describiendo que la niña no quería repasar en casa para su último examen, aun explicándole que tendría una baja calificación si no lo hacía. La abuela insistió un poco dado que el papá fue muy permisivo

con el asunto, dado que a la tercera o cuarta insistencia de la menor en que ya había repasado en la escuela, el papá comentó que no lo hiciera entonces (la mamá la confronta por teléfono y le dice que es decisión de ella si quiere sacar buena o mala calificación). La menor reprueba su examen y le comentó con vergüenza a la abuela: “tenías razón abuela, si te hubiera hecho caso no me habría sacado esa calificación”.

La abuela pensaba que lo ocurrido fue malo, dado que la niña no aprendió a hacer la tarea cuando se le pidió y que los padres no le insistieron lo suficiente a la niña. Sin embargo, se dialogó con la abuela respecto a un diferente punto de vista, tratando de ver una perspectiva positiva del incidente, ante lo cual notó que la niña aprendió por experiencia propia (y error propio), lo que es bastante significativo tanto para la niña como para la abuela. Al hablar respecto a esto, mencionó que disminuía en gran medida su preocupación, notando que la niña ha tenido ciertos cambios de humor por la ausencia de su mamá, pero son mínimos y no implican una mayor preocupación (por lo general, la abuela se muestra preocupada). Se aprovechó la oportunidad para hablar con la abuela sobre la importancia de la puntualidad en las sesiones, valorando el hecho de que es un favor que estaba realizando por el papá, pero que era necesario el tiempo completo de la sesión para realizar un trabajo apropiado.

Cuando la paciente entró a sesión, decidió de nueva cuenta realizar la dinámica de las pinturas, aunque dado el tiempo (treinta minutos restantes para la sesión después de hablar con la abuela), se le animó a que sea un poco diferente, dado que la vez anterior tomó mucho tiempo ordenar los materiales. En esta ocasión, se escogieron sólo los colores que iba a utilizar y sólo un recipiente con agua para cada uno. De nuevo asumió su papel de maestra y asigna al terapeuta el del alumno “José”, volviendo a ser estricta con el alumno, colocando tachas en el pizarrón con un color por errores que no había explicado al alumno.

En esta ocasión, Valeria se comportó un tanto impulsiva sin hacer caso de las instrucciones que se le daban, puesto que, al escribir en el pizarrón, lo hizo con un lápiz de color, situación que se le pidió en un par de ocasiones que no hiciera, llegando incluso a tener que detener la actividad dada su insistencia. Esto dio paso a realizar una intervención en la cual Valeria no tenía el control de la situación a pesar de insistir o de querer continuar con la actividad:

Terapeuta: Con el color no se puede escribir en el pizarrón porque es difícil borrarlo, observa (se le muestra que no se quita el color)

Paciente: (Se queda mirando al piso sin contestar).

Terapeuta: Mi intención no es regañarte ni hacerte sentir mal. Me llamó la atención que le pusieras tachas a José por cosas que no le habías explicado, pero no me diste la oportunidad de decírtelo porque dibujaste con el color, aunque te había pedido que no lo hicieras. ¿Te ha sucedido algo parecido en alguna ocasión?

Paciente: Sí, cuando me regañan...

Terapeuta: ¿Qué sucede cuando te regañan?

Paciente: Quiero decir algo y no puedo

Terapeuta: ¿Por qué no puedes decirlo?

Paciente: No me dejan

Terapeuta: Ahora que tienes la oportunidad, ¿te gustaría decirme algo?

Paciente: (Asiente con la cabeza) Perdón por no obedecerte

Terapeuta: Está bien, acepto tus disculpas, sólo procuremos que la próxima vez escribas con gises, con eso si puedes hacerlo.

Este tipo de situaciones, en donde no puede expresarse (“quiero decir algo y no puedo... no me dejan”) sucedía con frecuencia, principalmente con su papá. Ante una

reacción neutra por parte de un adulto (terapeuta), pero haciéndola consciente de sus acciones y pensamientos, lograba actuar y pensar con mayor calma, sin dejar llevarse por su enojo, situación que provocaba su insistencia con las figuras de autoridad en casa.

Antes de finalizar el tiempo, se hizo una breve retroalimentación con la menor respecto al proceso terapéutico, comentándole que, por decisión de su papá, sería la última sesión a la que asistiría. A petición del terapeuta, realizó dos dibujos en los que puede comparar emociones y pensamientos que tenía al comenzar el proceso y ahora que lo termina. Al finalizar los dibujos expresó su deseo de llevárselos, por lo que se le pidió el permiso para fotografiarlos, aunque a diferencia de ocasiones pasadas, decidió que no quería que se les tome fotografía. Esta situación se respetó dadas las actitudes y emociones de la paciente durante la sesión, en donde se observó cierta irritabilidad de su parte (mencionada por la abuela previamente). En su primer dibujo, se dibujó de cuerpo completo pero pequeña en el centro de la hoja. Comentó que en ese momento se sentía triste “porque sus papás ya no estaban juntos”, y recordaba que no tenía mucha disposición para jugar durante las sesiones.

El dibujo fue simple, sin detalles ni color, llegando un momento de no querer expresar más sobre el dibujo. Al finalizar la explicación, dobló la hoja de papel un par de ocasiones y lo guardó detrás de sí misma. El segundo dibujo fue de ella misma jugando con el terapeuta en la sesión. Logró hacerlo con mayor detalle que el anterior, utilizando incluso los colores. Comenta que ya no se sentía tan triste como antes, y que le “gustaba hablar en las sesiones con el psicólogo”. Al preguntarle sobre su vida actual, comentó en resumen que:

- Le gusta convivir más con su nueva familia, haciendo referencia a los hermanos gemelos que nacieron apenas hace unos meses.

- No logró identificar a la pareja de la mamá como familia, pero reconoció que “la pasa bien” con su mamá y que ya discute menos.
- Habló de algunos cambios de sí misma, tales como “ya no llorar mucho”, “no usar chupón” y “ser una niña grande”.

Al final, se despidió con dificultad del terapeuta, siendo tímida de nueva cuenta. La abuela tuvo que insistir un par de ocasiones para retirarse del consultorio, por lo que se le recordó que en el futuro puede regresar de ser necesario, a lo que reaccionó con más calma para lograr irse.

4.2.2. Sesiones con los padres de familia

Las sesiones con los padres de familia también fueron realizadas siguiendo la metodología de la TFCC. Se realizaron tres sesiones con ambos padres presentes, así como cuatro sesiones individuales con cada uno, enfatizando el trabajo terapéutico para mejorar las interacciones entre los miembros de la familia y reestructurar los esquemas familiares disfuncionales. En un principio, ambos sospechaban que la niña mentía para llamar la atención dado que están divorciados y la niña solía hacer berrinches para estar con su papá, ya que a veces prefería no estar con su mamá. Los berrinches eran recurrentes al momento de realizar tareas o ir a la escuela, así como cuando la niña era entregada a alguno de los padres para la convivencia semanal. En ocasiones la menor solía presentar conductas para evitar por completo alguna situación, como vomitar en casa para evitar ir al colegio.

Estas ideas fueron presentadas durante la primera sesión de entrevista, identificando que ambos padres no tomaban en cuenta las diversas variables que provocaban la conducta de la menor, ni mucho menos aquellos esquemas o acciones que ellos tomaban y que pudieran ser factores importantes para que las conductas no deseadas de Valeria tomen

lugar. La interacción entre ambos padres se caracterizaba por el conflicto y provocación, situación que la niña representaba en la mayoría de sus juegos con los muñecos.

Durante las primeras sesiones con los padres, se registró información que reflejaba la situación familiar, en lo relacionado con la interacción entre sus miembros, las prácticas parentales utilizadas y los esquemas familiares que influyen en la interacción familiar, tanto aquellos esquemas que provenían de la familia de origen, como aquellos que cada uno había formado bajo su propio criterio.

Oscar fue quien inició las sesiones por separado con los padres, hablando primeramente de su renuencia por asistir al psicólogo “*porque no cree en esas cosas*”. Sin embargo, aceptó la importancia de la atención para su hija y de involucrarse en lo necesario. Al comentar esto, expresó la necesidad de “*desahogarse*”, mencionando “*tengo muchas cosas que decir y no tengo con quien platicarlas*”, por lo que se tomó la primera sesión como registro de la información y con actitud de escucha para el padre de familia.

El papá presentó una serie de preocupaciones que va verbalizando conforme se le realizaron preguntas para continuar con el diálogo, que no fueron tan necesarias ya que los temas fueron emergiendo conforme se fue dando la conversación:

- Me preocupo demasiado por la educación de mis hijos, por cambiar algunas cosas de las que me educaron mis padres. No es que hayan hecho las cosas mal, de hecho, me han ayudado mucho a ser la persona que soy y con mi hija, pero también hay cosas que me disgustan y que quiero cambiar.

- Tengo miedo de transmitirle a mi hija mi inseguridad, por eso a veces no sé qué decirle porque tengo miedo de que no se sienta bien con lo que le digo.

- He cometido errores en el pasado que me han afectado. Por ejemplo, yo soy muy directo, digo las cosas gritando, pero también pienso demasiado las cosas y me aguanto

algunas como cuando me enojo, para no meterme en problemas. Antes era “fiestero”, tomaba mucho y llegué a probar algunas drogas, pero ahorita es diferente, ya salgo con mis amigos, pero en plan familiar, todos conviviendo con nuestras familias.

- Me preocupa la manera en cómo la relación que tengo con su mamá le puede afectar a Vale. Antes nos peleábamos un chingo y ahora trato de llevar las cosas tranquilo con ella. Si ha cambiado bastante, ahorita estamos tranquilos, pero a veces volvemos a pelear por lo mismo.

En sesión, volvió a presentarse la preocupación con respecto a las mentiras, situación que impacientaba al papá y que no sabía cómo responder. Para ello se le explicó el modelo cognitivo-conductual, refiriendo la manera en cómo percibimos las cosas puede generar pensamientos irracionales que nos hagan actuar y sentir de diversas formas, incluso si se trata de la misma situación. En esto, se le cuestionó acerca del ABC de la conducta de la niña (Antecedente-Conducta-Consecuente), y se reflexionó acerca de que no ha sido tan observador ante la conducta de la niña, por lo cual se le dejó de tarea que observara cada momento en la conducta de su hija (análisis funcional), tomando en cuenta las expresiones verbales y no verbales durante la conducta no deseada.

Después de las tres sesiones diagnósticas con Valeria, se reunió de nueva cuenta a los papás para dar continuidad al registro de información que permitiera establecer los esquemas familiares de cada miembro que la integra. Al presentarles los resultados de la misma (Ver Apéndice II) surgieron temas respecto a las interacciones familiares, especialmente sobre el papel que cada uno tomó tomando sobre el asunto, primeramente se les preguntó respecto a las expectativas que tienen acerca de la presente sesión y de las que tienen respecto a Valeria y el proceso terapéutico:

Mamá: por una parte, espero poder resolver mis dudas, porque a veces no sé si lo que hago con la niña está bien, si le va a afectar o no, pero la verdad trato de darle lo mejor que puedo para que no se sienta mal. También espero que ella pueda dejar de decir mentiras, que esa situación se acabe porque no se da cuenta que puede meter a alguien en problemas o que puede hacer que Oscar y yo discutamos más.

Papá: pues espero que ella pueda comprender todo lo que está pasando, que acepte que su mamá y yo ya nos divorciamos pero que no por eso ya no la queremos. Igual quiero que se comporte como debe ser, en especial que deje de estar haciendo berrinches.

Los papás comenzaron a verbalizar que comprenden más y confirman algunas conductas de su hija. Ambos padres empezaron a contar experiencias que habían tenido con su hija que evidenciaban la manera en cómo ellos responden a las necesidades y exigencias de la menor, siendo diferente en cada uno de ellos.

- Papá: suele ceder o evitar situaciones para no enojarse (“*cuando me enojo exploto y me encabrono y eso no me gusta*”). Esto lo refiere respecto a su hija, con quien cede en ocasiones ante sus berrinches (en especial cuando tiene que irse con su mamá), puesto que no la regaña, sino que con tono neutro trata de decirle y pedirle que se calme, pero sin poner un límite o consecuencia al berrinche. Refiere también la situación de haber cedido ante los derechos de la niña cuando se hicieron los acuerdos con los juzgados: “*yo, para no meterme en problemas con su mamá porque ya estaba harto de la situación, cedí para no molestarle ni seguir discutiendo con ella, además de estar molesto por que la jueza al final puso lo que ella quiso*”. En este momento de la sesión, comienza a dirigirse a la mamá de una manera directa, enojándose al expresarse y recibiendo provocaciones por parte de Daniela.

Ante esto, se dialogó con él, dando lugar y respeto a lo que expresó, utilizando frases por parte del terapeuta como “*comprendo lo complicado y frustrante que puede ser para ti todo esto*”, “*entiendo que te sientas enojado en este momento, puedo notarlo en la forma en cómo te expresas*”, para después dar lugar a preguntas que le hicieran reflexionar acerca de lo que mencionó: *¿qué consecuencias crees que pudo tener el haber cedido?*.

Ante esto, respondió “*comprendo que tuvo consecuencias haber cedido, pero ella tiene que ayudarme mucho más*”, evidenciando ideas irracionales en las que el papá esperaba que la mamá haga lo mismo que él hace en su rol parental, entablando de nuevo una discusión con la mamá, a lo cual se le contestó para intervenir:

Terapeuta: por el momento estás afrontando las consecuencias de haber cedido, situación que también ocurre con tu hija, y comprendo que sea para evitar problemas, pero eso no hará que se resuelvan por sí solos, sino que otros tomaran acciones que a lo mejor te agradan o desagradan, como es el caso que mencionas en el que haber cedido el 100% de algunas cosas hiciera que su mamá decidiera por su cuenta”.

Esto no logró hacer que el papá saliera de su enojo, volviendo a exigir a la mamá expresando sus derechos por haber cedido. Cuando se le cuestionó sobre sus razones de haber cedido, yendo más allá de “*evitar problemas*”, el papá contestó que había reaccionado así en la sesión y que cedió para que su hija “*tenga una buena imagen de su mamá y no siga viéndose afectada por más cosas que le pasan*”. Antes de finalizar la sesión, se enfatizó la importancia de trabajar con él estas cuestiones respecto a cómo tomar decisiones referentes a la crianza de su hija y de cómo afrontar estas situaciones de una mejor manera sin tener que llegar al enojo (idea irracional: si afronto las situaciones, debo enojarme).

- *Mamá*: por su parte, la mamá también realizó comentarios respecto a cómo se lleva con su hija, y de igual forma, pudo evidenciar la dinámica que tiene con el papá. En un principio, mencionó que *“trato a mi hija como si fuera mi amiga, porque nos contamos cosas y solemos hacer algunas juntas, pero ella a veces ella se quiere pasar y me quiere tratar como su igual, pero le termino regañando”*. Ante esto, se dialogó con la mamá para reflexionar respecto a la diferencia de un rol de amiga y mamá: siendo amiga, pueden hablarse como iguales e incluso la niña puede llegar a faltarle al respeto; pero como mamá identifica que esto es incorrecto y que no pone límites claros a su hija. Esta situación también se presentaba en diversos mensajes que la mamá transmite a la niña, mencionando un ejemplo de ello el uso de un juguete (“Casimerito”) que el papá limita demasiado porque no le gusta que su hija crea que es un bebé de verdad (*“me molesta que crea que es un niño y que todo el tiempo tiene que cuidarlo”*), evidenciando que no toma en cuenta la etapa de la niña en la que todavía no puede diferenciar la realidad de la fantasía, lo cual se evidencia en su juego). En este momento, se estableció el siguiente diálogo:

Mamá: a diferencia de su papá, yo le digo hija, tú puedes llevar tus juguetes a donde tú quieras

Terapeuta: ¿y qué pasa si la niña lo lleva a lugares o contextos en donde tú consideres que no es apropiado jugarlo?

Mamá: pues se lo quito o le regaño que no lo juegue

Terapeuta: pero si me acabas de decir que tú le das el permiso para llevarlo a donde ella quiera

Mamá: (se queda pensando en silencio)

En este punto de la sesión, la mamá reflexionó el hecho de que no le ponía límites claros a la niña, ya que lo que dice y lo que hace por lo general es incongruente, situación que se enfatizaba trabajar con ella en sesiones individuales. A lo largo de la sesión, mientras el papá de la niña comenzaba a establecer el discurso en el que debe ser ayudado, la mamá se quedaba callada ante los comentarios del papá, sonriendo ante su enojo y asintiéndome o haciendo comentarios como “*ves, siempre hace eso*”, situación que provocaba y enojaba más al papá. Esta es una situación que solía repetirse también en sus discusiones cotidianas, en las que espera que el papá agote su paciencia al mostrarse neutra o indiferente (o provocándolo de ser necesario), para que él terminara cediendo ante sus demandas.

Tanto el diálogo realizado con el papá como con la mamá, evidenciaba que ambos no se han logrado a adaptar a la situación de divorcio, puesto que la mayoría de sus interacciones como padres terminaban en conflictos similares a los que tenían durante la separación, especialmente cuando hacen acuerdos, puesto que los condicionan al estado de ánimo, situación que se les enfatizó:

Terapeuta: es importante que ustedes como papás, cuando vayan a tomar acuerdos sean verbales o escritos, se comprometan a cumplirlos a pesar de las condiciones en las que se encuentren, puesto que no pueden cambiar cada uno de sus acuerdos por estar enojados el uno con el otro, a menos que esa sea una condición que hayan puesto (ambos padres niegan con la cabeza). Entonces si van a tomar acuerdos, que se comprometan a cumplirlos dado que son acuerdos que se realizan pensando en la niña, quien a final de cuentas también se ve afectada cuando no se cumplen como habían establecido.

Ambos padres verbalizaron tener muchas dudas respecto al desarrollo de la niña, así como en la manera en cómo responden como papás (o la manera en que utilizan sus prácticas parentales), siendo por lo general ambivalentes.

En la segunda sesión con el papá, se logró registrar información respecto a las interacciones familiares de Oscar, así como anécdotas del proceso de divorcio y los pensamientos que tenía sobre dicha experiencia. Comentó que se divorció de Daniela dado el estilo de vida que ella tenía: en sus palabras, ella salía una vez a la semana con sus amigos, situación que percibía como “*muy frecuente*”, lo que hacía que se enojara. Esta situación la tomó como “*la gota que derramó el vaso*”, en el sentido de que fue el parteaguas que le permitió discutir sobre “*los problemas que se habían acumulado*”.

De nueva cuenta, se observó que la sesión sirve como medio para que Oscar pueda expresar aquello que no tiene de oportunidad de hacer con su familia o en su vida cotidiana. Es por ello que, al conversar, no permite muchas intervenciones y pasa de un tema a otro espontáneamente. Al terminar de hablar de los términos del divorcio, comenzó a hacer comentarios respecto a la crianza de Valeria en los primeros años de vida. Él comentó que no se involucró mucho como papá (respecto a Valeria) en el sentido afectivo, aunque argumentando que se hacía cargo de las necesidades materiales. Sentía que es “*tosco*” con los recién nacidos, por lo que no tocaba a Valeria cuando era por temor a lastimarla (como lo está viviendo con sus bebés gemelos en la actualidad).

Seguidamente, habló de ejemplos de situaciones en las que esperaba el apoyo de Daniela, pero no lo recibió. Explicó que, desde eso, todas las responsabilidades las comenzó a hacer “*sólo*” (su trabajo, su vida personal, su hija). Así como ella tomaba sus decisiones sin que ambos se comunicaran, él también comenzó a tomar las suyas por su

cuenta, pensando que fueron correctas y que no tenía el apoyo de ella, razón por la cual termina la relación.

Habló respecto a la falta de comunicación en la pareja durante los períodos de conflicto, ya que ambos optaban por “guardarse” las cosas en lugar de dar espacios para que lo hablaran, sin embargo, cuando se encontraban en una discusión solían tocar dichos temas expresándolos con un nivel alto de intensidad emocional, especialmente cuando estaban enojados. Esto provocaba que el conflicto se retroalimentara y se reforzara, sin embargo, no llegaban a una solución.

Explicó que Daniela tomó decisiones por su cuenta sin consultarlas con él, situación que ella había aceptado en la primera sesión (por ejemplo, se va de viaje unos meses a Estados Unidos con su nueva pareja sin hacer comentarios al padre sobre el cuidado de la niña). Oscar volvió a mencionar el tema, tomando dichas decisiones como algo en contra de su persona (“*fue para joderme*”). Esta percepción desencadenaba arranques de ira en contra de Daniela, lo cual ha logrado controlar con el paso del tiempo. Se describió como una persona “*explosiva, pero cuando el momento es necesario... si es de vida o muerte, si no, no trato de complicar mi vida... si yo hubiera querido, muchos me dijeron róbate a la niña, no sé, y yo no lo hice*”.

Fuera de dichas condiciones, consideraba que tiene el control de las situaciones cuando se le presentan, por lo que “*es difícil que se logre enojar*”. Esto era contradictorio a ciertos momentos en los que ha estado con Daniela, puesto que perdía la paciencia con mucha facilidad ante ella. Explicó que usa “*la técnica del respiro*” para calmarse y decidir en mejores condiciones.

Se le confrontó sobre lo sucedido en la segunda sesión con Daniela presente, en donde se enojó por las interacciones provocativas que se logran desarrollar, lo cual negó y excusó

con su forma “*seria*” de hablar: “*a veces la gente confunde que estoy enojado, pero en realidad estoy serio, es mi forma de ser porque no me quiero enojar*”. Describió más sobre sí mismo, hablando que “*juega con los extremos*”: pensaba en lo peor para “*saber cómo reaccionar*”. Ante esto se le preguntó:

Terapeuta: ¿Qué sientes ante una situación ante la cual no estás preparado?)

Papá: depende, si estoy desesperado, pues me desespero, pero aplico la técnica que te digo.

Suele evadir el enojo “*desapareciéndolo o convirtiéndolo*”. Al hablar sobre la sesión con Daniela, reflexionó que está confrontando las consecuencias de haber cedido. Al hablar de “ceder” con Valeria, mencionó que cede cuando “*se porta bien*”. Comentó que dialoga con ella cuando hace algo que es indebido, como comportarse grosera o hacer berrinches. Era bastante flexible y propone límites con diversidad de opciones, aunque Valeria pide más y él no cede. De igual forma, propuso a su hija la respiración como medio para regular sus emociones, sin embargo, esta técnica no siempre funcionaba en su hija, por lo que solía perder la paciencia ante esos momentos y terminaba cediendo.

Le exigía que “*sea fuerte*” ante las situaciones que está viviendo para que las tome de una manera diferente, sin explicarle cómo hacerlo. Se le mencionó que la edad de Valeria es un factor importante por el cual no se lograba siempre el éxito con la técnica, puesto que, por su etapa de desarrollo, no contaba con la misma capacidad, madurez y comprensión que el papá para lograr hacer la técnica apropiadamente, ni tampoco para comprender expresiones que usa con su hija, tales como “*ser fuerte*”. Reflexionó que puede estar presionando a su hija al tener dichas expectativas acerca de ella:

Papá: la estamos obligando casi casi.

Terapeuta: para ella sí es difícil tratar de comprender la situación como quieres que la comprenda, aunque hay diversas formas de hacerlo, pero hay que tomar en cuenta su edad y la manera en cómo ella pueda entender lo más completo el mensaje que le quieres transmitir.

Oscar continuó describiendo situaciones de su vida cotidiana que reflejan los esquemas de origen y los creados propiamente. Pasaba por situaciones estresantes como el recibir críticas de sus papás por las decisiones que toma, los pendientes laborales y los deberes como padre-pareja que tiene que cumplir con su familia reconstituida. Al tocar el tema, comenzó a hablar más acerca de la familia de origen: describió a su madre como poco cariñosa, pero “*es muy atenta*” (en cuanto a cumplir aspectos de educación, labores de casa, modales). Su papá era afectivo, pero no tan frecuente y “*está resentido porque nadie fue médico como él, no está orgulloso de nosotros*”. Menciona que su papá tiene complejo de superioridad, que el ser médico obtenía status “*porque él si se esforzó, que sea ingeniero, médico o abogado, que tenga sustento económico fuerte*” (el dinero es un problema constante en la vida de Oscar), “*esperaba a que nos esforcemos más*”. Percibió expectativas muy altas que no puede cumplir, por lo que no tiene el reconocimiento de su papá, aunque si recibe apoyo y ayuda de él actualmente, tanto en lo laboral-económico, como en el cuidado de su nieta.

Describió a la familia como “*amor incondicional*”, a diferencia de una amistad o familiar “*al que tiene que caerle bien*”. Habló de otros cambios en su estilo de vida y de pensar con la familia, ajustándose más a responsabilidades y no tanto a gustos que tenía más joven.

En la cuarta sesión con Oscar se abarcaron diversos temas respecto a la dinámica cotidiana que tiene con su familia, así como los diversos cambios del presente proceso:

- Reconoció que mejora en la manera de decir las cosas, aunque parezca regaño, especialmente con Valeria. Mencionó que le ha costado aprender a ser paciente con ella, dado que tiene que tomarse el tiempo para dialogar y permitir que ambos expresen sus ideas de manera asertiva, siendo él el ejemplo.

- Se sentía estresado al tener que cumplir con su familia al mismo tiempo que con la ayuda que les da a sus papás. Esto ocasionaba presión por parte de sus papás, quienes constantemente le hacen comentarios sobre cómo educar a sus hijos, fungir su papel como padre-jefe de familia y no ser reconocido ni en sus propias necesidades cuando acude a ellos, especialmente con su mamá, de quien comentaba que “no puede ser escuchado porque termina diciéndote muchas cosas” haciendo referencia a que, cuando hablaba con ella, sólo recibía “reclamos” de su parte por cómo estaba haciendo las cosas y se siente incomprendido, por lo que perdió el interés de platicar con ellos para pedir su guía. Consideraba que en el futuro tenga un mejor sustento y que no dependiera de otros, cambiando la dinámica que tiene tanto con su propia familia actual como con sus padres.

- Pensaba que su pareja no ha dado madurado lo suficiente para ser consciente de las responsabilidades de adulto, de pareja y de mamá. Él pensaba que había vivido lo suficiente para ser consciente de ello y no se siente acompañado, pero se sintió con el derecho de escoger la mejor decisión por la experiencia que ha pasado “*yo le digo, tú deberías agradecer que yo ya viví todo eso, ya se lo que sí funciona y lo que no*”. Esta percepción también la había tenido con Daniela en sesiones pasadas, en las que no reconocía la capacidad de la otra persona y, en vez de ayudarla o ayudarse mutuamente en sus dificultades, solía tener una actitud parecida a la de su papá al sentirse más apto que los demás sin reconocer los errores propios.

- Reconocía sus cambios respecto a la experiencia que vivió con Daniela: “*no iba a cometer los mismos errores, me he vuelto un poco independiente*”, respecto a las labores del hogar, adaptándose a las circunstancias y no esperando a que ella le atienda. Sin embargo, la realidad que vivía es diferente, puesto que se había adaptado a las circunstancias dependiendo del apoyo que recibe de sus padres, frustrándose por no hacerlo por su propia cuenta (o con ayuda de su pareja) y por recibir las críticas y presiones de sus papás.

Observó mejoras en la conducta de Valeria, mencionando que no ha habido más mentiras de su parte y los berrinches han disminuido significativamente, especialmente cuando la niña desea algo o cuando cambian de convivencia. Pudo identificar las prácticas parentales que no le permitían ser figura de autoridad, tales como ceder ante los deseos de su hija. Sin embargo, al tener más paciencia y capacidad de reflexión, pudo tomarse el tiempo para responder ante dudas y necesidades de su hija, así como estar más seguro de sus decisiones.

La primera sesión con Daniela tomó lugar a casi la mitad del proceso, ya que no lograba dar una respuesta segura cuando se le pedía agendar la cita correspondiente. Sin embargo, se logró obtener bastante información sobre Daniela en esta primera sesión, principalmente sobre la historia familiar (tanto propia como la vivida con Oscar):

Los conflictos significativos entre la pareja surgen después del aborto previo a Valeria, situación que afecta tanto como pareja como para las familias, dado que era muy esperado. Daniela percibía que ahí comenzaron diversos problemas o situaciones complicadas, en especial para su papá quien se siente más afectado por lo que su hija estaba pasando (muy triste, nunca lo había visto llorar en la vida).

Por lo general, Oscar tuvo problemas y conflictos con los padres de Daniela, ya que no estaban de acuerdo con cosas que no eran congruentes con su estilo de crianza ni en la forma en cómo llevaban su relación. Ella se casó a los 19 años, año y medio después de su aborto, teniendo mayor apoyo de los papás de Oscar, quienes consideraba que eran más liberales, ya que sus papás *“sentían que no era el momento para que se casara su hija, pero sabían que no me podían seguir reteniendo más porque no era una niña, pensaban que si no accedían podía llegar a hacer algo más para lograrlo”*.

Al mes de casados se embaraza de Valeria y al cuarto mes tuvo una amenaza de aborto debido a que la niña desarrollaba gastrosquisis (formación de intestinos fuera del abdomen del feto). Al preguntarle sobre las causas de la gastrosquisis de Valeria, ella comentó que pensaba tener alguna condición que no le permitiera tener un embarazo apropiado, dado el aborto anterior y las posibles secuelas que podía tener. Ante esto, ella tuvo la intención de averiguar e informarse, pero no pudo hacerlo atribuyendo esta responsabilidad a Oscar y su ex suegro (quien era médico) quienes consideraba que no se involucraron lo suficiente en los embarazos de Daniela.

En un principio, los pronósticos ante la gastrosquisis que presentaba Valeria eran poco favorecedores, aunque la menor nace al octavo mes siendo operada de inmediato después de haber nacido. Dada esta situación y el aborto previo al embarazo de Valeria, ella consideraba en el futuro hacerse estudios médicos dado que teme tener alguna condición que impidiera tener embarazos sin riesgo.

Daniela comentó que nunca ha conocido a su papá biológico. Este abandonó a la mamá de Daniela cuando se entera de su embarazo, por lo que perdió por completo la comunicación. Cuando Daniela tenía aproximadamente cuatro años, su mamá formó una nueva familia con una nueva pareja, con la cual tiene más hijos. A esta pareja la consideró

como su verdadero padre, aunque no sea el biológico, dada la atención, afecto y funciones que cumplía en la familia. Daniela tuvo conocimiento de que no es su padre biológico y ella no ha tenido intenciones de buscarlo o conocerlo.

La niña se quedaba al cuidado de la abuela por “*comodidad del papá*”, situación que es frustrante para la mamá. Se le confrontó indicándoles que ambos están esperando que el otro hiciera lo mismo que uno hace como padre/madre de familia, situación que es complicada para ambos, en especial por estar separados. Lo anterior no implica ni justifica que se dejaran responsabilidades de ambos como padres para con la niña, situación a trabajar con los dos por separado. Daniela consideraba que Oscar no ha asimilado los roles que está teniendo, como el hecho de tener otros dos hijos, una nueva familia, una nueva pareja y que además siga siendo papá de Valeria. Oscar, tanto en sesión con ambos padres como en individual, hablaba mucho de conductas y actitudes de Daniela, haciendo sugerencias sobre la falta de responsabilidad de ella como mamá, aunque no habla respecto a lo propio ni menciona lo que Daniela comenta en sesión.

Se habló respecto a las expectativas que se tienen del otro, fuente de conflicto que se evidenciaba en su dinámica: el papá era una persona que cede, mientras la mamá “*aguantaba*” sus emociones para “*no mostrar lo que siente*”, situación que también repercutía en la niña, ya que trataba de ocultar emociones que considera negativas y le muestra un panorama ideal (fantasioso), por temor a que la niña sufra, en especial con respecto a la imagen del papá, aun cuando familiares y amigos cercanos le habían dicho que tiene que hablarle a la niña con la verdad. Ambos padres tenían esta perspectiva, no hablaban mal el uno del otro con la niña, pero los conflictos continúan y aumentan, aunque cuando lo hablan con la niña, lo hacen de una manera positiva. La madre se dió cuenta que su hija puede tomar repercusiones en el futuro al darse cuenta de las cosas, en especial por

aquellas “*que le mintieron*”. Ante el temor y duda de su mamá, se dio cuenta que puede mostrar la realidad de una manera diferente y positivo, siendo realista (se pone el ejemplo de su propia historia, que considera como “de película” y no como algo trágico).

A mes y medio del proceso terapéutico, la mamá identificaba que la niña ya pide estar más con su mamá y ya no hace berrinches con ella para cuando regresa:

Terapeuta: mientras más clara o sincera seas con ella, más se va a querer acercar a ti.

Cuando puedas decirle las cosas como son, sin que vea que tu estés insegura o dudosa, va a adquirir mayor seguridad.

La mamá dudaba mucho respecto a las decisiones que toma con su hija. Pregunto si estaban bien los tratos que acordó con su papá fuera de los establecido legalmente:

Terapeuta: hay que dejar en claro primero entre papás sobre los acuerdos, para dejárselo en claro a la niña. Al hacer acuerdos, tienen que comprometerse a cumplirlos y ser constantes, que no dependa del humor de cada uno y si se hacen cambios, que sean premeditados y anunciados.

A mitad del proceso, el papá quiso dejar de traer a su hija a terapia, mencionando que no tiene dinero para pagar la cuota. Esto lo mencionó a través de mensaje, por lo que se le propone cambiar los acuerdos en persona, de tal forma que Valeria pudiese al menos concluir con el proceso actual. La mamá se comunicó más tarde el mismo día, con la preocupación de que su hija dejara el proceso, así como expresando enojo por la decisión que está tomando Oscar. De la misma forma que se hizo con el papá, se le propuso realizar cambios en los acuerdos (reducción de la tarifa de honorarios), ante lo cual quiso emitir de inmediato su decisión, pero se le comentó que primero había que platicarlo también con el papá para llegar a una conclusión mutua. Se le comentó que, aunque el papá no quisiera

seguir pagando el proceso, pero esté de acuerdo en que la niña continúe, ella sería la responsable del mismo.

De esta situación surgió la oportunidad en la que Daniela mencionara la falta de compromiso de Oscar, mencionando diversos ejemplos en los que comentaba que primero se compromete de palabra, pero “*en algún momento termina dejándolo*” (como con los compromisos con el proceso). Ella menciona que ha tenido que resolver las cosas por su propia cuenta cuando esto se presenta, decisiones que Oscar reclama posteriormente. Tomar estas decisiones es una situación que mencionaba agradecerle, puesto que le había permitido aprender a hacer las cosas por su cuenta sin depender de otras personas, especialmente cuando se tratara de atender las necesidades de su hija.

El proceso de divorcio fue muy desgastante para ella, pero tenía el apoyo de su pareja, quien la orientaba para no dejarse llevar por el enojo y decidir mejor las cosas. Se hizo una retroalimentación de todo lo que ha obtenido con sus experiencias, como el vivir el día a día como mamá, estudiante y pareja (así como otros roles que cumple). Admitía que ambos padres estaban adquiriendo más responsabilidades y se estaban ajustando a ellas, especialmente después de haber pasado por el proceso de divorcio, situación a la que se estaban adaptando todos los miembros de la familia. Poco a poco fue aceptando y respondiendo ante su realidad y, al cuestionarle sobre aquello que falta por aceptar, habló de que ambos pueden acceder a acuerdos y enfrentar situaciones que permitieran mejorar su calidad de relación como padres de Valeria que, aunque estén separados, pueden funcionar como familia, (“*a mí me gustaría, siempre se lo he planteado, he visto familias disfuncionales y funcionales que han podido salir adelante*”), así como de tratarse con respeto y cordialidad.

Comentó que esta actitud le permitió no explotar con Oscar al enojarse y no rebasar su límite de tolerancia cuando discuten, dialogando y reflexionando con su pareja actual aquello que sería más apropiado por hacer, tanto por el bienestar de la niña como por la sana interacción con su papá. Esto dio la oportunidad de expresar su enojo y no guardárselo, ya que trataba de hacer algo con él, como hablar con su pareja para encontrar una solución (*“la experiencia me ha ayudado a no tener miedo”*). Reconoció que *“el conocimiento, la experiencia y estar con él, me ha enseñado a que no estoy sola... el día que me deje de importar y de dar miedo lo que él haga (hablando de Oscar), va a ser el día que me deje de afectar, porque sabe que me va a dominar y dejé de permitirlo”*.

Entendió que hay cosas que quizá no pueda hacer que Oscar realice sus expectativas, pero hay cuestiones respecto a la responsabilidad con su hija que no se pueden dejar pasar por alto, como los valores a enseñarle. A veces dudaba de sus acciones, pero lograba reconocer sus prácticas parentales positivas.

Mamá: sí la tiene. Puede aprenderlo con su experiencia, con lo que yo le diga y la forma en cómo la guía cuando se tope con problemas... ya me estoy dando cuenta que Vale está creciendo y se está dando cuenta de otras cosas. Es difícil que como mamá me dé cuenta a veces de que está cambiando su mente, interactúa con otras personas... me cuesta trabajo creer que está creciendo y está madurando varias cosas.

Ella notó que su hija iba madurando y aprendiendo la diferencia de las cosas, y que con el paso del tiempo iba a aprender y adoptar su propia personalidad. Ella dudaba sobre si las decisiones que toma sobre su hija son correctas o no, comentando primero con seguridad algunos ejemplos, pero dudando al final. Al platicar, ella notaba que son temores de ella respecto a la experiencia de su hija, temiendo que pase cosas desagradables. Habló sobre cómo se relaciona con su hija, diferente a como lo hizo con su mamá: ella no podía tenerle

confianza a su mamá dado que ella juzgaba las acciones de Daniela, situación diferente con Valeria ya que ella le da la posibilidad de ser escuchada y de que puedan contarse cosas.

“no lo había pensado, no me había dado cuenta que tengo más comunicación con ella y que ella se siente segura al contarme esas cosas”.

Hizo mención sobre cómo ha pensado que su hija se iba a adaptar rápido a la situación de divorcio, pero logró reflexionar que es algo que le va a tomar tiempo y esfuerzo lograr:

Mamá: si yo me he adaptado rápido, sé que para ella ha sido difícil... entonces eso de que quieres estar conmigo o con él (hablando de que ambos padres vuelvan a estar juntos) pues obviamente eso es doloroso para ella, y no puedo decirle que ya no va a volver a pasar, pero no le puedo decir eso a una niña

Sintió culpa por no poder darle la familia que su hija quiere (*“no debería tenerla, porque quise salvar el matrimonio por ella, pero no se pudo”*). Pensaba ahora que esa culpa no debe estar allá porque *“hizo las cosas”* bien, como volver a intentar arreglar las cosas en su matrimonio pasado. Se preocupaba por cosas que piensa que Oscar hará (en cuanto a errores que pueda cometer con la niña), porque mencionó conocerlo lo suficiente, aunque no siempre se cumple lo pensado, predisponiéndose a situaciones antes de estar frente a ellas (*“siempre me adelanto a todas las cosas”*)

Se dio cuenta que su hija no va a estar todo el tiempo feliz, pero en los momentos desagradables, ella como mamá puede ser una guía. Confiaba más en el bienestar de su hija, y cuando la niña duda o se siente mal por el divorcio de sus papás, la mamá era más realista y hacía que su hija perciba también las cosas buenas de su estilo de vida diferente.

Aprendió y enseñó a adaptarse las situaciones y condiciones que se le presentan. Se habló con ella sobre situaciones que no va a poder estar todo el tiempo con ella, mucho menos resolviendo sus problemas.

Terapeuta: se trata de aprender a confiar en aquello que se les ha enseñado a los hijos, para que en situaciones cotidianas puedan aprender por su propia cuenta y experiencia, en vez de que los padres intervengan y no den la oportunidad a sus hijos de resolver sus problemas y de tener su propio criterio.

Mencionó como ha observado y enseñado a su hija el proceso de ganar mayor confianza y que esto no le afecte, por ejemplo, al ser muy recatada y distante con personas que apenas acaba de conocer. Ella también mencionó que es una parte de la personalidad reservada de su hija, y que no es correcto presionarla a ser de una manera que ella quiere como mamá.

La última sesión con ambos padres se llevó a cabo después de casi tres meses de la última realizada con Valeria, dado que la cita agendada se había pospuesto hasta este momento. Desde un inicio, se tiene la intención de que ambos padres se encuentren presentes, para brindar una retroalimentación que lograra integrar lo sucedido en el proceso terapéutico en el que estuvieron involucrados todos los miembros de la familia.

Primeramente, se les cuestionó a los padres respecto a los resultados obtenidos del proceso, tanto en lo que respecta a su hija como en lo trabajado en las sesiones con cada uno de ellos. Ambos admitieron un cambio significativo en la conducta de su hija, especialmente respecto a las conductas reportadas al inicio de la sesión (las mentiras sobre la pareja de Daniela y los berrinches constantes de la niña). Por su parte, la mamá reconoció que la relación con su hija había cambiado de manera positiva a partir del proceso, ya que mediante las sesiones con ella podía adquirir recursos y resolver sus dudas respecto a la crianza de su hija, teniendo mayor seguridad en su papel de madre:

Mamá: he aprendido a responder mejor a sus preguntas, aunque ya no las hace tan seguido... ahora siento que puedo convivir más con ella, hacer cosas juntas que antes

no hubiera pensado, aunque no soy de jugar como me dice que lo hacía aquí contigo, puedo hacer cosas junto con ella que yo haya decidido o que ella haya propuesto... ya me siento más paciente con ella cuando me habla o cuando quiere hacer algún berrinche, puedo reconocer que ya pongo mis límites y que ella los tiene que obedecer o seguir, porque es por su bien

Oscar comentó que ya habían pasado más de dos meses sin que vuelva a escuchar mentiras de la niña. Si bien reconocía que ha visto cambios positivos en su hija, también admitió que había tenido menos tiempo de convivir con ella, aunque actualmente, por la ayuda que recibía de su papá, tenía momentos en los que puede convivir con su familia:

Papá: pues es que ahora ya no sólo era la situación con Vale, sino también tenía que cumplir con mi nueva familia, en la que trato de involucrarla... ella quiere mucho a sus hermanitos y a mi esposa, que no le dice mamá todavía, pero que está aprendiendo a obedecerla cuando quiere ser autoridad. A veces todavía me deja la responsabilidad porque ella siente también que no le puede exigir que le diga mamá o sea como ella, pero trato de darle su lugar cuando Vale se quiere pasar...

Asimismo, la relación entre ambos padres había mejorado considerablemente, en la que ambos coincidieron que los conflictos habían disminuido porque mantuvieron los acuerdos a los que llegaron, ya sea de manera verbal o por escrito. El papá trataba todavía de ser reconocido como “*el que más apoyo brinda*”, pero también reconoció que Daniela había cambiado para bien:

Papá: pues ya no nos peleamos, de hecho, antes de entrar a la sesión platicábamos sobre algunos acuerdos... tratamos de no pelear sino de decirnos las cosas bien, que no lleguemos a discutir, y si sentimos que vamos a eso, pues tomar nuestra distancia y

tiempo para hablar cuando estemos más calmados... la verdad ya me ayuda un poquito más...

Mamá: aprendí a no exigirle que tiene que hacer lo mismo que yo como mamá, reconozco que estamos en condiciones diferentes y ahorita está pasando por diferentes situaciones a la mía. Veo que va aprendiendo a cumplir con cada responsabilidad, pero no todas a la vez... ya no deja tanto tiempo a Vale, sino que trata de estar con ella y ella me lo cuenta, que la pasa bien con su papá, porque antes cuando cambiábamos (de convivencia parental) y estaba con él, pedía el mismo día regresar conmigo y viceversa... creo que ya llegamos a acuerdos y no discusiones...

Dadas las circunstancias de la familia y los resultados obtenidos, se consideró que los objetivos de consulta habían sido cumplidos y que los padres ya contaban con los elementos y responsabilidad necesarios para continuar con las estrategias que utilizan para favorecer la interacción y bienestar familiar. Ambos concordaron con que el proceso finalice y consideraron que, de ser necesario, podrían retomar en el futuro otro proceso con la niña para darle continuidad al trabajo realizado, aunque se sintieron seguros y con la capacidad como padres para afrontar situaciones familiares críticas como las presentadas durante el proceso.

Oscar, quien en un principio no creía en el proceso terapéutico y decidió no dar mayor continuidad al mismo por su situación económica, consideraba regresar a corto plazo para trabajar situaciones de su actual esposa, incluso invitándola a participar en el proceso. Consideró que Valeria había adquirido los recursos suficientes para sentirse mejor ante la situación de divorcio, al igual él mismo se sentía más seguro de poder responder ante las necesidades de su hija.

5. Discusión y conclusiones

5.1. Relación intervención-cambios observados

En el proceso de terapia de Valeria al irse identificando las fuentes de conflicto, se dio la oportunidad de abordarlo de manera familiar ya que el propio conflicto era influido por la retroalimentación constante entre la dinámica de los padres de familia quienes, a pesar de tener dos años de divorcio legal, la problemática y los factores que la reforzaban seguían presentes y afectaba a cada miembro de la familia. Asimismo, a través de las verbalizaciones de ambos padres, se pudo identificar que los esquemas familiares jugaban un papel importante dentro del caso, además de ser un eje de intervención significativo que pudiese permitirle a la familia un cambio concreto y en poco tiempo.

Los resultados de la intervención fueron evaluados desde diversos parámetros, como las observaciones clínicas de cada sesión, el análisis del registro de conductas de la menor y los cambios reportados por los padres de familia. Respecto a los dos primeros parámetros, la disminución de frecuencias de conductas objetivos fue dando pauta del avance que la menor presentaba puesto que, cuando las conductas referidas a cuestiones sociales y de comunicación (como “Hielo/Fuego” o “Mutismo”) eran intervenidas, estas eran sustituidas por conductas que denotaran mejores habilidades sociales de la menor.

En un principio, era significativamente notable la desconfianza e inseguridad de Valeria hacia su entorno, principalmente estando en presencia de su papá o abuela materna. Esta desconfianza era mostrada hacia la figura del terapeuta, aunque obtenía una respuesta diferente a la usualmente recibida fuera de sesión: se le cuestionaba respecto a sus emociones y pensamientos del momento, como al tener vergüenza o estar enojada, lo que permitía que Valeria pudiera tomar una actitud diferente y no mostrarse la defensiva.

Las sesiones individuales con la menor fueron de gran importancia debido a que se enfatiza de nueva cuenta la madurez cognitiva, dado que se encontraba en un nivel muy concreto de comprensión, entrando en una etapa en la que puede darse cuenta de las cosas, pero aún sin llegar a comprenderlas. Es por ello que las sesiones se adaptaron al juego y al nivel de desarrollo de la niña, pero sin dejar a un lado los principales objetivos de la TFCC: darle importancia e intervenir sobre los esquemas que juegan un rol importante en la interacción familiar y el desarrollo del conflicto. En su juego, era evidente que Valeria representaba situaciones de conflicto, a lo cual recurría siempre a una figura masculina y una femenina, que por lo general tenían una hija.

Estas figuras parentales se encontraban en constante conflicto, caracterizado por la provocación, decisiones impulsivas, falta de empatía, actuar bajo creencias disfuncionales y falta de comunicación entre ambos, principalmente de las emociones y pensamientos alrededor del conflicto, situación que simula la relación entre ambos padres la cual pudo ser observada y registrada en las sesiones en las que ambos estaban presentes. Estos momentos de juego fueron la oportunidad apropiada para lograr entablar diálogos socráticos sencillos que le permita a la menor tener una perspectiva diferente de pensamiento, incluso llegando a ensayar posibles respuestas alternativas en las interacciones entre los muñecos.

Las intervenciones, en lugar de enfocarse en eliminar/cambiar los causantes de la conducta de la menor, dieron la oportunidad de poner bajo cuestionamiento las interacciones en las representaciones de juego o dinámicas con el terapeuta, lo que da paso a una reestructuración de los esquemas primarios disfuncionales de la menor, ya que su realidad era diferente de lo que sus expectativas e ideales tenían en cuenta.

Conforme fueron avanzando las sesiones en el proceso, tanto las actitudes y conductas de la menor, como las dinámicas de juego, iban en constante cambio: por una parte, la menor se comportaba más segura, empática, sociable y dispuesta ante el terapeuta, especialmente al darle la oportunidad de poder experimentar algo en lo que tuviera mucha dificultad. Por otro lado, la dinámica de juego fue pasando de una necesidad obsesiva por el control, así como de representación constante de conflicto, a una dinámica más permisiva, en la que podía compartir el juego y no controlarlo o apoderarse de él, así como temas más sociables o situaciones en las que las figuras parentales no mostraran un conflicto mayor.

Estos cambios en la manera de interactuar de Valeria también eran referidos por parte de los padres de familia, quienes reportan una importante disminución en los berrinches, cesa de decir mentiras respecto a la pareja de la mamá, así como mejora la relación entre ella y la niña. Se tienen respuestas más apropiadas hacia las reacciones de la menor, no solo en durante las sesiones, sino que los padres de familia, al asistir a las sesiones en conjunto e individuales, pudieron también adquirir recursos y esquemas más funcionales que les permitiese responder de manera más apropiada ante las necesidades de la niña. En su labor de padres, ambos logran dar mayor atención a las situaciones y necesidades presentes, tanto de sus respectivas personas (en lo laboral, como pareja, como padres...) como de la niña, en lugar de tomar decisiones bajo sus preocupaciones y esquemas disfuncionales.

La participación de los padres de familia en el proceso fue un factor importante de cambio, especialmente de resultados obtenidos en menor cantidad de tiempo. Es importante que este involucramiento va más allá de la Psicoeducación, puesto que el objetivo no sólo era brindar la información apropiada para las necesidades de ambos padres, sino también que pusieran en práctica dicha información brindada. A su vez, se les recalca a ambos padres de familia que su participación no implicaba un proceso terapéutico individual para

cada uno, sino que el trabajo terapéutico se enfocaría en identificar aquellas ideas disfuncionales que operan en sus esquemas familiares y que perpetúan el conflicto.

En el caso de la familia de la presente investigación, se obtuvo un resultado positivo al combinar sesiones por separado y en conjunto con los padres, dado que se observaba un cambio significativo en la manera en cómo ellos se trataban e interactuaban entre sí. Al inicio del proceso, las sesiones en conjunto eran complicadas en el sentido de la presencia frecuente de provocaciones entre ambos padres, al igual de que ambos hablaban más en función de la otra persona sin llegar a reconocer la propia responsabilidad sobre el asunto, lo cual dificultaba la relación entre ambos e incluso el llegar a una solución del conflicto dado que, en lugar de enfocarse en una discusión que permita llegar a un acuerdo mutuo, ambos aprovechaban la oportunidad de hacer énfasis en los errores cometidos por cada uno en el pasado.

Sin embargo, del mismo modo en cómo se centra a Valeria en las situaciones y representaciones mediante el juego para dar lugar a un diálogo (socrático), también se centra ambos padres de familia en sus situaciones actuales y cómo estaban siendo percibidas. Cada quien se ubicaba en la situación desde su necesidad y dificultades, sin tener tanto en cuenta las necesidades del otro ni mucho menos los avances o cambios positivos que pudieran haber desarrollado, aunque dar una revisión de los esquemas familiares y dialogar sobre ellos da la oportunidad de identificar la responsabilidad de cada uno sobre la vida familiar, tanto de la familia separada como de la reconstituida.

Las propias verbalizaciones de los padres de familia durante los diálogos permiten notar la diferencia en la intención y en lo que cada uno se centra cuando platicaban en sesión. Ambos pasan de hablar sobre el otro de manera negativa, así como de uno mismo desde sus necesidades, a hablar más sobre las responsabilidades a tomar y sobre el

reconocimiento de lo que la otra figura parental ha hecho por la familia. Tanto Oscar como Daniela pudieron identificar aquellas características de su propia crianza que no desean repetir, pero también dando reconocimiento a aquello que pueden tomar en su propia práctica parental, dándole mayor criterio propio a los esquemas familiares personales sin involucrar demasiado los esquemas de origen.

Por su parte, Daniela ya no opta por esperar que Oscar cumpla con los mismos criterios y parámetros parentales que ella aplica con Valeria, sino confía en sus habilidades como madre para estar tranquila y segura de las acciones y reacciones de Valeria para cuando esté al cuidado de su papá (Figura 3): al principio teme todo “lo malo” que pueda pasarle a su hija por el descuido de su papá, aunque acepta las condiciones en las que él vive y permite que este tome sus propias decisiones como papá.

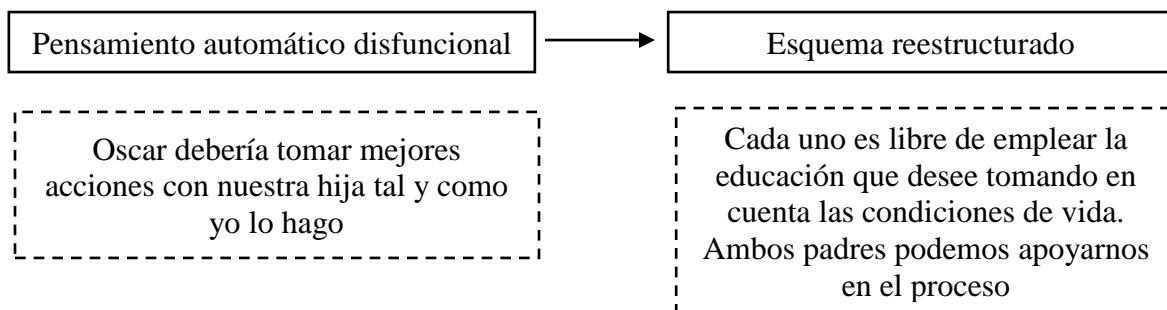


Figura 3. Cambios en el esquema de la mamá

En cuanto a Oscar, se pudo observar también diversos cambios, aunque estos fueron más complicados de obtener dadas las condiciones de vida que tenía durante el proceso terapéutico: refiere presiones de diversos aspectos que no le dejaban tomar las mejores decisiones, situación que le preocupaba: tenía el deber de cumplir tanto con las necesidades de Valeria como de la segunda familia que construye, al mismo tiempo se ve bajo presiones económicas y recibe críticas constantes de sus propios padres, de quienes dependía en gran

medida para el cuidado de la menor así como de la estabilidad económica-laboral de Oscar (el abuelo paterno le apoya con dinero para Valeria y le da un negocio propio).

Si bien, al inicio del proceso Oscar refiere tener bajas expectativas sobre la terapia y la psicología en general, reconoce que fue un importante recurso para poder mejorar la calidad en la relación con su hija y con Daniela. Solía exigir a Daniela responsabilidades que eran suyas o decisiones que él había tomado (como pagos o compromisos de convivencia), aunque reconoce la presión que tanto él mismo se exigía como aquellos externos de su vida cotidiana (familia, padres, trabajo, economía...).

Al revisar su historia familiar, logra identificar aspectos de su propia crianza que quisiera mantener y cambiar, para poder formar su propio criterio al momento de ejercer como padre. Dialogar sobre este criterio es lo que le permite tomar la responsabilidad como padre de Valeria, reconociendo que *“la había dejado a un lado”* debido a todas las demás responsabilidades por cumplir. El hacerse responsable de Valeria le permite reconocer los cambios que Daniela ha tenido como madre (Figura 4), al igual que tener un plan a futuro en el que pueda atender a todas sus responsabilidades sin tener que depender tanto de sus propios padres.

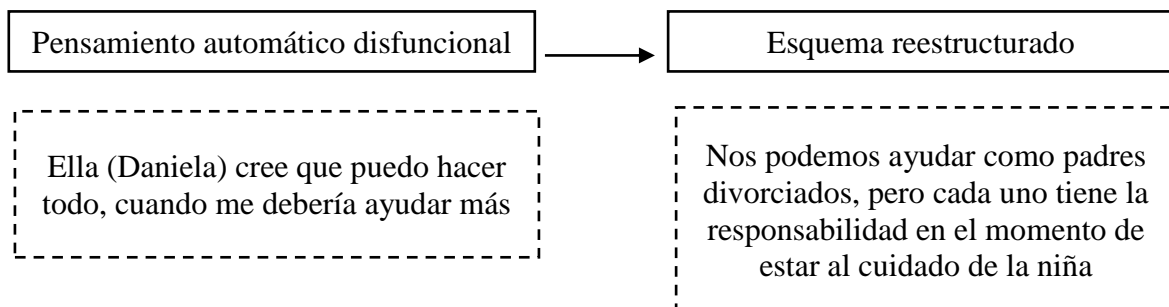


Figura 4. Cambios en el esquema del padre

5.2. Comparación cambios observados-literatura sustento

El conflicto es un factor inherente del divorcio que aumenta la probabilidad de dificultades en el futuro en uno o más miembros de la familia. En el caso de Valeria, se observa cómo todos los integrantes de la familia participante se ven afectados dado que, a pesar de llevar dos años de una separación legal en donde incluso cada uno ha logrado rehacer su vida, la interacción entre ambos padres es claramente afectada por el conflicto que se ha mantenido desde tiempo antes de la separación.

En un principio Valeria no mostraba señales significativas de verse afectada por el divorcio, puesto que tenía dos años y no contaba con la madurez suficiente para poder identificar la situación (pero sí responder ante ella), sin embargo, al paso del tiempo el mantenimiento del conflicto comenzó a tener un efecto negativo en la niña, lo cual los padres habían tomado en cuenta desde el principio.

Los padres pueden ser conscientes de los diversos efectos que el propio conflicto pueda ocasionar en un futuro a los hijos (Keitner y Heru, 2009), aunque en el caso de Daniela y Oscar la dificultad de no poder resolverlo iba más en función de las interacciones entre ambos que el problema de la niña en sí.

Así como la relación hostil y con alta incidencia de conflicto entre los padres pudo desencadenar la aparición en el futuro de problemáticas en la conducta de la niña (Caballo y Simón, 2007), la intervención sobre dicha interacción fue crucial para los resultados obtenidos del proceso de terapia, especialmente cuando algunos procesos de la familia se ven alterados, como es el caso de la coparentalidad (Coto, 2013), ya que esta última no estaba dando resultados funcionales y positivos a la familia debido al mantenimiento de esquemas disfuncionales que operan en las relaciones entre los miembros de la familia.

En el caso del divorcio, siendo una situación que implica tiempo y esfuerzo para adaptarse a la diversidad de situaciones nuevas que conlleva (Yárnoz-Yaben, 2010), no se puede dejar a un lado la participación de los padres, especialmente cuando los conflictos no resueltos entre ellos son un factor primordial para la aparición de sintomatologías de trastornos o de dificultades de conducta y emocionales. Asimismo, el divorcio es un proceso que implica muchos cambios, por lo que es importante que la delimitación del problema y sus posibles vías de intervención sean ajustadas a cada caso, permitiendo encontrar las mejores condiciones para intervenir con la familia y la forma en cómo enfrentan la situación (Keitner y Heru, 2009).

En el caso de Valeria, ni la niña contaba con la madurez suficiente para comprender el problema, ni los padres con los recursos suficientes para aprender a enfrentar el conflicto post-divorcio y las nuevas condiciones de vida, las cuáles diferían de los ideales y esquemas primarios de la niña (especialmente sobre cómo debería ser una familia). Es por ello que se consideró trabajar con la familia por separado, adaptando la metodología de la TFCC sin perder la oportunidad de involucrar a los miembros del caso.

Atendiendo a estas condiciones, los factores protectores presentes y por desarrollar en los progenitores resultaron ser un tema que refuerza su identidad como padres, así como la seguridad que tienen para la toma de decisiones y enfrentamiento de conflictos y situaciones tanto referentes a la situación del post-divorcio como los que presenten por las condiciones actuales de vida. Permiten hacer una revisión de lo que los padres están realizando en cuanto a sus prácticas de crianza, notando la influencia que su propia familia tiene sobre ellos al momento de ejercer sus roles parentales. Como menciona Dattilio (2014), percibir su propia realidad en cuanto a las interacciones entre los miembros y cómo se influyen entre sí a través de emociones, pensamientos y acciones, les permite dialogar

sobre nuevas suposiciones que puedan ser más disfuncionales, proceso que, al llevarlo a la práctica, logran modificar las distorsiones cognitivas que operan sobre los patrones disfuncionales de interacción (Dattilio, 2012).

La revisión de esquemas familiares que propone Dattilio en la TFCC (2005, 2007, 2012) permite que el enfoque cognitivo-conductual pueda hacer una revisión generacional que permita “mapear” los esquemas que rigen en el sistema y los mecanismos por los cuales permean de generación en generación. Con el sustento teórico sistémico, la TFCC puede tener un panorama más amplio de procesos en el niño que van más allá de un reforzamiento de las conductas a lo largo de un período de tiempo que influyen en la percepción distorsionada, teniendo mayor evidencia de su funcionamiento sobre el niño y la interacción familiar vigente, perdiendo la linealidad de la que en un principio tuvo fuerte crítica (Leahy, 2006). Reforzando el método científico, puede reunir mayor evidencia que comprueba las diversas hipótesis o justifica los medios de intervención.

Si bien, la TFCC es un modelo relativamente joven, su desarrollo y sustento data desde inicio del surgimiento de las primeras escuelas de psicología, y tanto su estudio como divulgación ha resultado relativamente insuficiente, puesto que la teoría y el presente estudio indican la poca cantidad de trabajos y publicaciones de índole científica (Dattilio, 2014, Leahy, 2006). Dada la complejidad y cantidad de factores involucrados en las problemáticas familiares, su estudio puede ser reforzando tomando provecho de los recursos y medios que brinda la TFCC al terapeuta, ya que la investigación en este modelo puede sustentar el énfasis de las redes que conectan las variables para que la surja la situación problemática.

En el caso de Valeria, los padres lograron reconocer que lo que percibían como una problemática en su hija realmente era el resultado del conflicto no resuelto entre ambos

padres, el cual había generado patrones disfuncionales presentes en la interacción entre los miembros de la familia. Todos encontraron formas de relacionarse más constructivas, al tener una percepción diferente de las situaciones (en el diálogo con los padres y en el juego en el caso de la niña o en sus interacciones con el terapeuta) (Keitner y Heru, 2009, Esquivel, 2010).

5.3. Sugerencias y conclusiones.

La Terapia Familiar Cognitivo-Conductual puede valerse de resultados de manera científica para lograr modelar esquemas familiares semejantes, aunque persiste la importancia de tomar en cuenta la complejidad de los factores involucrados, dada la diversidad de contextos y situaciones familiares en la actualidad, puesto que hoy en día el esquema de familia tradicional ha sido adaptado a las condiciones que han resultado de los procesos familiares y de crianza de las generaciones anteriores.

El modelo de la TFCC puede obtener mayor sustento con el uso del análisis funcional aplicado a los esquemas operantes en las interacciones familiares, teniendo así un esquema de las redes que refuerzan los patrones disfuncionales de la relación familiar. Las escalas de parentalidad son una sugerencia frecuente entre los investigadores del modelo, pero son pocos los inventarios breves que pueden dar un panorama general de la situación parental y su influencia en los motivos de consulta de los hijos. Un ejemplo de ello es la Escala de Parentalidad Positiva (E2P) desarrollada en Chile, que cuenta con una cantidad breve de ítems permitiendo evaluar las competencias parentales hasta en cuatro categorías diferentes, contando con la confiabilidad y validez suficiente para ser reconocida (Gómez Muzzio y Muñoz Quinteros, 2014), sin embargo, aún no existe su estandarización en la población mexicana y otras escalas rebasan los 100 ítems.

Una consideración más de la TFCC es la posibilidad de sistematizar las prácticas parentales para poder desarrollar escalas breves que evalúen las interacciones familiares desde las estrategias de crianza que los padres aplican sobre los hijos, utilizando la información y datos obtenidos de manera cuantitativa (para brindar validez al modelo), así como de manera cualitativa, puesto que las oraciones utilizadas en la escala y los resultados pueden ser temas que permitan explorar los esquemas familiares.

Si bien la TFCC tiene una estructura clara, esta no debe ser del todo cerrada ante las condiciones que la familia y el caso esté presentando. Se sugiere que la estructura vaya en función de lograr identificar las condiciones en las que se presentan los esquemas familiares, tomando en cuenta los factores protectores y de riesgo, para lograr diseñar una intervención que pueda cumplir con las necesidades de atención de la familia. En el presente caso, se optó por tener una intervención familiar por separado dadas las condiciones descritas previamente, sin embargo, el diseño de intervención puede involucrar a los hijos menores conforme la experiencia y sistematización de casos permita adaptar técnicas y estrategias en las que enfatice la intervención en las interacciones familiares que se presenten.

En el caso de adolescentes, la edad y madurez cognitiva podría permitir la presencia del menor junto con el resto de la familia, sin tener que adaptar las estrategias a aspectos tan infantiles como juegos y dinámicas lúdicas entre padres e hijos, pero si con estrategias creativas que permitan aprovechar el desarrollo de la confianza entre padres e hijos para poder facilitar la interacción y comunicación entre ellos.

Entre los posibles riesgos y limitantes del proceso, se consideró la escasa cantidad de bibliografía actualizada respecto a la TFCC, puesto que, para finalidades de la presente investigación, apenas se logró encontrar y compilar una decena de referencias de revistas

científicas y libros. Frank Dattilio ha sido el único autor que le ha dado un seguimiento formal al tema en la actualidad, por lo que el aplicar la TFCC en diversas situaciones adecuadas a la metodología puede ser de gran provecho para la producción de nuevo material científico.

Referencias

- Ainswort, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., Wall, S. N. (2015). *Patterns of Attachment. A Psychological study of the strange situation*. Nueva York: Psychology Press.
- Aznar, M. (2009). Intervención con padres en Clínica de Niños, *Clínica y Salud*, 20(3), pp. 291-300. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1806138810>
- Baringoltz, S., Levy, R. (2012). *Terapia Cognitiva: del dicho al hecho*. Buenos Aires: Polemos.
- Bayón, C., Mier y Terán, M. (2010). *Familia y vulnerabilidad en México. Realidades y percepciones*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- Beck, J. S. (2011). *Cognitive behavior therapy: basics and beyond*. (2da ed). Nueva York: Guilford Press.
- Bowlby, J. (1988) *A secure base: parent-child attachment and healthy human development*. E.U.: Basic Books.
- Caballo, V., Simón, M. (2007). *Manual de psicología clínica infantil y del adolescente: trastornos específicos*. (4ta ed.). Madrid: Pirámide.
- Caro, I. (2003). *Psicoterapias cognitivas: evaluación y comparaciones*. Barcelona: Paidós.
- Caro, I. (2007) *Manual teórico-práctico de psicoterapias cognitivas*. (2da ed.). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Caro, I. (2011). *Hacia una práctica eficaz de las psicoterapias cognitivas: modelos y técnicas principales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Christensen, A., Atkins, D. C., Baucom, B., & Yi, J. (2010). Marital Status and Satisfaction Five Years Following a Randomized Clinical Trial Comparing Traditional Versus Integrative Behavioral Couple Therapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 78 (2), 225-235.

- Cortés, M., Cantón, J., Cantón-Cortés, D. (2011). Estructura del hogar y conflictividad entre los padres. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 503-510. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832329050>
- Coto, M. R. (2013). Aspectos socio-culturales y del desarrollo del parentaje en el conflicto interparental posdivorcio: pautas para la comprensión de la experiencia de los niños y las niñas y las figuras no residentes. *Actualidades en Psicología*, 27 (114), 87-111. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133232388007>
- Dallos, R., Draper, R. (2010). *An introduction to family therapy. Systemic theory and practice*. (3ra ed.). Nueva York: McGraw-Hill.
- Dattilio, F. (2005). The restructuring of family schemas: a cognitive-behavior perspective. *Journal of Marital and Family Therapy*, 31 (1), 15-30. doi: 10.1111/j.1752-0606.2005.tb01540.x
- Dattilio, F. (2007). *Cognitive-Behavioral Strategies in Crisis Intervention*. Nueva York: Guildford Press.
- Dattilio, F. (2012). Cognitive-Behavioral Family Therapy. Seel, N. (Ed.) *Encyclopedia of Sciences of Learning*. (623-625) E.U. Springer. doi: 10.1007/978-1-4419-1428-6,
- Dattilio, F. M. (2014). Family Therapy. Hoffman, S. G., Rief, Winfried (Ed.) *The Wiley Handbook of Cognitive Behavioral Therapy, Volume II*. Nueva Jersey: John Wiley and Sons.
- Dattilio, F. M., Jongsma Jr., A. E., Davis, S. D. (2010). *The Family Therapy Treatment Planner- Practice Planner*. (2da ed.). Nueva Jersey: John Wiley and Sons.
- David, D., Lynn, S. J., Ellis, A. (2010). *Rational and irrational beliefs: research, theory and clinical practice*. Nueva York: Oxford University Press.

- Dobson, K. (2010). *Handbook of cognitive-behavioral therapies*. (3ra ed.). E.U.: Guildford Press.
- Domínguez, X. (2007). *La familia y sus retos*. (5ta. Ed.). España: Sinergia
- Ellis, A. (1986). Rational-Emotive Therapy applied to relationship therapy. *Journal of Rational-Emotive Therapy*, 4(1). doi: <https://doi.org/10.1007/BF01073477>
- Ellis, A. (1993) The Rational-Emotive Therapy (RET) approach to marriage and Family Therapy. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 1 (4), 292-307. doi: <https://doi.org/10.1177/1066480793014002>
- Ellis, A., Grieger, R. (1990) *Handbook of rational-emotive therapy: Volume 2*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Epstein, N. B., Zheng, L. (2017). Cognitive-behavioral couple therapy. *Current opinion in psychology*, 12, 142-147. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.09.004>
- Esquivel, F. (2010). *Psicoterapia infantil con juego: casos clínicos*. México: Manual Moderno.
- Esteinou, R. (2009). *Construyendo relaciones y fortalezas familiares. Un panorama internacional*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Flores, M., Cortés, L., Góngora, E. (2008). *Familia, crianza y personalidad: una perspectiva etnopsicológica*. Yucatán: UADY.
- Friedberg, R. D., McClure, J. M., (2005). *Práctica clínica de terapia cognitiva con niños y adolescentes. Conceptos esenciales*. España: Paidós.
- Garibay, S. (2013). *Enfoque sistémico. Una introducción a la psicoterapia familiar*. (2da ed.). México: Manual Moderno

- Gobierno de Canarias (2006). *Programa de Atención a la Salud Mental Infanto-Juvenil de la Comunidad de Canarias*. Recuperado de http://www3.gobiernodecanarias.org/sanidad/scs/content/411a613b-f82c-11dd-b1fa-a5269341ea94/Salud_mental.pdf
- Goldenberg, H., Goldenberg, I. (2012). *Family Therapy. An overview*. (8va ed.) California: Cengage learning.
- Gurman, A. S., Lebow, J. L., Snyder, D. K. (2015). *Clinical handbook of couple therapy*. (5ta ed.). Nueva York: Guildford Press.
- Henderson, C. E., Dakof, G., Greenbaum, P. E., & Liddle, H. (2010). Effectiveness of Multidimensional Family Therapy with Higher Severity Substance-Abusing Adolescents: Report from two Randomized Controlled Trials. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 78 (6), 885-897. doi: 10.1037/a0020620.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ta ed.). México: McGraw-Hill.
- Huber, Ch. H., Baruth, L. G. (1991) *Terapia familiar Racional-Emotiva: perspectiva sistémica*. Barcelona: Herder.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016a). México en Cifras: Estados Unidos Mexicanos > Población > Nupcialidad > Matrimonios y Divorcios. México: INEGI. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/#tabMCcollapse-Indicadores>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016b). México en Cifras: Yucatán > Población > Nupcialidad > Matrimonios y Divorcios. México: INEGI. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=31#tabMCcollapse-Indicadores>

- Keitner, G. I., Heru, A. M. (2009). *Clinical Manual of Couples and Family Therapy*. Washington, DC: American Psychiatric Publishing.
- Knapp, P., Beck, A. T. (2008). Cognitive therapy: foundations, conceptual models, applications and research. *Rev Bras Psiquiatr.* 30 (2), 54-64. Recuperado de http://www.scielo.br/pdf/rbp/v30s2/en_a02v30s2.pdf
- Leahy, R. L. (2006). *Contemporary Cognitive Therapy: Theory, research and practice*. Nueva York: Guilford Press.
- Lega, L., Caballo, V., Ellis, A. (2009). *Teoría y Práctica de la terapia racional emotivo-conductual*. (2da ed.). Madrid: Siglo XXI.
- Ministerio de Salud de Colombia (2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental 2015. Tomo I*. Recuperado de http://www.visiondiweb.com/insight/lecturas/Encuesta_Nacional_de_Salud_Mental_Tomo_I.pdf
- Muñoz, E., Canales, A., Bados, A., Saldaña, C. (2012). Terapia familiar cognitivo-conductual con cuatro adultos, *Anuario de Psicología*, 4(2), 259-272. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/970/97026840009.pdf
- Nichols, M. (2013). *Family therapy: concepts and methods*. (10ma ed.). E.U.: Pearson.
- Oblitas, L. (2008). *Psicoterapias contemporáneas*. México: Cengage Learning.
- O'Farrell, T. J., & Clements, K. (2011). Review of Outcome Research on Marital and Family Therapy in Treatment for Alcoholism. *Journal of Marital and Family Therapy*. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1111/j.1752-0606.2011.00242.x>
- Papalia, D., Duskin, R., Martorell, G. (2012). *Desarrollo Humano*. (12va ed.). México: McGraw-Hill.

- Pérez, N., Navarro, I. (coords.). (2011) *Psicología del Desarrollo: Del Nacimiento a la Vejez*. Alicante: Club Universitario.
- Poder Judicial del Estado de Yucatán (2012). *Código de Familia y Código de Procedimientos familiares del Estado de Yucatán*. Recuperado de https://poderjudicialyucatan.gob.mx/publicaciones/micrositio/pdf/libros/Codigo_Familia_Procedimientos_Familiares.pdf
- Ruff, S., McComb, J. L., Coker, C. J., & Sprenkle, D. H. (2010). Behavioral Couples Therapy for the treatment of substance abuse: A substantive and methodological review of O'Farrell, Fals-Stewart, and colleagues' program of research. *Family Process*, 49 (4), 439-456. doi: 10.1111/j.1545-5300.2010.01333.x.
- Ruiz, M. A., Díaz, M. I., Villalobos, A. (2012). *Manual de técnicas de intervención cognitivo conductuales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Sandoval, S (2012). *Psicología del Desarrollo Humano. Selección de lecturas*. (4ta ed.). México: Universidad Autónoma de Sinaloa. Recuperado de dgep.uas.edu.mx/librosdigitales/5to.../50_Psicologia_del_Desarrollo_Humano_I.pdf
- Sbarra, D. A. (2015). Divorce and Health: Current Trends and Future Directions. *Psychosom Med.*, 77(3), 227-236. doi: 10.1097/PSY.0000000000000168.
- Scandar, M. (2014). *El uso del estudio de casos en la investigación en psicoterapia*, *Psicodebate*, 14(1), pp. 69-84. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/806/80637110.pdf
- Secretaría de Salud (2012). *Perfil Epidemiológico de la Salud Mental en México*. Recuperado de https://epidemiologiatlax.files.wordpress.com/2012/10/salud_mental_mexico_ag12.pdf

- Secretaría de Salud de México (2015). *Programa de Acción Específico en Salud Mental 2013-2018*. Recuperado de http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/11918/Salud_Mental.pdf
- Servicio Andaluz de Salud (2010). *Programa de Atención a la Salud Mental de la Infancia y la Adolescencia*. Recuperado de https://imagenysalud14.files.wordpress.com/2014/09/programa_salud_mental-infanto-juvenil.pdf
- Sexton, T. L., Weeks, G. R., Robbins, M. S. (2003). *Handbook of Family Therapy*. Nueva York: Brunner-Routledge
- Shadish, W. R., & Baldwin, S. A. (2005). Effects of behavioral marital therapy: a meta-analysis of randomized controlled trials. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 73* (1), 6-14. doi: 10.1037/0022-006X.73.1.6
- Thoma, N., Pilecki, B., McKay, D. (2015). Contemporary Cognitive Behavior Therapy: A Review of Theory, History and Evidence. *Psychodynamic Psychiatry, 43*(3), 423-425. doi: 10.1521/pdps.2015.43.3.423
- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A., Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas, *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 10*(2), pp. 31-56. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80212387003>
- Valdés, A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México: Manual Moderno.
- Valdés, A., Martínez, E., Urías, M., Ibarra, B. (2011). Efectos del divorcio de los padres en el desempeño académico y la conducta de los hijos. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 16*(2), 295-308. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29222521006>

Valladares, A. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *Medisur*, 6 (1), 4-13.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=180020298002>

Yáñez-Yaben, S. (2010). Bienestar Psicológico en Progenitores Divorciados: Estilos de Apego, Soledad Percibida y Preocupación por la Ex Pareja. *Clínica y Salud*, 21(1), 77-

91. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180615542007>

Morales Pillado, C., García Tabuyo, M., Álvarez Ortiz, C., Gervás Sanz, M., Pardo

Cebrián, R., Pérez Cabrero, O., de la Torre Martí, M., Santacreu Ivars, M. (2015). Guía de Intervención Clínica Infantil. España: Centro de Psicología Aplicada de la

Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de

http://www.uam.es/centros/psicologia/paginas/cpa/paginas/doc/documentacion/rincon/guia_infantil.pdf

Schaefer, C. (2012). Fundamentos de terapia de juego. (2da ed.). México: Manual Moderno.

Gómez Muzzio, E., Muñoz Quinteros, M. (2014). Escala de Parentalidad Positiva E2P.

Recuperado de [http://www.observaderechos.cl/site/wp-](http://www.observaderechos.cl/site/wp-content/uploads/2013/12/Manual-de-la-Escala-de-Parentalidad-Positiva.pdf)

[content/uploads/2013/12/Manual-de-la-Escala-de-Parentalidad-Positiva.pdf](http://www.observaderechos.cl/site/wp-content/uploads/2013/12/Manual-de-la-Escala-de-Parentalidad-Positiva.pdf)

Apéndices

A. Carta de consentimiento informado

Mérida Yucatán. A 16 de 09 de 2017

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por medio de la presente, se solicita el consentimiento firmado de los padres de familia del (la) paciente M. V. B. C., con la finalidad de utilizar la información registrada durante su proceso terapéutico como parte del estudio de investigación "*TERAPIA FAMILIAR COGNITIVO-CONDUCTUAL EN UN CASO DE DIVORCIO*", el cual es parte del programa de Maestría en Psicología Aplicada en el Área de Clínica Infantil, generación 2016-2018, de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Con este consentimiento, el Lic. Carlos Andrés Sansores Sánchez, con Cédula Profesional **8485490**, obtiene los derechos de utilizar la información recabada en el proceso terapéutico con el paciente, con la finalidad de hacer una propuesta de intervención que pueda brindar mayores beneficios a la labor clínica profesional. El registro de información será en parte registrada en bitácoras de sesión, llevadas a cabo durante cada una de ellas. En dado caso de ser necesario, se tomarán fotografías de los productos obtenidos durante las sesiones, con consentimiento previo del paciente, cuidado la confidencialidad de su identidad. Asimismo, pueden utilizarse grabadoras de audio con la finalidad de registrar la información de forma más válida.

Se enfatiza que, mediante este consentimiento, también se aseguran los derechos de confidencialidad de las personas involucradas, por lo que se protegerán los datos de identidad del mismo, así como el material sensible recabado durante las sesiones.



Firma e iniciales del padre de familia



Firma e iniciales de la madre de familia



Lic. Carlos Andrés Sansores Sánchez

B. Informe diagnóstico

REPORTE PSICOLÓGICO PARA PROCESO PSICOTERAPÉUTICO	
DATOS DE IDENTIFICACIÓN	
Nombre: Mía Valentina Balam Celis	Edad: 5 años
Fecha de nacimiento: 29 de Diciembre de 2011	Grado escolar: 1ro de Primaria
Nombre y edad del padre: Omar Balam Chacón 28 años	Estado civil del padre: Familia reconstituida
Nombre y edad de la madre: Damaris Celis Lizama 25 años	Estado civil de la madre: Familia reconstituida
Estructura familiar: Papá-Mamá-Valentina. Padres divorciados Papá – En relación y con dos hijos gemelos de actual pareja Mamá – En relación actualmente, la pareja tiene dos hijos	
PROCESO	
Número de proceso: 1	Fecha de inicio de proceso: 16-Sept-2017
Fecha del reporte: 12 de octubre de 2017	
Motivo de consulta: Dificultades emocionales de la menor ante el divorcio de ambos padres y la reconstitución de las familias	
IMPRESIÓN DIAGNÓSTICA	

Durante las tres sesiones diagnósticas, se realizaron actividades que permitieron explorar la personalidad y conductas de Valeria respecto a los diferentes contextos en los que se desarrolla. Estas actividades consistían en aplicación de dibujos de diversas temáticas, juegos e interacciones en la sesión. Es importante mencionar que durante estas sesiones se trabajó también la confianza terapéutica, la cual permite que Valeria sea más accesible a las intervenciones por realizar, aunque esta confianza se sigue desarrollando en cada sesión, ya que muestra renuencia ante diversos temas o actitudes tales como la familia o cuando las cosas no salen como ella desea.

Plano individual (personalidad y conducta)

La realización de los dibujos permite tener un estimado de la madurez y desempeño intelectual de la niña, la cual mostró estar en un nivel esperado para su edad. En la manera en cómo realiza los dibujos se pueden identificar con frecuencia ciertos indicadores de personalidad que apuntan a un carácter introvertido, tímido,

sobre vigilante, con dificultad para controlar los impulsos sobre lo que su pensamiento pueda permitirle regularse. También suele sentir inseguridad ante las situaciones cotidianas, principalmente ante las desconocidas por lo que, aunque llegue a aparentar tranquilidad, suele dejarse llevar por el enojo o malhumor y expresar mediante gestos su emoción.

Valeria muestra una particular inteligencia hacia las situaciones que tiene a su alrededor, puesto que sabe identificar las características de las personas y del contexto que le rodea para poder demostrar control sobre el mismo, o para utilizar las situaciones a su favor.

Por la edad y etapa de desarrollo en la que se encuentra, Valeria está en su identificación de niña, lo cual demuestra tanto en aspectos del juego (roles que toma como mujer) al igual que en indicadores en los dibujos realizados. Son esperadas estas conductas, ya que al final de este periodo de desarrollo habrá logrado su adecuada identificación en su género. Es importante mencionar que los padres son la figura más importante en el desarrollo de su identificación de niña.

Plano familiar (Vínculos y relaciones familiares)

Aun cuando su padre y madre han vuelto a tener familia, Valeria reconoce únicamente a mamá y papá como parte de la misma, aunque hace mención de sus hermanos menores. Estas actitudes parecen mostrar la necesidad de apoyo y seguridad por parte del núcleo familiar, especialmente por el lado de la mamá, con quien tiene la dificultad de negarse a la realidad que vive actualmente, a la cual no logra adaptarse. Por el lado de la figura paterna, Valeria refleja que le proporciona seguridad y apoyo, aunque suele ser pasiva y dependiente de la misma. Se ha acostumbrado a este contexto de tal forma que le cuesta poder adaptarse o tener contacto con ambientes diferentes a los que conoce.

El tema de las mentiras se ha mencionado en las sesiones, especialmente lo relacionado a la familia. Se ha identificado de forma directa con la acción de mentir, ante la cual comenta que sería castigada de llegar a hacerlo, pero por el momento, se resiste a continuar hablando del tema de manera más específica. Dada su edad, es parte de su etapa de desarrollo el inventar cosas que pareciera estar mintiendo, puesto que su madurez cognitiva no le permite diferencias entre la realidad y la

fantasía: es por ello que, cuando dice algo fuera de lo que es verdad o real, para ella tal vez sí lo sea o así lo quiera, ya que *está creando el mundo que quisiera tener*: tener a ambos padres juntos como familia, por lo que es doloroso para ella aceptar viviendo separados y con otros hijos, situación que aún no entiende y por lo tanto, tampoco le gusta.

Plano social (relaciones interpersonales y habilidades sociales)

Los momentos de juego en las sesiones fueron la principal herramienta para identificar la manera en cómo Valeria se relaciona con otras personas. Ante esta situación, suele tomar el control de las situaciones bajo sus condiciones, las cuales suelen ser muy estructuradas y obsesivas, por lo que puede llegar a mostrar ansiedad y arrebatos de enojo cuando no se hace lo que pide o las cosas no salen como ella quiere.

Al conocer a personas nuevas es tímida y muestra dificultades para relacionarse con los demás, por lo que puede llegar a aislarse al realizar sus actividades aun teniendo cerca de ella a otras personas (esto se veía en el juego cuando “congelaba” la participación del otro y prefería hacer las cosas por ella misma, aunque dijera lo contrario). Muestra dependencia e inseguridad ante figuras adultas de las cuales espera que sepan lo que quiere o necesita sin llegar a decirlo verbalmente (espera a que el terapeuta adivine lo que está pensando o diciendo, por la dificultad de poder decirlo con confianza).

Conclusión

Es notorio el esfuerzo que Valeria presenta la capacidad para mantener el control sobre las situaciones, sin embargo, su edad cronológica permite que organice su realidad acorde a su madurez. Esto hace que tenga conflictos emocionales ante situaciones que no entiende o que no logra adaptarse, tal como la separación de sus papás: utilizando la fantasía como medio para tener juntos a sus padres biológicos, aun cuando esto signifique que la pareja esté en conflicto, siendo un medio de oportunidad en las que Valeria puede tener a ambos juntos.

También se hace evidente la dificultad para adaptarse a la situación del divorcio y de reconstitución familiar, mostrando negación y conflictos emocionales relacionados con actitudes de apatía, aislamiento, dependencia (en especial por la zona de confort) y falta de regulación ante situaciones nuevas o diferentes. Ante

esta dificultad para adaptarse a la realidad, también ha desarrollado dificultades en la manera en cómo se vincula con sus padres, en especial por no lograr satisfacer su necesidad de tener a ambos padres juntos.

Por otra parte, Valeria demuestra un fuerte carácter y fortalezas individuales que pueden ser recursos potenciales para poder adaptarse a su situación actual, tales como su inocencia, capacidad para mostrarse tranquila y estable ante la mayoría de las situaciones, ser cuidadosa, inteligente y afectiva. Cabe mencionar que, dadas las características de su personalidad, *es importante tomar en cuenta el tiempo necesario para que Valeria pueda sentir confianza hacia el proceso terapéutico*, ante el cual se muestra por lo general cuidadosa, desconfiada y tímida, aunque esto puede ir desarrollándose y cambiando a su favor conforme se va relacionando con el terapeuta.

De igual forma, su edad es un factor importante para los avances en el proceso terapéutico y en su vida cotidiana, puesto que conforme vaya creciendo y madurando, va a ir entendiendo la situación que vive con ambos padres, lo cual resulta doloroso para ella. A la edad de 6 años, los niños adquieren mayor lógica en su pensamiento, lo que permite que pueda entender situaciones más complejas y elaborarlas de una mejor forma.

RECOMENDACIONES O SUGERENCIAS DEL TRABAJO PSICOTERAPÉUTICO

- Enfocar el proceso terapéutico en la adaptación de Valeria ante el divorcio y reconstitución de su familia, tomando en cuenta la expresión apropiada y asertiva de las emociones (en especial las relacionadas con el enojo y frustración).
- Realizar una entrevista con la mamá con la finalidad de recabar mayor información respecto al desarrollo de Valeria, así como las características específicas de la manera en cómo se relaciona con su figura materna.
- Promover habilidades sociales y emocionales que permitan a Valeria mejorar la calidad de sus relaciones interpersonales, tanto con familiares y parientes, así como con compañeros o personas nuevas. Esto se puede realizar mediante intervenciones específicas en sesiones, así como dinámicas y refuerzos que se puedan realizar en casa con ayuda de los padres de familia.

- Realizar un registro semanal de conductas objetivo en el cual se pueda determinar con mayor profundidad las características de su conducta evidente, con la finalidad de comprender los factores que puedan influir positiva o negativamente en la conducta en los diversos momentos cuando se presenta (antes, durante y después de la misma), así como otros factores que se implican por parte de Valeria (tales como sus acciones concretas, pensamientos automáticos y sentimientos presentes).
- Tener sesiones periódicamente con ambos padres con los cuales se puedan trabajar con las dudas respecto al desarrollo de Valeria, así como respecto a las prácticas de crianza que se estén utilizando o que quisieran desarrollar o mejorar.

C. Relatorías de sesión

Sesión 1	Fecha: 09-09-2017
Integrante de la familia	Ambos padres
Descripción de la sesión	Entrevista inicial con los padres de familia
Objetivo de la sesión	Realizar la entrevista inicial con los padres de familia en la cual se registren datos generales de historia clínica, motivo de consulta y posibles objetivos de proceso terapéutico.
Fase del proceso	Diagnóstica
Relatoría de la sesión	
<p>Motivo de consulta de la sesión:</p> <p>Mentiras recurrentes de la niña respecto a supuestas agresiones sexuales de la pareja de la mamá hacia ella. Las mentiras no concuerdan con los hechos que menciona la menor dado que ha comentado que suceden en momentos en que la pareja se encuentra fuera del estado. Ambos sospechan que la niña miente para llamar la atención dado que están divorciados y la niña suele hacer berrinches para estar con su papá, ya que a veces prefiere no estar con su mamá. Los berrinches son recurrentes al momento de realizar tareas o ir a la escuela, llegando incluso a presentar conductas como vómitos para evitar asistir al colegio. También son recurrentes cuando la niña es entregada periódicamente entre ambos padres para convivencia.</p> <p>Relatoría de la sesión</p> <p>Se presentan ambos padres a sesión, la agenda de la cita la realiza la mamá. Son padres divorciados, ambos con familia reconstituida: el padre tiene una pareja (Mariana) con la que acaba de tener gemelos varones y con la que vive actualmente; la madre vive con su pareja (Emanuel) quien tiene una primera familia, él tiene dos hijos los cuales ve periódicamente dado que están bajo la custodia de la mamá. Esta condición la viven desde que la niña cumplió los tres años y los cambios fueron repentinos desde la</p>	

separación de los padres, dado que la mamá encuentra pronto una pareja junto con la cual comienza a vivir sin comentarle al padre de familia.

Los padres refieren berrinches frecuentes a la hora de hacer tarea o de evitar ir a la escuela, llegando a conductas incluso como vómitos para evitar hacerlo. Últimamente tuvo un cambio de escuela (ambas de educación privada) en el que pasó a primer año de primaria. También refieren conductas diferentes cuando está con ambos padres, citando que “por lo general con la mamá tiene conductas agresivas y sexualizadas”, como jalarle y pellizcarle los senos, juego que también ella hace con Emanuel, la pareja de la mamá.

Conductas y contexto con la mamá	Conductas y contexto con el papá
<ul style="list-style-type: none"> - La mamá suele ser exigente, especialmente con el orden. Por lo general suele tener dificultades para hacer que Valeria realice su tarea, llegando a discusiones con la niña. - Valeria se comporta “rebelde” con mamá, puesto que no obedece lo que ella le pide o lo realiza después de mucha insistencia. - Evita estar con la mamá. A veces, cuando le toca a la mamá el tiempo de convivencia, hace berrinches o comentarios para estar con su papá, ante lo cual, la mamá ha terminado cediendo. - La mamá comenta que “he estado perdiendo la relación con mi hija”, puesto que ve que ella evita estar con ella. - Tanto la mamá como la menor llegan a “chocar por el carácter”. La mamá trata de no ceder, pero no tiene paciencia para tratar la situación por lo que termina en regaños o discusiones con la niña. - Ante las mentiras, la mamá confronta a su hija para saber “de dónde pudo haber sacado que la tocaran por Ema, diciendo que se lo dijeron sus amigas de Ballet y que sólo era un juego”. La mamá se siente dudosa ante lo que debe hacer ante este tipo de situaciones y termina regañándola. 	<ul style="list-style-type: none"> - Por lo general, la niña está al cuidado de la abuela paterna dadas las actividades de su papá. Este, refiere que en ocasiones “no quiere respetar la jerarquía, porque se vale de mi mamá (abuela paterna). - Es frecuente que la niña haga berrinches cuando tiene que regresar con su mamá. Ante esto, el papá tiene que “regañarla” para que pueda irse, perdiendo la paciencia. - El papá tiene dos gemelos recién nacidos con su pareja actual. Trata de incluir a la menor dado que observa que se siente excluida o que la atención ya no es para ella. - El papá nota que su hija a veces le dice “pégame 5 nalgadas porque tengo 5 años y me porté mal”. Refiere que este juego lo hizo con “Ema”, la pareja de la mamá. - Es con el papá con quien refiere más la situación de los pellizcos de “Ema”. Cuando el papá comienza a cuestionarla “se pone activa” o comienza a dudar de lo que dice, diciendo al final “era una broma” o “estaba jugando”. El papá dialoga mucho con la niña cada vez que se presenta esta situación diciéndole “la importancia de no mentir porque eso puede meternos en problemas”. - La niña es más afectiva con el papá. El papá hace tres meses que vive con su pareja. - El papá dejó de bañar a la niña desde hace 6 meses.

Los padres comienzan un proceso difícil de separación cuando la niña tiene 2 años. Ambos deciden separarse dada las dificultades que tienen en su relación, ya que era común que discutieran frecuentemente y frente a la niña. Los hechos se presentan cronológicamente de la siguiente manera:

- Ambos padres viven un tiempo en casa de los abuelos paternos dada la ayuda que recibían tanto económicamente como para el cuidado de la niña. Después de un tiempo, comienzan a vivir en una casa rentada durante año y medio. Al término de este tiempo, comienza el proceso de separación, en el cual la mamá se queda en la casa con la niña y el papá comienza a vivir en casa de sus padres, viendo periódicamente a la menor.

- Comienza el proceso de separación y divorcio, ante lo cual la mamá se queda con la custodia de la menor por acuerdo de los padres. El papá comienza a tener problemas con cuatro abogados diferentes dado que no responden a las necesidades y demandas del padre. La mamá pide ciertas exigencias de las cuales el papá refiere no estar satisfecho.

- Durante el proceso de divorcio, la madre comienza a tomar acciones sin previo aviso al padre, aun estando casados. La mamá comienza a tener una relación con su pareja actual, “Emanuel”, con quien decide pasar a vivir a su domicilio sin avisarle al papá de la niña. El papá se entera y la relación y acuerdos legales se tensan.

- La mamá toma la decisión de viajar a Estados Unidos con su pareja durante cuatro meses, dejando a la niña al cuidado de los abuelos maternos. Esto no es avisado al papá, quien se da cuenta de la situación cuando pide ver a la niña para quedársela un tiempo. La mamá ordena a los abuelos evitar que el papá tenga a la niña, lo cual tiene como consecuente dos sucesos difíciles para la niña:

o El papá va a casa de los abuelos maternos para pedir a la niña. Los abuelos se niegan por completo en presencia de la niña, quien llora y es llevada a la fuerza fuera de la vista de su papá. El abogado le aconseja tomar nota de la situación y no hacer algo que perjudique el proceso legal.

o Al día siguiente, el papá se presenta en la escuela de la niña para llevarla a casa, alegando su derecho de padre al aun estar en calidad de casados. La mamá ordena previamente a las maestras que nieguen el acceso del papá tanto a la escuela como a la niña. Se presentan los abuelos en la escuela y llaman a la policía, quienes tratan de negociar con el papá. Este presenta sus papeles en orden para alegar que tiene derecho sobre la niña, pero los oficiales le aconsejan que se retiren para “evitar problemas y que lo resuelva en los juzgados”. Este episodio fue visto por la niña, quien termina asustada al ver a los policías discutiendo con el papá.

- El papá tiene contacto por teléfono con la mamá para preguntarle su paradero y es cuando se entera de su viaje. Al cuestionar a la mamá en sesión comenta: “sé que hice mal al negar a mi hija ante el papá, pero estaba muy enojada con la situación que estábamos pasando y no se la quise dar”. También comenta que tenía conflictos con los abuelos paternos ya que “me trataban mal, por lo que tomé represalias”.

- El papá, después de no tener respuestas de sus previos abogados y antes de que se realice un acuerdo, termina cediendo ante las exigencias de la mamá y “firma sin pensarlo y aceptando sus condiciones para que evitara más problemas y pleitos”.

Presentan esta situación ante una jueza quien determina quitar tiempo de convivencia al padre, dejando un período de convivencia de dos días cada dos semanas para que la niña

estuviera con el papá. También se hace cargo al 100% de pagos escolares, necesidades de la menor y actividades extraescolares (la niña hace ballet de lunes a jueves).

- Extraoficialmente, los papás realizan un acuerdo de convivencia fuera de lo establecido legalmente, en el cual cada quien tendría derecho de ver a la niña una semana entera. Ambos se ponen de acuerdo para que lleven esto a cabo incluso en los momentos en que la niña debía ser entregada en una casa de convivencia.

- El papá reclama a la mamá en sesión respecto a los acuerdos realizados, dado que “fueron a conveniencia de lo que ella quería. Ella escogió la escuela, lo cual me dijo que escogiera, pero terminó decidiendo por ella. Igual me condicionó a que yo fuera quien vaya a buscarla hasta su casa de extremo a extremo de la ciudad, diciéndome si es que tenía ganas de verla”. El papá se muestra frustrado ante esta situación y reclama por ayuda y comprensión de la mamá.

- La primera vez que la niña refirió al papá la situación de que era pellizcada por “Ema”, este decidió iniciar una denuncia hacia la pareja de la mamá, lo cual no procede, pero termina tensionando más la relación y los acuerdos entre ambos padres, en especial aquellos hechos de manera verbal. Cuando ambos están enojados o en conflicto, suelen incumplir con los acuerdos, en especial por parte de la mamá, poniendo en condición la convivencia de la menor y alegando a que puede dejar de ver al papá.

Actitudes y conductas de los padres ante la sesión

Ambos padres refieren tener una relación con dificultades, aunque esto ha ido mejorando en los últimos meses ya que han sabido tener acuerdos y cumplirlos más a diferencia de ocasiones anteriores, en las cuales se dejaban llevar por el enojo y condicionaban los acuerdos dependiendo de su estado de ánimo. Durante la sesión, ambos padres evitan verse y hablarse de manera directa, incluso la mamá se refiere al papá de la niña como “el señor”, situación que el papá le dice “no tienes que decirme señor, puedes llamarme por mi nombre”. La mamá admite que estaba siendo demasiado seria, pero ambos no dejan de referir los errores del otro.

Ambos papás tienen dudas respecto a lo que hacen como respuesta a las acciones o necesidades de la niña. Por su parte, la mamá pregunta “¿está bien lo que hago?” o comienza con comentarios como “no sé si está bien lo que hice”, respecto a cosas que le dice a la niña, en especial refiriéndose a la situación de divorcio, ante lo cual evita decirle cosas “para que la niña no se sienta mal”. Pide ayuda para saber qué responderle a su hija en esas situaciones que no sabe qué hacer, además de encontrar formas de convivir mejor con la niña ya que siente que la relación con ella es complicada y que “está perdiendo la relación con ella”.

Por otra parte, el papá comienza comentando que es una persona desconfiada y dudaba mucho en asistir al psicólogo, pero muestra disponibilidad ante la sesión y se encuentra abierto ante las preguntas y comentarios que hace el terapeuta. También hace comentarios como “no sé si está bien lo que hice” respecto a situaciones que ocurren con

la niña, como el hecho de regañarla cuando hace berrinches, que la haya bañado hasta hace seis meses o que su pareja de pecho al descubierto frente a la niña. Al hablar se nota tranquilo hasta que comienza a referir cosas de su ex esposa, ante lo cual hace comentarios como “ahorita que lo digo o lo recuerdo me vuelvo a sentir enojado y frustrado como antes”, lo cual se nota al hacerle comentarios a la mamá como “¿me dejas hablar?” o al referirme conductas de la mamá que no le agradan, como al referir la situación de no haber sido avisado de su viaje o de que ya vivía con otra persona (“me miente mucho”).

Ambos padres desconocen aparentemente cuestiones de desarrollo de la niña. No saben cómo manejar la situación de explicarle a la niña la situación en la que se encuentran, en especial con respecto al tema de la familia ante lo cual difieren en sesión: el papá le dice a la niña que “tiene diferentes familias, la que tiene con él, la que tiene con su mamá, sus abuelos maternos y paternos, sus tíos. Todos ellos son tu familia, pero son de diferentes familias, así que tienes muchas familias”. La mamá por su parte le hace el comentario de que “tu familia son todos los que tú quieras”, ante lo cual el papá reacciona molesto comentando que “no puedes decirle eso a la niña porque la vas a confundir”.

Temas emergentes de la sesión	<ul style="list-style-type: none"> - Motivo de consulta y definición del problema de la menor de edad. - Expectativas e ideales que los padres tienen sobre Valeria - Esquemas familiares de origen y propios
Estrategias e instrumentos aplicados	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista psicológica - Historia Clínica

Sesión 2	Fecha: 16-09-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Primera sesión con la paciente
Objetivo de la sesión	<ul style="list-style-type: none"> - Establecer rapport con la paciente - Realizar observaciones respecto a la conducta de la menor - Identificar esquemas primarios de la menor - Corroborar conductas mencionadas por los padres de familia
Fase del proceso	Diagnóstica
Relatoría de la sesión	
<ul style="list-style-type: none"> - Se presenta la menor temerosa y desconfiada desde su entrada al consultorio. Se esconde detrás de su mamá y no responde ante el saludo del terapeuta, aunque termina entrando a la sala de consulta. Esta desconfianza perdura durante gran parte de la 	

sesión, en la que se mantiene callada ante las preguntas respecto a ella (qué cosas le gustan, qué cosas hace cuando no va a la escuela...).

- Se le cuestiona respecto a por qué asiste al psicólogo para conocer un poco respecto a lo que los papás le hayan dicho de su proceso terapéutico, así como sus expectativas y conocimientos acerca de lo que es un psicólogo. Ella comenta: “un psicólogo es el que ayuda a las personas”. Inmediatamente menciona que “no quiero estar con mi mamá porque ‘Ema’ me pellizca fuerte y también Sofía (Ema es la pareja de su mamá y Sofía su hija, quien tiene la misma edad que Vale)”. Menciona que sus papás no viven juntos y están separados, siendo consciente de la situación de ambos padres. También comenta que “no me gusta tanto la escuela porque marcan mucha tarea difícil”. Al preguntarle más al respecto, se niega a contestar.
- Al ver los materiales dispuestos menciona que quiere realizar un dibujo: dibuja una visita a la playa (ya que terminando la sesión iba a realizar esta actividad). Realiza el dibujo de una casa en la playa en la cual se ve una notoria línea que delimita el mar de todo lo demás. Resalta el dibujo con un corazón grande en medio. Cuando se le hace preguntas respecto al dibujo (como al preguntarle sobre la línea, las flores o la casa misma), responde de manera enojada, como esperando a que yo tuviera que saber todo lo que está dibujando.
- Después de realizar el dibujo se queda callada y observa con detenimiento el cuarto, mirándome en ocasiones directamente, ante lo cual pregunto “¿quieres hacer algo?”. Ella asiente con la cabeza, pero no dice qué es, por lo que me va guiando con la mirada conforme le voy preguntando: ¿Quieres jugar con algo? (asiente, mira hacia las muñecas), ¿quieres jugar con las muñecas? (vuelve a asentir, pero no se mueve, mira hacia un juego de compras), ¿quieres jugar también a las compras? (asiente y se levanta, duda si quiere tomar los juguetes, ante lo cual le comento que puede hacerlo y que puede preguntar por lo que guste).
- Una vez que comenzó con el juego, comienza a hablar más fluido y con confianza, sin que yo tenga que adivinar lo que quiere. Realiza dos juegos:
 1. Baja las muñecas y coches para jugar a que van a ir de compras y a la playa (haciendo referencia a la actividad que realizara después de la sesión). Amontona a 5 muñecas y

<p>1 muñeco en un solo coche, mencionando que “van apretados”. Repentinamente decide terminar el juego y tomar la máquina de compras.</p> <p>2. Juego de las compras: ella realiza el papel de cobrar y yo de la persona que compra. Durante todo el juego es muy directiva, diciéndome cada cosa que tengo que hacer: “toma todo eso (indicando un carrito de compras con comida de juguete y utensilios de cocina) y cómpramelo”. Me da dinero y una tarjeta de crédito. Al hacerlo me dice enojada que me apure, tomando mi compra pasándola rápido por la caja registradora. Pasa todos los productos amontonándolos y sin cuidado, regando los juguetes en el piso.</p> <p>- Al final de la sesión, se le comenta que hay que recoger juguetes, ante lo cual hace cara y sonidos de disgusto al ver que tiene que recoger todos los juguetes que pasó por la caja de manera rápida y descuidada. Le comento que también le ayudaré a recoger ya que jugué lo mismo con ella, lo cual la anima y comienza a dirigirme sobre lo que tengo que recoger. Al final se muestra feliz por haberla ayudado y se le refuerza “chocando las palmas” y agradeciéndole. Comenta que le gustó la sesión y sin decir más se retira con su mamá, volviéndose a esconder detrás de ella en lo que se despide.</p>	
Temas emergentes de la sesión	<ul style="list-style-type: none"> - Dificultades en habilidades sociales y de comunicación. - Características de la menor: retraída, búsqueda de control de situaciones, baja tolerancia a la frustración
Estrategias e instrumentos aplicados	<p>Análisis funcional de la conducta</p> <p>Historia Clínica</p> <p>Juego</p>
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
Mutismo	4
Orden Verbal	4
Esconderse en una persona	2:24 min. (7 veces)

Sesión 3	Fecha: 23-09-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Segunda sesión con Valeria
Objetivo de la sesión	<ul style="list-style-type: none"> - Realizar observaciones y registros respecto a la conducta de la menor - Identificar ideas y esquemas disfuncionales
Fase del proceso	Diagnóstica
Relatoría de la sesión	

- Valeria se vuelve a presentar dudosa y escondida detrás de su papá, con quien se presenta en esta ocasión a la sesión. Cuando se le pide pasar a la sala de sesión se esconde, pero al invitarla por segunda vez acepta con cierta renuencia.
- La sesión se divide principalmente en tres actividades: uno de dibujos y dos de juegos, en los cuales muestra mucho contenido proyectivo.

Actividad 1: Dibujos

- Con la finalidad de conocer más respecto a la personalidad de la menor, se le pide realizar un Dibujo de la familia y un Dibujo de la figura humana.
- Dibujo de la familia: realiza únicamente a su papá, mamá y ella misma, poniéndose en medio de los dos. Al realizarle preguntas referentes al test, se identifica con la conducta de las mentiras, cuando se le pregunta ¿quién de todos ellos realizaría una travesura?, ante lo cual contesta que sería ella misma, mintiéndole a sus papás, por lo que sería castigada. Después de contestar esto prefiere que no le siga haciendo preguntas y pasar al siguiente dibujo.
- Dibujo de la figura humana: Realiza a una niña que identifica con el nombre de su mamá y que tiene 10 años. Contesta de manera concreta ante ciertas preguntas del personaje, como lo que le gusta o disgusta hacer, lo que le gusta/disgusta de ella misma, entre otras cuestiones esperadas para el test. Se rehúsa a hacer una historia del personaje y a realizar a un personaje del sexo masculino, decide en su lugar ponerse a jugar.

Actividad 2: juego de compras

- Decide realizar de nuevo el juego de las compras, realizando diversos cambios al mismo: en esta ocasión decide que yo sea el vendedor y que ella sea la compradora. De nueva cuenta vuelve a tomar demasiados objetos en el carrito de compras, en especial comida y utensilios de juguete, así como una cuna para bebé.
- Se muestra impaciente y enojada cuando voy pasando producto por producto apresurándome para pasar todos, ella decide mostrarme cómo hacerlo, tirando todos los objetos en el piso y pasando rápidamente la pistola registradora.
- “Ahora tú vas a hacer como que no me viste y te voy a robar todo tu dinero, mira, hay algo por allá”, finge distraerme para tomar el dinero y se aleja comentando “ahora tú me tienes que perseguir y encontrar”. Finjo ser el vendedor pidiendo ayuda y comienzo

a buscarla, me dice que soy “el policía” mientras me espera escondida detrás de un sofá. Cuando la encuentro, me avienta todo el dinero y las tarjetas de crédito, finjo que me tiro al piso cuando hace esto y comienza a reírse sin control. Se comienza a avergonzar cuando la veo reírse y se tapa, sin poder controlar su risa.

- Quiere cambiar de juego y al pedirle que recojamos primero el anterior, me dice que lo deje tirado en el piso.

Actividad 3: Juego de maestra

- Decide repentinamente jugar a la maestra, juego en el que se comporta más directiva que en el anterior, sin que deje que yo haga sugerencias o intervenciones. Me impone con énfasis que yo seré el alumno y ella la maestra, indicándome que yo tiré todos los juguetes que dejó de la actividad anterior.
- Me ordena con regaños e insistentemente que “recoja el tiradero que hice”.
- Mientras recojo con expresión neutra, ella menciona varias veces “estoy molesta por lo que hiciste”, enfatizando que fui yo quien lo hice. Trato de intervenir diciendo que no fui yo, “que fue otra niña del salón”, pero ella enojada me dice que yo lo hice. Ante esto toma la pizarra y gises y escribe mi nombre en él (“te vas a llamar José”) y una carita triste “para que lo vean los demás”.
- Vuelvo a negar que yo hice lo que ella menciona, ante lo cual me dice con regaños y expresión enojada y amenazando: “vamos a ver las cámaras del salón y va a aparecer que tú fuiste”. Fingimos que me muestra las cámaras e insiste en que yo fui. Me dice que me tengo que disculpar y al hacerlo digo que “me siento triste”.
- Ella evade mi comentario de “sentirme triste” y con más enojo y amenaza dice que “le voy a mostrar la pizarra a todos, a la directora, a los niños y a tus papás. También vas a tener las tareas más difíciles de inglés.
- Vuelvo a repetir que me disculpo y que me siento triste, ante lo cual ella repite lo mismo que digo con expresión y voz de burla. Me vuelve a regañar, pareciendo que quiere humillarme ante lo que hice o hacerme sentir mal. Es muy firme ante su conducta de maestra estricta y no cede ante ninguna disculpa.
- Termina el tiempo de la sesión, ante lo cual dice que en la próxima vez vamos a jugar lo que pasó al día siguiente. En seguida, vuelve a cambiar su expresión de enojada y amenazante por una más tranquila y accesible, se despide de mí y comenta que le gustó

jugar en la sesión conmigo, tratándome apropiadamente y completamente diferente a como lo hizo durante el juego.	
Temas emergentes de la sesión	<ul style="list-style-type: none"> - Identificación del núcleo familiar - Control sobre la situación de juego - Baja tolerancia la frustración
Estrategias aplicadas	Juego Análisis funcional de la conducta
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	3
Mutismo	4
Orden Verbal	17
Esconderse en una persona	2:11 min. (8 veces)

Sesión 4	Fecha: 26-09-2017
Integrante de la familia	Papá
Descripción de la sesión	Primera sesión con Oscar
Objetivo de la sesión	<p>Registro de prácticas parentales.</p> <p>Identificación de ideas irracionales de los padres respecto a sus roles parentales.</p> <p>Identificación de esquemas familiares.</p> <p>Educación en el modelo.</p>
Fase del proceso	Diagnóstica
Relatoría de la sesión	
<ul style="list-style-type: none"> - A petición del papá, se establece una sesión individual con él para seguir registrando información respecto a la paciente y a las prácticas parentales que utiliza en su crianza. También comenta la necesidad de “desahogarse” ya que “tengo muchas cosas que decir y no tengo con quien platicarlas”. - El papá comienza a describirse en diversos términos: <ul style="list-style-type: none"> ▪ Papá: yo soy muy indeciso, siento que esto me ha afectado en mi vida en la manera en cómo tomo decisiones. Por ejemplo, yo estaba dudando si venir y traer a Vale porque la verdad, siendo sincero, no creo en esto de la psicología, pero ya no sé qué hacer y por eso vengo a pedirte ayuda... de todos desconfío, por eso tengo que pensar varias veces las cosas porque he tenido malas experiencias... no tengo con 	

quien hablar, por eso te lo digo a ti porque no es el tipo de plática que pueda tener con mis amigos y la verdad veo que me gusta decirte todo esto...

- Durante la plática, el papá presenta una serie de preocupaciones que va verbalizando conforme se le realizan preguntas para continuar con el diálogo, puesto que no fueron tan necesarias ya que fluyó mucho en la conversación, pero decía las cosas por partes:
 - Me preocupo demasiado por la educación de mis hijos, por cambiar algunas cosas de las que me educaron mis padres. No es que hayan hecho las cosas mal, de hecho, me han ayudado mucho a ser la persona que soy y con mi hija, pero también hay cosas que me disgustan y que quiero cambiar.
 - Tengo miedo de transmitirle a mi hija mi inseguridad, por eso a veces no sé qué decirle porque tengo miedo de que no se sienta bien con lo que le digo.
 - He cometido errores en el pasado que me han afectado. Por ejemplo, yo soy muy directo, digo las cosas gritando, pero también pienso demasiado las cosas y me aguanto algunas como cuando me enojo, para no meterme en problemas. Antes era “fiestero”, tomaba mucho y llegué a probar algunas drogas, pero ahorita es diferente, ya salgo con mis amigos, pero en plan familiar, todos conviviendo con nuestras familias.
 - Me preocupa la manera en cómo la relación que tengo con su mamá le puede afectar a Vale. Antes nos peleábamos un chingo y ahora trato de llevar las cosas tranquilo con ella. Si ha cambiado bastante, ahorita estamos tranquilos, pero a veces volvemos a pelear por lo mismo.
 - Casi siempre le hablo a Vale “como adulto”, no sé si eso esté bien, pero le trato de explicar las cosas como quiero que las entienda.
- El papá comenta en la sesión respecto al pasado de la mamá, lo cual le ha preocupado e incluso ha querido utilizar como herramienta en los procesos legales, pero se ha contenido para no “hacer más grandes los problemas”:
 - Escucha por comentarios de personas conocidas que su ex esposa posiblemente se dedicaba a actividades sexuales: “ella dejó de tener cuidado porque una vez me mostraron unas fotos donde salía desnuda y salía su nombre, pero le tapaban el rostro, no sé por qué, pero estas cosas me preocupan por el bienestar de mi hija”.

<p>○ Al principio la mamá no mostraba mucha iniciativa con la niña, sino que la utilizaba a conveniencia: “no me gustaba como se refería a ella, porque lo hacía como si fuera su propiedad, decía “es mía la niña” y con ese pretexto no me la entregaba, como cuando pasó lo que te comenté de su viaje y el problema con la escuela... Cuando ella se enfermó una vez que fue su cumpleaños, se la entregué sana y al día siguiente ella me habló para decirme que estaba muy enferma, la tuvieron que internar y aunque yo doblaba turnos en el hospital, ella se hacía a la indiferente y me dejaba todo el paquete, y a ella le tocaba cuidar a la niña, no digo que yo no iba a hacer nada porque a ella le tocaba, pero oye también que ella ayudara... eso lo recuerda Vale, porque una vez me dijo “¿te acuerdas papá cuando te quedaste conmigo y me cuidaste?”, no sé cómo se acordaba porque tenía como tres o cuatro años en ese entonces.</p> <p>- En sesión, vuelve a salir la preocupación con respecto a las mentiras, situación que impacienta al papá y que no sabe cómo responder. Para ello se le explica el modelo cognitivo-conductual, refiriendo la manera en cómo percibimos las cosas puede generar pensamientos irracionales que nos hagan actuar y sentir de diversas formas, incluso si se trata de la misma situación. En esto, se le cuestiona acerca del ABC de la conducta de la niña (Antecedente-Conducta-Consecuente), y se reflexiona acerca de que no ha sido tan observador ante la conducta de la niña, por lo cual <i>se le deja de tarea que observe cada momento en la conducta de su hija (antes-durante-después), tomando en cuenta las expresiones verbales y no verbales durante la conducta no deseada.</i></p>	
Temas emergentes de la sesión	<ul style="list-style-type: none"> - Características de su personalidad - Características de la relación y conflicto con Daniela - Uso de prácticas parentales con Valeria: características y dificultades
Estrategias e instrumentos aplicados	<ul style="list-style-type: none"> - Psicoeducación - Historia clínica - Identificación de esquemas familiares - Entrevista psicológica

Sesión 5	Fecha: 30-09-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Tercera sesión con Valeria

Objetivo de la sesión	Realizar observaciones y registros respecto a la conducta de la menor. Identificar ideas y esquemas disfuncionales de la menor.
Fase del proceso	Diagnóstica
Relatoría de la sesión	
<ul style="list-style-type: none"> - Al inicio de la sesión repite varias conductas de inicio de sesión, como guardarse con su mamá cuando saluda, estar callada durante la sesión y quedarse callada observando la sala y los juguetes. Se presenta con una bebé de juguete ante la cual no contesta cuando le hago preguntas al respecto de la muñeca. - Decide jugar conmigo a que adivine lo que ella quiere, únicamente dándome pistas con la mirada y haciendo que le lea los labios. Se enoja cuando no adivino, pero al comentarle que “necesito que lo repita despacio para que le pueda entender” sonríe y sigue el juego. - Se le recuerda la actividad de la sesión pasada y se le pregunta si le gustaría continuar con el juego de la sesión pasada, ante lo cual menciona que no y que prefiere otro. Comienza a observar los juguetes para que yo siga adivinando lo que quiere. La sesión se divide en dos actividades principalmente: <ul style="list-style-type: none"> Actividad 1: juego de compras - Prácticamente realiza el mismo juego de las compras, en el que yo soy el vendedor y ella la compradora. Vuelve a dejarme en desorden una gran cantidad de objetos, ante lo cual se muestra impaciente para que yo los registre y cobre. Vuelve a robarme el dinero con engaños (me dice que voltee para otros lados) y quiere que la persiga como policía. - Cuando es descubierta de nuevo, avienta el dinero hacia mí y vuelve a tener una descarga fuerte de risa. Parece vincularse conmigo mediante este juego, ya que permite que me ría con ella y ya no se esconde por vergüenza, sino que disfruta del momento. Actividad 2: juego de la casita - El juego consiste en armar una casita con los objetos para la cocina. En un sofá de dos asientos, me pide ayuda para acomodar dos juegos de cocina (uno de una estufa y otro de alacenas y refrigerador) al igual que todos los objetos referentes a la cocina: comida de frutas, vegetales y carnes, así como los objetos de cocina como platos, tazas, vasos y cubiertos. 	

- De igual forma toma a su muñeca bebé y la coloca sobre la cuna cerca de donde estaba acomodando los objetos de cocina. Comienza a ser ambivalente al pedirme ayuda con enojo (“¡Ayúdame!”) pero cuando acomodaba algo o le pedía instrucciones, arrebatava los objetos y los colocaba a su manera.
- Desde este punto de la sesión, comienza a tener un juego de control sobre mí de dos formas:
 1. Al decirme “hielo”, debía quedarme quieto, sin mover incluso la vista. En ocasiones me daba el permiso para poder hablar cuando ella necesitaba que yo le contestara algo. Al decirme “fuego”, podía moverme con normalidad y de nuevo me pedía con enojo que le ayudara.
 2. Repite la misma dinámica, pero encuentra una pistola de juguete, con la cual me podía “matar” y “revivir”. Se le pregunta si yo puedo participar en ese juego teniendo la misma capacidad, a lo que ella contesta “no, porque son poderes que sólo yo tengo y tú no”. Deja de contestar cuando se le pregunta cómo consiguió los poderes, pero sigue insistiendo en que sólo ella puede usarlos.
- Durante el juego, respeta los momentos en que puedo platicar con ella, pidiendo permiso para una intervención. En una de las mismas, se le pide permiso para preguntar y ella asiente, por lo que se aprovecha la oportunidad para preguntarle “¿por lo general te gusta jugar sola?”. En ese momento, la niña pone expresión de tristeza (baja la mirada, arquea los labios y se queda en silencio) y contesta con voz baja que no, con una expresión más seria.
- En algunas ocasiones durante el juego, “me quejaba” a manera de pedirle oportunidad de incluirme en el juego, a lo que ella repetía mi discurso con un tono burlesco, como en la actividad de la maestra. En un momento de juego, comienzo a copiar lo que ella también dice y hace, pero sin el tono burlesco y con una expresión neutra, que en un principio le agradaba, pero conforme avanzó el juego, comenzó a pedir que me detuviera, y al no hacerlo, termina gritándome “¡Ya!” con serio enojo. Como respuesta, me quedo callado observándola y ella, dándose cuenta de lo que hizo, levanta los hombros y cejas con expresión de sorpresa y preocupación (como esperando un regaño o respuesta de mi parte), pero sonrío para continuar con el juego.

- En otras ocasiones del juego, solía ser más amistosa y menos rígida con su juego de control, puesto que fingía confundirse de instrucciones (en vez de decir las palabras mencionadas, decía “negro” o “café”, para lo cual no había puesto instrucciones), a lo que terminaba riéndose conmigo.
- Al final del juego, termina de ordenar todo, a lo que ella queda muy contenta al ver que las cosas quedaron como ella había querido acomodar.
- Para finalizar la sesión, se le indica que el tiempo de juego ha terminado y que se deben recoger los juguetes. En esta ocasión, sin recordarle que la ayudaré o sin quejarse, comienza a recoger los juguetes con mi ayuda, decidiendo entre ambos qué juguetes recogería cada quien. Se va con menos prisa de la sala cuando termina y vuelve a comentar que le gustó jugar en la sesión.

Temas emergentes de la sesión	Control sobre la situación de juego. Baja tolerancia a la frustración. Mayor frecuencia en conductas registradas.
Estrategias e instrumentos aplicados	Juego. Análisis funcional de la conducta.
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	14
Mutismo	9
Orden Verbal	7
Esconderse en una persona	1:32 min. (5 veces)

Sesión 6	Fecha: 07-10-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Cuarta sesión con Valeria
Objetivo de la sesión	Realizar intervenciones respecto a las conductas de la niña mediante el juego y diálogo Realizar observaciones respecto a la conducta de la menor
Fase del proceso	Intervención
Relatoría de la sesión	
<ul style="list-style-type: none"> - Llegan con 20 minutos de retraso a la sesión. En esta ocasión es traída por su mamá. - Como inicio, se platica cómo le ha ido en la semana, a lo que ella contesta con mayor confianza, pero en voz baja y con pocas palabras. Como parte del período de observación, se tiene la intención de realizar un dibujo junto con la mamá para observar 	

la interacción entre madre-hija, por lo que se le pregunta primero a la menor si quiere hacer un dibujo con ella, a lo cual contesta decidida que no, ya que se le pregunta en un par de ocasiones.

- En vez de realizar el dibujo con su mamá, realiza un retrato grande de sí misma, dibujando únicamente su rostro. En un principio, se dibuja con labios grandes en los que se podía observar una sonrisa además de una nariz redonda, los cuales termina borrando para hacer una nariz más pequeña y unos labios la mitad de pequeños que los anteriores, con una expresión completamente seria. Los ojos los dibuja mirando hacia la izquierda-arriba. Se le trata de hacer preguntas acerca del dibujo y responde únicamente que es ella, y al tratar de utilizar el elemento para una intervención (conocer más acerca de las ideas irracionales de la menor), se niega a participar y evade la actividad queriendo jugar otra cosa.
- Vuelve a realizar la dinámica en la que no me dice lo que piensa o quiere hacer, esperando a que yo adivine por ella y enojándose cuando fallo. Cuando le explico mi dificultad para entenderla, realizaba una expresión de comprensión (cerraba los ojos, respiraba profundo y asentía) y volvía a explicarme esperando a que le leyera los labios. Esto sucedía más cuando se trataba de objetos que no estaban a su alcance, en el cual no pedía mi ayuda, sino que esperaba a que yo le ayudara sin que me lo pidiera. Se le hace el comentario “no puedo adivinar cada vez que me pides ayuda, necesito que de alguna manera me lo digas para que te pueda entender”, a lo que comienza señalándome primero las cosas, para después decirme indicaciones como “pásamelo”.
- Vuelve a repetir el juego de las compras, en el que primero compra todos los objetos en desorden y luego me roba el dinero, teniendo una descarga de risa cuando terminaba encontrándola. Esta dinámica parece ser una manera de entablar confianza conmigo, puesto que cada vez que termina de hacerla, me habla con más confianza sin tener que adivinar lo que piensa.
- Comienza a explorar el cuarto, poniendo mayor atención a las figuras de vestir. Antes de ello, se recogen los juguetes de la actividad anterior y lo hace sin queja, pero pidiendo mi ayuda. Observa con emoción las muñecas y los vestidos, aunque no logra organizar un juego dado que la sesión termina.

- Durante la mayoría de la sesión, me contesta en tono enojado, como si estuviera harta de que le hablara. Se le pregunta si algo le disgusta y comenta que no muy concretamente.	
Temas emergentes de la sesión	Negación para realizar actividades con padres de familia. Confrontación ante irritabilidad de la menor: mejora su respuesta para comunicarse.
Estrategias e instrumentos aplicados	Juego cognitivo-conductual Diálogo socrático Análisis funcional de la conducta
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	6
Mutismo	13
Orden Verbal	9
Esconderse en una persona	00:58 seg. (4 veces)

Sesión 7	Fecha: 12-10-2017
Integrante de la familia	Ambos padres de familia
Descripción de la sesión	Segunda sesión con padres de familia
Objetivo de la sesión	Reporte de observaciones y objetivos de proceso terapéutico. Registro de prácticas parentales. Identificación de esquemas disfuncionales de los padres respecto a sus roles parentales. Educación en el modelo.
Fase del proceso	Intervención
Relatoría de la sesión	
<p>- Antes de entregarle a los papás el documento con las observaciones en la etapa diagnóstica, se les pregunta respecto a sus expectativas de la sesión y de la niña. Ambos contestan lo siguiente</p> <p>- Mamá: “por una parte espero poder resolver mis dudas, porque a veces no sé si lo que hago con la niña está bien, si le va a afectar o no, pero la verdad trato de darle lo mejor que puedo para que no se sienta mal. También espero que ella pueda dejar de decir mentiras, que esa situación se acabe porque no se da cuenta que puede meter a alguien en problemas o que puede hacer que Omar y yo discutamos más”.</p>	

- Papá: “pues espero que ella pueda comprender todo lo que está pasando, que acepte que su mamá y yo ya nos divorciamos pero que no por eso ya no la queremos. Igual quiero que se comporte como debe ser, en especial que deje de estar haciendo berrinches
- Se les entrega el informe de observaciones de la etapa diagnóstica, en donde se enfatiza la etapa de desarrollo en la que se encuentra la niña (niñez temprana, de 3 a 6 años):
- El tema de las mentiras se ha mencionado en las sesiones, especialmente lo relacionado a la familia. Se ha identificado de forma directa con la acción de mentir, ante la cual comenta que sería castigada de llegar a hacerlo, pero por el momento, se resiste a continuar hablando del tema de manera más específica. Dada su edad, es parte de su etapa de desarrollo el inventar cosas que pareciera estar mintiendo, puesto que su madurez cognitiva no le permite diferencias entre la realidad y la fantasía: es por ello que, cuando dice algo fuera de lo que es verdad o real, para ella tal vez sí lo sea o así lo quiera, ya que *está creando el mundo que quisiera tener*: tener a ambos padres juntos como familia, por lo que es doloroso para ella aceptar viviendo separados y con otros hijos, situación que aún no entiende y por lo tanto, tampoco le gusta.
- De igual forma, su edad es un factor importante para los avances en el proceso terapéutico y en su vida cotidiana, puesto que conforme vaya creciendo y madurando, va a ir entendiendo la situación que vive con ambos padres, lo cual resulta doloroso para ella. A la edad de 6 años, los niños adquieren mayor lógica en su pensamiento, lo que permite que pueda entender situaciones más complejas y elaborarlas de una mejor forma.
- Después de leer la información, los papás comienzan a verbalizar que comprenden más y confirman algunas conductas de su hija:
- *Papá* “es verdad eso de que veo que no ha comprendido del todo la situación de que su mamá y yo estamos separados, por más que ya se lo expliqué de mil maneras o que me sienta a conversar con ella, veo que sigue haciendo los mismos berrinches” (con respecto a la información acerca de la capacidad de la niña para elaborar y comprender la situación de divorcio)
- *Mamá* “con eso de que se identifica como niña igual siento que trata de copiarme muchas cosas, y ahorita que nacieron sus hermanitos, también le nació a ella tener su

muñeca, jugar a la mamá o tener ese nuevo juguete que se llama “*Casimerito*” (un juguete que simula ser un bebé que está a punto de nacer)”.

- Ambos padres comienzan a contar experiencias que han tenido con su hija que evidencian la manera en cómo ellos responden a las necesidades y exigencias de la menor, siendo diferente en cada uno de ellos.
- *Papá*: suele ceder o evitar situaciones para no enojarse (“cuando me enojo exploto y me encabrono y eso no me gusta”). Esto lo refiere respecto a su hija, con quien cede en ocasiones ante sus berrinches (en especial cuando tiene que irse con su mamá), puesto que no la regaña, sino que con tono neutro trata de decirle y pedirle que se calme, pero sin poner un límite o consecuencia al berrinche. Refiere también la situación de haber cedido ante los derechos de la niña cuando se hicieron los acuerdos con los juzgados: “yo, para no meterme en problemas con su mamá porque ya estaba hartito de la situación, cedí para no molestarle ni seguir discutiendo con ella, además de estar molesto por que la jueza al final puso lo que ella quiso. En este momento de la sesión, comienza a dirigirse a la mamá de una manera directa: “yo quiero decir una cosa, no quiero que te lo tomes a mal, más que nada es un consejo que te estoy dando porque es lo único que espero por todo lo que hago por la niña... debes estar más tiempo con ella, esforzarte más y no dejármelo todo a mí, porque siempre ha sido a tu conveniencia”. Este discurso generó enojo en él y en la mamá, quien comenzó a provocarlo con comentarios (“no se ni por qué estás sacando esto ahorita si las cosas no son así”), a lo que el papá contestaba con más enojo. Ante esto, se trata de dialogar con él, primero dándole lugar y respeto a lo que expresó (“comprendo lo complicado y frustrante que puede ser para ti todo esto”, “entiendo que te sientas enojado en este momento, puedo notarlo en la forma en cómo te expresas”), para después dar lugar a preguntas que le hicieran reflexionar acerca de lo que mencionó: ¿qué consecuencias crees que pudo tener el haber cedido?. Ante esto, responde “comprendo que tuvo consecuencias haber cedido, pero ella tiene que ayudarme mucho más”, evidenciando ideas irracionales en las que el papá espera que la mamá haga lo mismo que él hace en su rol parental, entablando de nuevo una discusión con la mamá, a lo cual se le contesta para intervenir “por el momento estás afrontando las consecuencias de haber cedido, situación que también ocurre con tu hija, y comprendo que sea para evitar problemas pero eso no

hará que se resuelvan por sí solos, sino que otros tomaran acciones que a lo mejor te agradan o desagradan, como es el caso que mencionas en el que haber cedido el 100% de algunas cosas hiciera que su mamá decidiera por su cuenta”. Esto no logra hacer que el papá salga de su enojo, volviendo a exigir a la mamá expresando sus derechos por haber cedido. Cuando se le cuestiona sobre sus razones de haber cedido, yendo más allá de “evitar problemas”, el papá contesta que ha reaccionado así en la sesión y que cede para que su hija “tenga una buena imagen de su mamá y no siga viéndose afectada por más cosas que le pasan”. Antes de finalizar la sesión, se enfatiza la importancia de trabajar con él estas cuestiones respecto a cómo tomar decisiones referentes a la crianza de su hija y de cómo afrontar estas situaciones de una mejor manera sin tener que llegar al enojo (idea irracional: si afronto las situaciones, debo enojarme).

- *Mamá:* por su parte, la mamá también realiza comentarios respecto a cómo se lleva con su hija, y de igual forma, pudo evidenciar la dinámica que tiene con el papá. En un principio, menciona que “trato a mi hija como si fuera mi amiga, porque nos contamos cosas y solemos hacer algunas juntas, pero ella a veces ella se quiere pasar y me quiere tratar como su igual, pero le termino regañando”. Ante esto, se dialoga con la mamá para reflexionar respecto a la diferencia de un rol de amiga y mamá: siendo amiga, pueden hablarse como iguales e incluso la niña puede llegar a faltarle al respeto; pero como mamá identifica que esto es incorrecto y que no pone límites claros a su hija. Esta situación también se presenta en diversos mensajes que la mamá transmite a la niña, mencionando un ejemplo de ello el uso de un juguete (“Casimerito”) que el papá limita demasiado porque no le gusta que su hija crea que es un bebé de verdad (“me molesta que crea que es un niño y que todo el tiempo tiene que cuidarlo”, evidenciando que no toma en cuenta la etapa de la niña en la que todavía no puede diferenciar la realidad de la fantasía, lo cual se evidencia en su juego). Se establece el siguiente diálogo:
 - Mamá: a diferencia de su papá, yo le digo hija, tu puedes llevar tus juguetes a donde tú quieras
 - Terapeuta: ¿y qué pasa si la niña lo lleva a lugares o contextos en donde tú consideres que no es apropiado jugarlo?
 - Mamá: pues se lo quito o le regaño que no lo juegue

- Terapeuta: pero si me acabas de decir que tú le das el permiso para llevarlo a donde tú quieras

- Mamá: (se queda pensando en silencio)

En este punto, la mamá reflexiona el hecho de que no le pone límites claros a la niña, ya que lo que dice y lo que hace por lo general es incongruente, situación que se enfatiza trabajar con ella en sesiones individuales. A lo largo de la sesión, mientras el papá de la niña comienza a establecer el discurso en el que debe ser ayudado, la mamá se queda callada a los comentarios del papá, sonriendo ante su enojo y asintiéndome o haciendo comentarios como “ves, siempre hace eso”, situación que provocaba y enojaba más al papá. Esta es una situación que suele repetirse también en sus discusiones cotidianas, en las que espera que el papá agote su paciencia al mostrarse neutra o indiferente (o provocándolo de ser necesario), para que él termine cediendo ante sus demandas. Esta situación no se le confronta a la mamá debido al control que se necesitaba en la sesión con respecto a la actitud del papá, pero es una situación que se trabajará en sesiones individuales con ella. Continuando con la conversación, ella llega a sus propias conclusiones:

- Mamá: entonces entiendo, y esto lo he pensado y se lo he dicho antes a Vale, ella debe adaptarse a nosotros como papás, no nosotros como papás debemos adaptarnos a ella.

- Terapeuta: y yo te pregunto, ¿qué pasaría entonces con las necesidades de tu hija?

- Mamá: pues de ser así no las tomaría en cuenta... (se queda en silencio pensando) ¿hice mal verdad?

- Terapeuta: para ti, ¿qué crees que pudiera ser más apropiado?

- Mamá: pues un equilibrio, o sea también nosotros adaptarnos a algunas cosas de la niña...

- Terapeuta: en especial si viven separados, ya que lo que ocurre en el contexto de mamá y de papá es diferente en muchos aspectos. Y buscando un equilibrio, pueden satisfacerse necesidades y demandas tanto de su hija, esperadas en cada una de sus etapas de desarrollo, como de ustedes papás, tanto en su rol parental y la manera en cómo responden a ella, como en sus diversos roles, como persona, profesionales, etcétera.

- Tanto el diálogo realizado con el papá como con la mamá, evidencian que ambos no se han logrado a adaptar a la situación de divorcio, puesto que la mayoría de sus interacciones como padres terminan en conflictos similares a los que tenían durante la separación, especialmente cuando hacen acuerdos, puesto que los condicionan al estado de ánimo, situación que se les enfatiza
- Terapeuta: es importante que ustedes como papás, cuando vayan a tomar acuerdos sean verbales o escritos, se comprometan a cumplirlos a pesar de las condiciones en las que se encuentren, puesto que no pueden cambiar cada uno de sus acuerdos por estar enojados el uno el otro, a menos que esa sea una condición que hayan puesto (ambos padres niegan con la cabeza). Entonces si van a tomar acuerdos, que se comprometan a cumplirlos dado que son acuerdos que se realizan pensando en la niña, quien a final de cuentas también se ve afectada cuando no se cumplen como habían establecido.
- De igual forma, se evidencia y ambos padres verbalizan tener muchas dudas respecto al desarrollo de la niña, así como en la manera en cómo responden como papás (o la manera en que utilizan sus prácticas parentales), siendo por lo general ambivalentes.
- Para finalidades del proceso terapéutico, queda por agendar al menos cinco sesiones individuales con cada uno de los papás por separado (esto para no promover la fantasía de la niña de que van a regresar al ver a ambos padres juntos).

Ideas irracionales identificadas en el discurso de ambos padres

Papá	Mamá
<ul style="list-style-type: none"> - Mi hija debe comprender la situación del divorcio. - Debo ceder ante las situaciones que me disgusta, o termino enojado. - Su mamá debe ayudarme con las cuestiones de mi hija. - La mamá de mi hija debe hacer lo mismo que yo hago como padre. - Mi hija debe tener una buena imagen de su mamá. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mi hija es mi amiga, pero debe saber respetarme cuando crea necesario. - Mi hija puede hacer lo que quiera, pero debe obedecerme cuando yo le diga. - Mi hija debe adaptarse a nosotros como papás, no nosotros como papás debemos adaptarnos a ella. - Debo ser una buena madre.

<p>- Mi hija no debe sufrir por las situaciones y experiencias que está viviendo</p>	<p>- Lo que hago como mamá debe estar mal, por eso me siento tan insegura y dudosa.</p> <p>- Mi hija no debe sufrir por las situaciones y experiencias que está viviendo.</p>
<p>Temas emergentes de la sesión</p>	<p>Expectativas de los padres sobre Valeria y el proceso. Prácticas parentales: límites inapropiados (mamá) y acción de ceder (papá). Dudas e inseguridades sobre prácticas de crianza. Interacción conflictiva entre padres: provocaciones constantes Dificultad para identificar responsabilidades sobre la interacción conflictiva. Esquemas familiares propios: características e ideas disfuncionales</p>
<p>Estrategias e instrumentos aplicados</p>	<p>Análisis funcional de la conducta de Valeria Psicoeducación Diálogo socrático</p>

<p>Sesión 8</p>	<p>Fecha: 14-10-2017</p>
<p>Integrante de la familia</p>	<p>Hija</p>
<p>Descripción de la sesión</p>	<p>Quinta sesión con Valeria</p>
<p>Objetivo de la sesión</p>	<p>Intervención sobre las conductas objetivo a través del juego y diálogo. Observaciones y registros sobre la conducta de la paciente.</p>
<p>Fase del proceso</p>	<p>Intervención</p>

<p>Relatoría de la sesión</p>	
<p>- La paciente se presenta a la sesión con mayor confianza y se anima a saludar desde su entrada, aunque con cierta cautela. Entra a la sala de sesión y comienza a platicar respecto a su semana. Comenta que se encuentra cansada porque no pudo dormir:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Paciente: Tuve una pesadilla ▪ Terapeuta: ¿y te asustó mucho? ▪ Paciente: sí, no pude volver a dormirme, fui con mi abuelita ▪ Terapeuta: ¿y qué hiciste con ella? 	

- Paciente: me abrazó y nos volvimos a dormir
 - Terapeuta: ¿me quieres contar de qué trató tu pesadilla?
 - Paciente: (asiente con la cabeza) era una carrera de zombies, todos feos y horribles
 - Terapeuta: ¿y qué estaban haciendo esos zombies? ¿a dónde tenían que llegar en la carrera?
 - Paciente: se mataban entre ellos (pone expresión de miedo)
 - Terapeuta: ¿y tú qué hacías en tu sueño? ¿en dónde estabas?
 - Paciente: estaba lejos viendo que se maten
 - Terapeuta: ¿y qué ocurrió después?
- En este momento, la paciente quiere dejar de hablar de su sueño y me dice que quiere jugar. Realiza dos juegos en la sesión:
- *Juego 1:* Toma las figuras de Power Rangers con sus motocicletas y naves, también a los dinosaurios. Enfila a cada uno en lados contrarios de manera obsesiva, incluso “me regaña” si no lo hacía en el orden que ella quería. Empieza tomando a los dinosaurios: “ellos (dinosaurios) van a atacar a ellos (power rangers) porque son los malos” (refiriéndose a los dinosaurios). Se queda en silencio pensativa y comenta: “no, mejor yo soy estos (power rangers) y tú eres estos (dinosaurios). ¡Dale, ataca!”. Uno por uno me pide que los dinosaurios ataquen. Su personaje siempre termina ganando y “matando al dinosaurio”. Al tercer ataque, intervengo haciendo que mi dinosaurio resista y que esté a punto de vencer al suyo, ante lo cual pone expresión de desagrado
 - Terapeuta: ¿qué sucede? Mi dinosaurio está ganando esta vez
 - Paciente: (se queda en silencio observándome)
 - Terapeuta: ¿qué pasaría si mi dinosaurio ganara?
 - Paciente: (con voz dulce) es que quiero que el mío gane
 - Terapeuta: ¿pasaría algo malo si el mío lo hiciera?
- Ignora el comentario y hace que el suyo gane, poniendo de nuevo expresión de agrado. Sus “ataques” son cada vez más bruscos y contundentes, puesto que termina aplastando con fuerza a los dinosaurios. Repentinamente quiere dejar el juego y se le ocurre pasar a la siguiente actividad.

- *Juego 2:* Se acuerda de las muñecas Barbie y quiere jugar con ellas. También toma al personaje masculino (Ken) y toma los vestidos. Su juego tiene la siguiente secuencia:
 - Desnuda y me pide desnudar a todos los muñecos. Al preguntarle la razón comenta que es para vestirlos como ella quiere. Al ver a Ken desnudo, comienza a presionar con su dedo en las partes íntimas (la cual no se remarca en la figura) y comienza a reír fuerte:
 - Terapeuta: ¿Qué te da tanta risa?
 - Paciente: Sus partes (se queda observando y pregunta) ¿qué hay ahí?
 - Terapeuta: ¿alguna vez se lo has preguntado a tus papás? A lo mejor ellos te lo pueden explicar
 - Paciente: pero quiero que tú me lo digas (sonríe)
 - Terapeuta: pues bueno, ¿sabes que las niñas y los niños son diferentes en las partes íntimas?
 - Paciente: sí, los niños tienen pene y las niñas tienen colita
 - Terapeuta: en realidad por la colita haces popó. Para las niñas tiene otro nombre...
 - Paciente: (interrumpiendo) ¡Vagina!
 - Terapeuta: exacto, veo que entonces sí conocías los nombres
 - Paciente: sí (sonríe)
- En la sesión, la desnudez le provoca risa y timidez al mismo tiempo, y puede diferenciar más las partes íntimas entre un hombre y una mujer. También hace comentarios como “mira sus bubis” cuando se refería a las muñecas. Me ordena vestir a las muñecas de dos maneras: elige unas para que se vayan a dormir en la cuna y otras para que “vayan a salir”. Durante la vestimenta hace un paréntesis y menciona repentinamente:
- Paciente: A veces lloro... (se queda callada)
 - Terapeuta: ¿sí?, ¿y para qué lo haces?
 - Paciente: me pongo a llorar y hacer berrinche con mis papás... se vuelve a quedar callada
 - Terapeuta: ¿lo haces para conseguir algo?

- Paciente: Sí (asiente emocionada). Cuando lo hago con mi papá sólo me dice “cálmate Valeria”, y se ponen a hablar y hablar. Igual me lo hace mi abuelita.
- Terapeuta: ¿y como qué cosas quieres conseguir?
- Paciente: lo que quiera
- Terapeuta: ¿Cómo algún dulce o juguete?
- Paciente: Sí
- Terapeuta: y con tu abuelita y tu papá, ¿lo logras?
- Paciente: Sí, a veces
- Terapeuta: ¿y con mamá que pasa?
- Paciente: (abre los ojos) ¡Me pega! Y me regaña muy fuerte
- Terapeuta: ¿y tú que haces? ¿consigues lo que quieres?
- Paciente: No, dejo de llorar.
- Terapeuta: Entonces es más fácil conseguir las cosas con tu papá porque sabes que a veces termina dándotelas como tu abuela, pero con tu mamá sabes que te va a regañar o pegar
- Paciente: Sí, vamos a jugar... (termina la plática y sigue con su juego).
El juego de las muñecas continúa. Deja dormidas a la mitad y toma tres muñecas adultas, una niña y al hombre:
 - Paciente: Ken y la veterinaria se van a pasear con su hija (me va dirigiendo para que haga lo que me va diciendo. Dejo que ella guíe la actividad, haciendo preguntas sobre lo que debo hacer como Ken). Ken tiene dos novias, pero ella no lo sabe, ahorita lo va a descubrir (aparece una tercera adulta) “hola Ken, soy tu otra novia”
 - Terapeuta: (siempre bajo indicaciones de la niña, Ken habla nervioso porque lo descubrieron), Hola, ¿qué estás haciendo aquí?
 - Paciente: Soy tu novia (señala a la que está en el coche) ¿quién es ella? ¿me engañaste?
 - Terapeuta: No, sólo tú eres mi novia
 - Paciente: (Siendo “la otra”) pues no es cierto, tú eres una impostora, la verdadera veterinaria es ella (saca a otra muñeca adulta con vestido de veterinaria). Yo soy la

<p>verdadera, dame a mi hija (la arrebató del coche y hace que la “impostora” lllore). Ahora Ken la saca y la atropella.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Terapeuta (hace que Ken atropelle a la impostora) me engañaste. ▪ Paciente: déjala allá tirada, ahora que trate de hablar con la verdadera, está molesto con la impostora ▪ Terapeuta: hola veterinaria, vámonos de paseo ▪ Paciente: no, me voy (retira a la veterinaria con su hija e indica que haga que Ken se sienta mal, se quedan sólo “la otra” y “Ken”) ▪ Terapeuta: (Ken dirigiéndose a “la otra novia”) hola, vamos a dar un paseo ▪ Paciente: No, ahora te quedas sólo (y se va). Ahora Ken está triste <p>En este momento la paciente de manera repentina dice: “Ya, vamos a guardar” y comienza a guardar los juguetes justo en el momento que termina el tiempo de la sesión. “La próxima semana seguimos jugando”.</p>	
Temas emergentes de la sesión	<p>Mayor confianza con el terapeuta. Apertura para hablar de temas personales. Reflexión sobre situaciones expuestas. Representación de infidelidad de la pareja a través de juego con muñecas</p>
Estrategias e instrumentos aplicados	<p>Juego cognitivo-conductual. Diálogo socrático. Análisis funcional de la conducta.</p>
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	2
Mutismo	0
Orden Verbal	8
Escondarse en una persona	00:36 seg. (4 veces)

Sesión 9	Fecha: 21-10-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Sexta sesión con la paciente
Objetivo de la sesión	<p>Intervención sobre las conductas objetivo a través del juego y diálogo. Reestructuración cognitiva a través del juego. Observaciones y registros sobre la conducta de la paciente.</p>
Fase del proceso	Intervención
Relatoría de la sesión	

- En esta ocasión, la paciente se presenta con su mamá, con quien se comporta más cariñosa y afectiva. También habla y saluda con mayor confianza, pasando a la sala con menor insistencia de mi parte.
- Quiere iniciar de nueva cuenta con el juego de las compras, pero en este momento se acuerda del juego anterior y vuelve a sacar a todas las muñecas y las vestimentas. Vuelve a vestir a las muñecas a su manera, indicándome cómo debe ser, lo cual toma bastante tiempo. Esto perdura a pesar de mis preguntas sobre lo que vamos a jugar, respondiéndome “todavía, hasta que términos de vestir”.
- De nueva cuenta vuelve a tomar al Ken, una Barbie y tres muñecas de niñas. Esta ocasión hace una dinámica diferente a la anterior:
 - Paciente: ahora vamos a jugar a que Ken es el esposo y ella la esposa (Barbie). Hola Ken, voy a salir... tú tienes que preguntar
 - Terapeuta: hola, ¿a dónde vas a ir?
 - Paciente: con otro muchacho... te molestas por eso, dale...
 - Terapeuta: oye eso me molesta, por qué lo haces
 - Paciente: porque sí (ríe). No es cierto, me voy al cine sola
 - Terapeuta: a bueno, entonces está bien
 - Paciente: (riendo de nuevo) no es cierto, me voy con otro muchacho, adiós... tú no puedes hacer nada, sólo te molestas... ya llegó la mamá, tú me esperabas molesto y me preguntabas donde estaba (realizo lo que me pide después de cada indicación) ... estaba con otro muchacho, ya me voy a dormir... tú me preguntas si puedo dormir contigo... no, no puedes, tú te duermes allá y yo con mis hijas, no las puedes ver... me tienes que seguir preguntando molesto... no, no puedes ja ja ja.
 - Terapeuta: ¿y ella cómo se siente?
 - Paciente: bien, porque lo está molestando
 - Terapeuta: ¿y para qué lo quiere molestar?
 - Paciente: nada más, le gusta...
 - Terapeuta: y ¿no puede ver a sus hijas tampoco?
 - Paciente: no porque están con la mamá y ella no quiere que las vea
 - Terapeuta: ¿cómo se siente Ken por eso?
 - Paciente: Molesto y triste porque no puede ver a sus hijas...

- Terapeuta: ¿y ella quiere estar con Ken?
 - Paciente: No, sólo lo quiere molestar
 - Terapeuta: ¿y qué pasaría si se lo dijera a Ken?
 - Paciente: nada porque no quiere decírselo
 - Terapeuta: ¿Podemos intentar que hagan algo diferente? A ver qué sucede
 - Paciente: no, así se queda...
- La paciente se negaba a que la situación fuera de una manera diferente, con la intención de realizar una intervención respecto a diferentes formas de actuar que pudiesen mejorar la manera en cómo se llevan ambos, tales como una mejor forma de comunicarse de la Barbie o acciones más claras del Ken respecto a su enojo y no sólo hacerlo con gritos y diciendo que está molesto.

Temas emergentes de la sesión	Menor resistencia y retraimiento de Valeria ante las intervenciones del terapeuta. Representación de conflicto entre pareja mediante muñecos. Diálogo socrático a través del juego.
Estrategias e instrumentos aplicados	Juego cognitivo-conductual. Diálogo socrático. Análisis funcional de la conducta.
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	0
Mutismo	3
Orden Verbal	5
Escondarse en una persona	00:20 s. (2 veces)

Sesión 10	Fecha: 26-10-2017
Integrante de la familia	Mamá
Descripción de la sesión	Primera sesión con Daniela
Objetivo de la sesión	Registro de prácticas parentales. Identificación de ideas irracionales de los padres respecto a sus roles parentales. Identificación de esquemas familiares. Educación en el modelo.
Fase del proceso	Intervención
Relatoría de la sesión	

A partir de los acuerdos realizados, se tuvo la primera sesión con Daniela, la mamá de Valeria, con la finalidad de registrar información respecto a los objetivos de investigación:

Conocer la historia familiar y prácticas de crianza de Daniela.

Conocer las prácticas de crianza que Daniela emplea con su hija.

Identificar aspectos de la relación madre-hija para su posterior intervención.

Durante la primera entrevista, fueron recabados una gran cantidad de datos que dieron paso a una mejor comprensión del caso, así como a estrategias de intervención que fueran apropiados para el mismo.

Historia de embarazo/aborto

Daniela pasa por un primer aborto (18 años) antes de tener a Valeria, situación en la que recibía apoyo de los padres de Oscar y que fue lamentable para ambas partes, tanto como pareja como familias, dado que era muy esperado. Daniela percibe que ahí comenzaron diversos problemas o situaciones complicadas, en especial para su papá quien se siente más afectado por lo que su hija estaba pasando (muy triste, nunca lo había visto llorar en la vida).

D: todo fue como que muy rápido y no me dio chance de asimilar todo eso. A partir de eso comenzó, así como la pelea. Mi papá decía que por qué le pasó a mi hija, que no la cuidó Oscar, peleándose muy fuerte con él y que no se podía volver a parar en mi casa, porque él veía que mi relación con él, nada de golpear, pero si había infidelidad y pleitos, y que él no se tomaba mucho el papel de novio, que yo me imagino que mis papás eso querían, de esa manera lo veo.

Oscar y Daniela siguen en su relación a pesar de la negativa de los padres de ella, lo cual fue disminuyendo hasta que llegó el momento de casarse.

D: Porque sabíamos que, si nos casábamos, íbamos a estar juntos, y lo que queríamos nosotros era estar juntos. Mi papá no me iba a dejar salir de casa sin casarme, porque ellos son muy así de familia unida, de si te sales de tu casa no debes hacer eso hasta casarte, mis papás son muy así estrictos, hasta en las visitas de Oscar (con respecto al horario).

T: ¿y tú cómo vivías todo eso?

D: ¿Yo? Era una niña enamorada, me ponía a llorar, decía que quiero que se quede. Nunca me rebelé, nunca me escapé porque me daba miedo de lo que podía pasar, porque si de por sí mis papás son estrictos, si hago algo, me van a poner un castigo más fuerte, en el que no voy a poder hacer muchas cosas, mejor no hago. En cambio, la familia de Oscar era más liberal, ellos tenían una casa en la playa y Oscar quería fuera con ellos una semana, pero para mis papás eso era un espanto... entonces era conflicto porque nosotros queríamos estar juntos y mis papás como que no porque daban el argumento que la vida que yo estaba llevando no era la vida de una niña de 18 años.

Por lo general, era un conflicto con los padres de Daniela dada su relación con Oscar, ya que no estaban de acuerdo con cosas que no eran congruentes con su estilo de crianza. Ella se casa a los 19 años, año y medio después de su aborto, teniendo mayor apoyo de los papás de Oscar, quienes consideraba que eran más liberales, ya que sus papás “sentían que no era el momento para que se casara su hija, pero sabían que no me podían seguir reteniendo más porque no era una niña, pensaban que si no accedían podía llegar a hacer algo más para lograrlo”. Al mes de casados se embaraza de Valeria y al cuarto mes recibe una amenaza de aborto porque la niña desarrollaba gastrosquisis (formación de intestinos fuera del abdomen del feto). Ella comenta, al preguntarle sobre la razón de la gastrosquisis, que ella quiso averiguar desde su aborto anterior lo que había sucedido, pero no pudo hacerlo y considera que los papás de Oscar no se involucraron lo suficiente, aun teniendo los medios ya que su papá era doctor y jefe de departamento en un hospital. Valeria tiene una operación sencilla y exitosa, dado que los pronósticos para dicho diagnóstico no son favorecedores, aunque ella nace al octavo mes y queda un mes en el hospital para que fuera dada de alta. Ella considera en el futuro hacerse estudios dado que teme tener algo que impidiera tener embarazos sin riesgo. No hay secuelas en su hija más que ciertos cuidados en su alimentación, en especial una dieta que no la estriña.

Primeros momentos y crianza

Al momento de nacer es llevada al quirófano y Daniela puede ver a su hija a los tres días bajo visita. Como mamá lo vive “difícil”

D: siempre he dicho que mi vida ha sido difícil, como de película, porque siento que ha pasado muy rápido y en mi vida muchas cosas.

T: ¿De qué manera impacta en ti toda esta situación?

D: En ese momento fue muy feo, pasé mi año nuevo sola, sin mi hija, con mi familia llorando porque cuando un bebé nace todos lo que quieren hacer es verla, sentí que mis papás eran los más afectados, siempre atrás de mí llorando, mientras que la familia de Oscar estaba tranquila, pero sí fue muy triste al no poder tener a mi hija, tener la cesárea, no podía expulsar la leche porque no lo estaba succionando el bebé y me dio calentura. Durante el embarazo, vive en casa de sus suegros, donde no se siente bien atendida y apoyada en todo, haciendo falta el afecto de su mamá (no es lo mismo tu mamá que tu suegra, no va a saber como tu mamá lo que necesitas en ese momento.). Oscar no cumplía con sus visitas o no quería acompañar a Daniela para ver a su hija hospitalizada. Ella quería regresar a su casa dada la falta de afecto familiar y que Oscar no se involucraba en su papel de pareja y esposo: desvaloraba la situación sin ser consciente de todo lo que había sucedido (tranquila, nada más te hicieron una cesárea), salía con sus amigos cuando su hija y esposa estaban hospitalizada, al igual que no se sentía a gusto con el ambiente de la familia de Oscar: ellos querían que hiciera cosas que no estaba acostumbrada. Al regresar a casa continúan los conflictos entre él y la familia de Daniela dado lo que había pasado antes con el aborto.

Historia clínica (datos)

Comienza a caminar casi al año, aunque se cae de cara y pierde la mitad de un diente. La mamá considera que tuvo miedo y hasta el año y medio comenzó a retomar caminar.

Dado su miedo, comienza al año a decir sus propias palabras.

Para el control de esfínteres, la mamá siente que “se retrasó”, ya que cuando comenzó a aprender ella estaba pasando por su divorcio, por lo que optaba por ponerle pañal y llevarla al baño cada vez que veía que su hija se agarraba o comenzaba a decir que necesitaba ir, aunque con su papá se les “hacía fácil” y la dejaban con el pañal puesto. A los tres años deja por completo el pañal, aunque en ocasiones el papá se lo seguía poniendo. Ambos llevaban un sistema diferente, siendo ella más constante y estricta con su entrenamiento (la llevaba todas las noches al baño para hacer, aunque ya se hubiera dormido ya que, aunque avisaba que ya había ido, se terminaba orinando).

Propia historia familiar

Comenta que su mamá era madre soltera, se embaraza de una persona casada y ella no le dice a su padre biológico que tiene una hija. La mamá conoce a su padrastro, a quien

considera como su propio padre ya que toda su crianza ha sido a cargo de él junto con su mamá. Daniela comenta que nunca ha conocido a su papá biológico. Su mamá forma una nueva familia con quien tiene más hijos.

D: No siento que Oscar tenga la responsabilidad total de su hija, que él decida qué quiere para su hija... que solo tenga él el poder para decidir por su hija, necesita de los demás. Si su mamá le dice haz esto con tu hija, él lo hace... no siento que él me pueda dar una solución, que él me diga, porque es su hija, no hija de su mamá... eso es frustrante para mí, mayormente siempre que hablo para saber por ella, está con su mamá (abuela)... cuando no le deja dormir se la lleva a su abuela... las cosas de mi hija me las cuenta su mamá, como cuando se enferma, siento que no ella me lo debe decir, siento que Oscar me lo debe decir porque yo nunca he expuesto ni a mi mamá ni a mi papá, ni a nadie en cuestiones que tengan que ver con Valeria. No sé, ¿está bien eso?

La niña se queda al cuidado de la abuela por comodidad del papá, situación que es frustrante para la mamá. Se le confronta primeramente que ambos están esperando que el otro haga lo mismo que uno hace como padre/madre de familia, situación que es complicado para ambos, en especial por estar separados. Aunque eso no implica ni justifica que se dejen responsabilidades de ambos como padres para con la niña, situación a trabajar con los dos por separado. Daniela considera que Oscar no ha asimilado los roles que está teniendo, como el hecho de tener otros dos hijos, una nueva familia, una nueva pareja y que además siga siendo papá de Valeria. Oscar, tanto en sesión con ambos padres como en individual, habla mucho de conductas y actitudes de Daniela que connotan falta de responsabilidad de ella como mamá, aunque no habla respecto a lo propio ni menciona lo que Daniela comenta en sesión.

D: Le dije, obviamente no me esfuerzo así como tú te esfuerzas, porque no me encuentro en la misma necesidad que tú tienes ahorita... con lo que él dijo, comprueba que no pensó las cosas, como él dijo que sí hizo, porque si lo hubiera pensado, no estuviera teniendo las crisis económicas que dice que tiene, cuando tú tienes una planificación familiar, no pasan cosas como las que él dice... no es un hijo más que tuvo, son dos hijos más que tuvo, y sin con trabajo pudo mantener a Vale, con dos que le llegan así y no teniendo estudios, es normal que tenga que buscar qué hacer y como que no lo ha asimilado. Quiere que yo lo entienda, y lo entiendo, pero no voy a hacer lo que él dice

porque no estoy en su misma situación. Yo sé que, si llego a tener otro hijo y no estoy económicamente estable, sé que voy a tener que hacer doble esfuerzo, por qué, porque tengo un hijo, es lógico, por eso no me la vivo tan a presión como él vive ahorita.

Se habla respecto a las expectativas que se tienen del otro, fuente de conflicto que se evidencia en su dinámica: el papá es una persona que cede, mientras la mamá “aguanta” sus emociones para “no mostrar lo que siente”, situación que también repercute en la niña, ya que trata de ocultar emociones que considera negativas y le muestra un panorama ideal (fantasioso), por temor a que la niña sufra, en especial con respecto a la imagen del papá, aun cuando familiares y amigos cercanos le han dicho que tiene que hablarle a la niña con la verdad. Ambos padres tienen esta perspectiva, no hablan mal el uno del otro con la niña, pero los conflictos continúan y aumentan, aunque cuando lo hablan con la niña, lo hacen de una manera positiva. La madre se da cuenta que su hija puede tomar repercusiones en el futuro al darse cuenta de las cosas, en especial por aquellas “que le mintieron”. Ante el temor y duda de su mamá, se da cuenta que puede mostrar la realidad de una manera diferente y positivo, siendo realista (se pone el ejemplo de su propia historia, que considera como “de película” y no como algo trágico). Los padres de Daniela siguen estando preocupados y molestos con la educación de Oscar con su hija (se va a volver flojo con él).

El papá cede ante diversas cosas que la mamá sabe que Vale usa para no hacer lo que se le dice. Vale intenta repetir lo mismo con su mamá, situación que genera conflicto entre ellas.

La mamá pone límites contradictorios: le dice que puede hacer lo que quiera, pero es estricta con ella cuando su hija se comienza a comportar de manera inadecuada (como con sus juguetes).

Se le confronta a la mamá de dejar en claro las cosas que pueden suceder con mamá y con papá.

El papá “le presta demasiada atención” y cede ante la niña (ella le pone a contar una historia o hace berrinches) – no ser ni indiferente ni prestarle demasiada atención, sino saber responder a sus necesidades, dando lugar a sus emociones sin dejar a un lado el objetivo de los papás o el mensaje que se quiera dar, sin elaborar ideales o fantasías con la niña.

A mes y medio del proceso terapéutico, la mamá identifica que la niña ya pide estar más con su mamá y ya no hace berrinches con ella para cuando regresa. – mientras más clara o sincera seas con ella, más se va a querer acercar a ti. Cuando puedas decirle las cosas como son, sin que vea que tu estés insegura o dudosa, va a adquirir mayor seguridad.

La mamá duda mucho respecto a las decisiones que toma con su hija. Pregunta si está bien los tratos que toma con su papá fuera de los acuerdos legales – hay que dejar en claro primero entre papás sobre los acuerdos, para dejárselo en claro a la niña. Al hacer acuerdos, tienen que comprometerse a cumplirlos y ser constantes, que no dependa del humor de cada uno y si se hacen cambios, que sean premeditados y anunciados.

Tarea: que la mamá piense en las dudas respecto a sus prácticas parentales y al desarrollo de su hija. – le exijo hasta donde ella puede lograr. Como tu dijiste en sesión pasada, es difícil para mí encontrar la manera de decirle las cosas y que ella me entienda como yo quiera que lo haga, pero para su edad y madurez es difícil y diferente su pensamiento al que ella tiene al que yo tengo. Cuando le exijo es porque sé que lo sabe hacer, pero no sé por qué no quiere hacerlo en ese momento.

Ella está dispuesta en hacer acuerdos fuera de cuestiones legales, porque reconoce el papel de la figura paterna ya que valora más aquello que le haga mejor a su hija.

Lectura de Oaklander sobre los niños que mienten. – redefinir lo que es el amor, en especial para con su hija.

Temas emergentes de la sesión	Esquemas familiares de origen: historia sin padre biológico, medidas y crianza en su propia familia. Esquemas familiares propios: expectativas de Daniela respecto a su hija y Oscar. Información de historia clínica: matrimonio, embarazo y divorcio.
Estrategias e instrumentos aplicados	Entrevista. Identificación de esquemas e ideas disfuncionales. Diálogo socrático.

Sesión 11	Fecha: 28-10-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Séptima sesión con la paciente
Objetivo de la sesión	Intervención sobre las conductas objetivo a través del juego y diálogo. Reestructuración cognitiva a través del juego. Observaciones y registros sobre la conducta de la paciente.

Fase del proceso	Intervención
Relatoría de la sesión	
<ul style="list-style-type: none"> <li data-bbox="228 285 1393 600">• La sesión inicia con mayor confianza, ya que platica sobre lo que hará en el día y comienza a hacer preguntas al terapeuta respecto a los bebés: pregunta qué es lo que le gustaría a los niños y a las niñas en su cumpleaños, dado que asistirá a una fiesta este mismo día. Al cuestionarle a ella, comenta que a los niños les gusta cosas como carros, “Paw patrol” y “Pocoyó”, mientras que las niñas prefieren cosas de princesas y ponis. <li data-bbox="228 621 1393 1587">• Hay un lapso de quince minutos en el que me pide hacer funcionar un juguete (desarmarlo para ponerle pilas) pero no se logra dado que no contamos con los recursos, ante lo cual se le pide una disculpa y se espera su reacción: <ul style="list-style-type: none"> <li data-bbox="277 789 1393 873">T: Lo siento, al parecer no vamos a poder jugar con el juguete porque necesito una herramienta especial para abrirlo <li data-bbox="277 894 1393 936">V: Intenta con esta (me pasa un desarmador de juguete) <li data-bbox="277 957 1393 999">T: (Fingiendo desarmar el juguete) No se puede, está muy grande <li data-bbox="277 1020 1393 1062">V: Te pareces a mi papá... <li data-bbox="277 1083 1393 1125">T: ¿En qué me parezco a él? <li data-bbox="277 1146 1393 1188">V: En que arreglas cosas como él <li data-bbox="277 1209 1393 1251">T: ¿A sí? ¿Como cuáles? <li data-bbox="277 1272 1393 1314">V: Como el coche o cosas de la casa (sonríe)... Entonces, ¿no se puede? <li data-bbox="277 1335 1393 1377">T: No, lo siento, no cuento con la herramienta que necesito, ¿no importa? <li data-bbox="277 1398 1393 1440">V: No <li data-bbox="277 1461 1393 1503">T: ¿Cómo te sientes por no poder abrir el juguete? <li data-bbox="277 1524 1393 1566">V: Normal (alza los brazos y sonríe) <li data-bbox="277 1587 1393 1629">T: Está bien, ¿te parece si jugamos otra cosa? <li data-bbox="277 1650 1393 1692">V: Sí... <li data-bbox="228 1608 1393 1820">• Juego de las compras: vuelve a elegir el juego en que usa una caja registradora y trata de pasar todos los productos al mismo tiempo. Durante el juego y poco antes de él, comienza a tener una característica en su diálogo: se equivoca al decirme las cosas, ya que primero me lo dice de una forma y al repetirlo lo dice de manera diferente. Se 	

confronta a la Valeria respecto a estos errores, diciendo sin molestarse que ella dijo algo diferente, pero que lo correcto fue lo último.

- En el juego de las compras ella asume por primera vez el papel de vendedora y a mí me asigna el de comprador, aunque condiciona que yo no puedo robarle como ella lo hacía en juegos pasados.
- Al principio del juego me da un peluche de “Winnie Pooh”, (*es tu bebé, tienes que cuidarlo*). Me da el muñeco y comenta que tengo que cuidarlo en todo momento, incluso llego a olvidarlo y ella con sorpresa y preocupación me pide que esté pendiente de él.
- Cuando comienza a pasar los productos de las compras encuentra un chupón de juguete, ante el cual reacciona emocionada (grita “¡Un chupón!”) y se lo mete a la boca. Comienza a chuparlo como un bebé y continúa pasando los productos de juguete en la caja registradora, teniendo una expresión satisfactoria. Sigue asumiendo su rol de cajera con el chupón en la boca, dándome instrucciones o indicaciones, pero hablando con voz de bebé (con un tono de voz más suave e infantil). A lo largo de este momento, trata de evitar el contacto visual, aunque me seguía respondiendo o indicando cosas, hasta el momento en el que nota que la estoy observando y reacciona con una sonrisa:
 - T: ¿Te gusta usar el chupón?
 - V: (asiente con la cabeza)
 - T: ¿Te sientes bien? Te veo como si lo disfrutaras
 - V: (Ella sonrío y asiente con la cabeza).
- Continúa unos minutos más con el juego de la cajera, aun evitando el contacto visual. Repentinamente decide cambiar de juego. Primeramente, quiere jugar con un set de patinetas, pero termina decidiéndose por jugar de nuevo a ser la maestra.
 - Juego de la maestra: Me indica que de nueva cuenta seré el alumno “José” y que ella será la maestra. Ella toma la pizarra y los gises y comienza a marcar tarea. En todo momento, permito que la niña de las indicaciones, en especial respecto a mis reacciones y los diálogos que tenga que decir.
 - V: (Escribe una suma en el pizarrón) A ver José, ¿cuánto es tres más uno? (se acerca y me susurra), tienes que decir que las sabes, pero en realidad no.

- T: (Paso al pizarrón y escribo mal la suma) Listo maestra
- V: No José, es cuatro. Practica más en casa (lo dice con tono neutro y tranquila).
- Repite esta dinámica hasta tres veces, indicándome que tengo que decir que sí conozco la respuesta, pero escribo una incorrecta. Ella sigue diciendo “practica más en casa”. En la tercera ocasión, me susurra que lo tengo que hacer con cara preocupada y triste al saber que no lo hice correcto. En la cuarta ocasión menciona “¡Ay José!, ya perdí la paciencia, ya te dije que practiques más en casa”. Escribe mi nombre en el pizarrón y tacha las veces que he fallado: (lo que se encuentra escrito en paréntesis son los diálogos que me indicaba, pausando su rol de maestra para decirme lo que tenía que hacer)
- V: Le voy a mandar un mensaje a tu mamá José de que lo hiciste mal (*tienes que pedirme que no lo haga preocupado*)
- T: No maestra, no le mande mensaje a mi mamá.
- V: Lo siento, se lo voy a mandar (*me tienes que seguir diciendo que no*)
- T: No maestra, no se lo mande por favor
- V: Ya estuvo (*ahora finge que te vas a tu casa y que revisas el mensaje del teléfono de tu mamá, tienes que borrarlo para que no lo vea*)... (Da tiempo para hacer las indicaciones y comenta que ya es el día siguiente)... A ver José, ¿qué te dijo tu mamá?
- T: Nada maestra, borré el mensaje
- V: Muy mal (alza la voz y se expresa molesta). Te voy a castigar, te vas a quedar solito en el salón un día entero (*tienes que hacer como que lloras y yo me voy*). Voy a cerrar el salón, adiós (*ya pasó mañana y regresé, tienes que despertar y verme*). Qué pasó José, ya vine
- T: Buenos días maestra
- V: Lo que hiciste ayer estuvo muy mal José, te voy a poner más tachas en el pizarrón
- Durante la actividad comienza a morderse el labio y alzar la voz conforme sigo sus indicaciones de fallar y revisar el teléfono. Mientras escribe las tachas en el pizarrón, le pido permiso para dejar ser “José” y hacerle unas preguntas, lo cual ella permite:
 - T: Valeria, cuando jugamos ¿te sientes como José?
 - V: No (frunce el ceño sorprendida por la pregunta)
 - T: ¿Y te sientes como la maestra?
 - V: (Hace silencio y baja la cabeza, después de unos segundos responde) tampoco

<ul style="list-style-type: none"> • T: Veo que cuando actúas como la maestra te comienzas a morder el labio • V: (Se sorprende de mi observación y se tapa la boca y sonrío. Se queda observándome sin decir nada). • T: ¿Cómo te sientes? • V: (Sin responder baja la mirada y queda pensativa) • T: ¿Te sientes bien? • V: (Vuelve a mirarme, sonrío y afirma con la cabeza) • T: ¿Quieres que deje de hacer preguntas? • V: (Vuelve a afirmar) ○ En ese momento, deja el juego de la maestra y va hacia el cajón de juguetes. Comienza a platicar un poco y a revisar los juguetes, procurando siempre darme la espalda (cambio de posición para verla de frente, pero ella lo evita). Llega el momento de terminar la sesión y de recoger los juguetes, ante lo cual ayuda sin pedírsele y logra hacer contacto visual para despedirse. 	
Temas emergentes de la sesión	Tolerancia a la frustración significativa: es más permisiva y no se enoja cuando las cosas no salen como quiere. Confrontación y diálogo de conductas emergentes de la sesión: uso del chupón y su rol dentro del juego.
Estrategias e instrumentos aplicados	Análisis funcional de la conducta. Juego cognitivo-conductual. Diálogo socrático.
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	0
Mutismo	6
Orden Verbal	10
Escondarse en una persona	00:41 s. (4 veces)

Sesión 12	Fecha: 03-11-2017
Integrante de la familia	Papá
Descripción de la sesión	Segunda sesión con Oscar
Objetivo de la sesión	Reestructuración cognitiva de esquemas familiares
Fase del proceso	Intervención
Relatoría de la sesión	
<p>- Oscar cuenta que él se divorció de Daniela, dado el estilo de vida que ella tenía: según Oscar, ella salía una vez a la semana con sus amigos, situación que era muy frecuente para él. Esta situación la toma como “la gota que derramó el vaso”, en el sentido de discutir sobre los problemas que se habían acumulado.</p>	

- Él comenta que no se involucró mucho como papá en el sentido afectivo, diciendo que estaba al día con que no faltara nada material. Siente que es “tosco” con los recién nacidos, no agresivo, por lo que no tocaba a Vale de bebé por temor a lastimarla (como lo está viviendo con sus bebés).
O: Pero ella no me dijo nada... pero obvio por la niña que estaba muy chica porque no podíamos salir. Yo aprovechaba a salir cuando con ella se quedaba... yo estaba chavo y a mí me gustaba salir... empezó a no importar lo que ella piense, porque ella en lugar de decirme o platicarme las cosas, siento que es un poquito egocentrista... de lo poquito que me apoyaba personalmente a mí, pues ya no me apoyaba...
- Habla de ejemplos de situaciones en las que esperaba el apoyo de Daniela, pero no lo recibió. Explica que desde eso todo lo comenzó a hacer “sólo” (su trabajo, su vida personal, su hija). Así como ella tomaba sus decisiones sin que ambos se comunicaran, el también comenzó a tomar por su cuenta, pensando que fueron correctas y que no tenía el apoyo de ella, razón por la cual termina la relación
O: Veo que tu ni das ni nada... no sé si todo lo que ella quería decirme lo guardaba, y en lugar de que lo expresaba se lo guardaba... nunca me dijo nada ni me explicó las cosas... yo lo medio entendí después, porque su familia está (comenta sobre lo que Daniela había explicado sobre su familia). Su mamá, encontró un hombre sumiso (refiriéndose al padrastro) ... el siempre andaba así calladito, yo no soy así, yo soy muy rebelde, de lo que yo hago y de lo que yo piense y todo... luego no sé si hubo el choque y en lugar de que me diga las cosas o tratar de comentarlo pues sí me lo guardó... luego con la niña me amenazaba, no me decía nada de la niña, se fue a vivir con ese señor (la pareja actual de Daniela) a los cuatro meses del divorcio y no me dijo nada...
- Explica que Daniela tomó decisiones por su cuenta, situación que ella había aceptado en la primera sesión. Oscar vuelve a sacar el tema, percibiendo que “fue para joderme”, describiéndose como una persona “explosiva, pero cuando el momento es necesario... si es de vida o muerte, si no, no trato de complicar mi vida... si yo hubiera querido, muchos me dijeron róbate a la niña, no sé, y yo no lo hice”. Esto es contradictorio a ciertos momentos en los que ha estado con Daniela, puesto que pierde

<p>la paciencia con mucha facilidad ante ella. Explica que usa “la técnica del respiro” para calmarse y decidir en mejores condiciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se le confronta la “explosión” con Daniela, lo cual niega y excusa con su forma “seria” de hablar (lo cual dice que lo confunden con estar molesto). Describe más sobre sí mismo, hablando que “juega con los extremos”: pensar en lo peor para “saber cómo reaccionar” (¿Qué sientes ante una situación ante la cual no estás preparado?) depende, si estoy desesperado, pues me desespero, pero aplico la técnica que te digo. Evade al enojo “desapareciéndolo o convirtiéndolo”. - Se da cuenta que está confrontando las consecuencias de haber cedido – aprender ahora a confrontar sin ceder ni temer llegar a un punto “explosivo”. - Al hablar de “ceder” con Valeria, menciona que cede cuando “se porta bien”. Menciona que dialoga con ella cuando hace algo que es indebido (comportarse grosera o hace berrinches). Es bastante flexible y propone límites con diversidad de opciones, aunque Vale pide más y él no cede. <p>T: ¿cómo le enseñas a manejar su enojo?</p> <p>O: le enseñé la respiración (pone un ejemplo).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Le exige que “sea fuerte” ante las situaciones que está viviendo para que las tome de una manera diferente. Se le menciona la corta edad de Vale <p>O: la estamos obligando casi casi</p> <p>T: para ella sí es difícil tratar de comprender la situación como quieres que lo comprenda (maneras de hacerlo)</p>	
---	--

Temas emergentes de la sesión	Habla en función de los errores de Daniela, aunque reconociendo también los suyos. Esquemas familiares propios: querer sobresalir como figura de autoridad-parental-pareja-que provee. Uso de prácticas parentales.
Estrategias e instrumentos aplicados	Diálogo socrático. Reestructuración de esquemas familiares.

Sesión 13	Fecha: 4-11-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Séptima sesión con la paciente
Objetivo de la sesión	Intervención en conductas objetivo. Reestructuración de esquemas mediante el juego.

Fase del proceso	Intervención
Relatoría de la sesión	
<p>- Al inicio de la sesión, la paciente llega somnolienta y se acuesta sobre el sillón, contestando preguntas acerca de su semana asintiendo con la cabeza, hasta que decide querer jugar. Primeramente, escoge los juguetes que va a utilizar y la temática que tendrá el juego: decide utilizar todas las muñecas mujeres y todos los muñecos hombres, menos la figura de “Ken” (el cual había tenido un rol anteriormente). También decide tomar las muñecas de las niñas y decide jugar a una fiesta de piscina, dando primero la indicación de vestir a todos los muñecos para la ocasión. Durante este momento, comienza a comportarse juguetona, tratando de bromear con el terapeuta en varias ocasiones. Después de un rato de seguir vistiendo a los muñecos en silencio, decide hablarme sin hacer contacto visual:</p> <p>V: Tengo algo muy vergonzoso que contarte</p> <p>T: ¿Y de qué se trata?</p> <p>V: No sé... es que me da mucha vergüenza</p> <p>T: ¿Qué es lo que te da vergüenza? ¿el hecho de decírmelo o lo que vaya a hacer después de decírmelo?</p> <p>V: (Pensativa)... los dos... es que es muy vergonzoso.</p> <p>T: Bueno, entiendo que lo sea y lo noto, porque no has querido hacerlo, pero te agradezco mucho que lo quieras hacer. Al menos por mi parte prometo no burlarme de lo que vayas a decirme y tomarlo con respeto, ¿te parece?</p> <p>V: Está bien... (silencio)... ¡Ay es que no sé!</p> <p>T: ¿Qué es lo que no sabes?</p> <p>V: Si decírtelo, me da mucha pena</p> <p>T: Bueno, al menos si quieres puedes intentarlo, para ver qué pasa. Si no me lo dices, tampoco pasará algo bueno ni malo, no me voy a enojar y vamos a seguir jugando.</p> <p>V: Está bien (se queda un minuto en silencio, vistiendo a los muñecos) ... Es que en mi casa todavía uso chupón (se encoge de hombros y espera mi respuesta)</p> <p>T: (Con expresión neutra) ¿Y ti eso te gusta o te disgusta?</p> <p>V: Me gusta mucho, pero me da vergüenza.</p> <p>T: ¿Qué es lo que te da vergüenza de usar un chupón?</p>	

V: Es que todavía soy bebé... (pensativa) o parezco bebé.

T: ¿Y cómo se siente usar un chupón?

V: Muy bien (sonríe mientras habla).

T: ¿Como el que usaste aquí la semana pasada?

V: Sí, así. En mi casa lo uso, pero nadie me ve.

T: Bueno, pues cuando te sientas lista puedes dejar de usarlo, ¿te parece?

V: Está bien (asiente con la cabeza) ...

- Continúa vistiendo a los muñecos por un rato. Unos minutos después comenta que “ya va a ser niña grande”, ya que su sexto cumpleaños se encuentra a mes y medio (recuerda incluso la fecha correcta). El diálogo anterior dio paso al siguiente, en donde con seguridad comenta que quiere ser “una niña grande”, por lo que le pregunto qué cosas hacen las niñas grandes y qué cosas hace ella, a lo que contesta cosas como ir a la escuela, hacer la tarea, tener fiestas y también menciona dejar el chupón.

- Juego de Baño de Piscina. Después de terminar de vestir a los muñecos para el juego, decide dividirlos en tres partes: una piscina para “las niñas”, una para “los niños” y una más pequeña para “las hijas”. La dinámica del juego consiste en que cada sexo está en una piscina diferente, hablando de tal forma que los del sexo contrario no puedan escuchar. Las “hijas” de la piscina pequeña son hijas de las mujeres en la piscina. Me pide que los hombres hablen “cosas de niños” pero en voz baja para que no lo escuchen las mujeres. Después de unos minutos de esta dinámica, Valeria indica que los hombres comiencen a hablar acerca de las mujeres de la piscina, dando a entender que se gustan entre ambas partes. Es aquí donde hay un cambio en la dinámica del juego: varias muñecas salen de la piscina una por una y por turnos, en los cuales los hombres (igual por turnos) tienen que salir para intentar hablar con la muñeca que haya salido. Ambos van en busca de comida. La dinámica de relación va cambiando entre los muñecos conforme van avanzando los turnos:

1er turno: el primero hombre saluda a la mujer que salió, siendo ignorado por completo.

Cada uno regresa a la piscina y ella observa, mientras come, cómo el hombre tiene un diálogo con los demás acerca de que falló.

2do turno: salen otro hombre y otra mujer, él saluda y ella sólo responde asintiendo con la cabeza e ignorando las demás preguntas (¿cómo te llamas?, ¿cómo estás? ...)

3er turno: vuelve salir una pareja. En esta ocasión la mujer responde al saludo con diálogo y le dice su nombre, al igual que su comida favorita y que su hija está en la piscina de las pequeñas, volviendo en seguida a la piscina. Ella indica que el hombre se lo dice emocionado a “sus amigos”.

4to turno: vuelve a salir otra pareja (“Flash” y “Sofía”). En esta ocasión, ella tiene más diálogo con el hombre, incluso haciéndole preguntas de su vida cotidiana (cómo se llama, qué edad tiene, qué está haciendo...). Ella le dice amablemente que regresará a la piscina, lo que también hace “Flash” para contarle con sus amigos. Valeria pide que ambos vuelvan a salir y a conversar, hablando en esta ocasión acerca de la hija de Sofía (que también se llama Valeria). La mamá comenta que no tiene papá y que ambas están contentas. Regresan a la piscina y Valeria pide que vuelvan a salir una vez más, pero que en esta ocasión “Flash” le regale a “Sofía” unas flores y le diga que le gusta. Sucede la dinámica y ella responde sorprendida y evasiva, ya que deja al hombre con sus flores y regresa a la piscina, mientras que él regresa decepcionado. En una nueva ocasión ambos salen, pero “Sofía” huye en su coche con su hija y “puede ver a lo lejos lo que está pasando y no volvió”. Flash al salir ve que ella se había ido y “se queda triste” afuera de la piscina, hasta que otra muñeca sale y le pregunta qué le pasaba. En este momento, Valeria comienza a tener más dirección en el juego, siendo muy observadora de lo que pasaba y de las reacciones del terapeuta. Ella pide que la muñeca que salió reciba las flores del hombre a petición de ella, se abrazan y ella regresa a la piscina y él también pero triste. Todo esto lo observaba “Sofía”:

T: ¿Cómo se siente Sofía cuando ve todo lo que sucede?

V: Molesta porque le dio sus flores a otra niña

T: ¿Cómo es que se molesta, si primero se las ofrecieron a ella y no las aceptó?

V: Sí las quería, pero se asustó y se fue.

T: ¿Y cómo es que no volvió?

V: (se queda en silencio) No sé

T: ¿Qué estaba pensando Sofía cuando vio que otra muñeca recibía sus flores?

V: Que esas flores eran de ella y que Flash se las debió dar a ella

T: Pero ¿cómo se las iba a dar, si tu indicaste que ella no iba a volver?

V: No sé.

<p>T: ¿Qué pudo haber hecho Sofía para sentirse mejor?</p> <p>V: No asustarse y recibir las flores</p> <p>T: ¿Quieres intentarlo?</p> <p>V: No sé, es que ya se fue</p> <p>T: Podemos fingir que no se fue o que ella regresa</p> <p>V: Que ella regresa</p> <p>- Hace que la muñeca regrese y que Flash de nuevo intente estar con ella. Ella recibe contenta las flores y platica más con Flash, en especial de sentirse contenta por el momento. Ambos prometen volver a verse y que en esta ocasión salgan con la hija.</p> <p>- El tiempo de la sesión llega a su fin con la última dinámica, ella contesta que le gustó mucho jugar y que otro día quiere volver a jugar lo mismo. Ayuda a recoger los juguetes y se despide a gusto de la sesión.</p>	
Temas emergentes de la sesión	Expresión de experiencia vergonzosa: uso del chupón. Diálogo socrático: ser niña pequeña/grande. Situación representada mediante el juego: oportunidad de solución de conflicto entre figuras masculina y femenina.
Estrategias e instrumentos aplicados	Juego cognitivo-conductual. Diálogo socrático. Análisis funcional de la conducta.
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	0
Mutismo	0
Orden Verbal	2
Esconderse en una persona	00:11 s. (1 vez)

Sesión 14	Fecha: 09-11-2017
Integrante de la familia	Mamá
Descripción de la sesión	Segunda sesión con Daniela
Objetivo de la sesión	Identificación de esquemas familiares (propios y de origen). Reestructuración de esquemas disfuncionales.
Fase del proceso	Intervención
Relatoría de la sesión	
<p>- El papá quiere dejar de traer a su hija a proceso, mencionando que no tiene dinero para pagar la cuota. Oscar previamente sólo había enviado un mensaje mencionando que sólo sería por una sesión, por lo que la mamá pide no decirle nada de que el terapeuta</p>	

ya estaba enterado. Se dan opciones en el que los acuerdos se pueden reajustar en el proceso dadas las condiciones de cada uno, así como mencionar la importancia de que la niña está en un punto crucial del proceso. Daniela menciona que ella seguiría comprometida, aunque él desista.

- Esto abre un tema en el que Daniela menciona la falta de compromiso, mencionando diversos ejemplos en los que menciona que Oscar primero se compromete de palabra, pero “en algún momento” termina dejándolo (como con los compromisos con el proceso). Ella menciona que ha tenido que resolver las cosas por su propia cuenta, situación que menciona agradecerle

D: Me gusta, que pueda tener el control sobre lo que sucede con mi hija... siento que Oscar no le da la importancia de lo que está sucediendo con su hija, podría hacer el esfuerzo...

- Ella ha cambiado con el tiempo mencionando que, en la actualidad, pasa por su mente aprovecharse del papá de su hija, pero que al final no lo hace, en especial cuando tiene el apoyo y consejo de su pareja actual.
- Oscar no quiere que la niña le diga papá a la pareja de Daniela (Emilio), aunque a veces le nace a su hija. Se muestra apática cuando regresa de estar con su papá porque le pone barreras para estar con Emilio... lo importante es que ella siempre sepa que vamos a estar para ella para lo que sea...
- Explica que el papá es demasiado amoroso, “pero no sólo de amor va a comer” ... el amor para ella “es todo lo que necesite, si está enferma tengo que cuidarla, apoyarla en sus tareas, que sea una niña que se dedique a disciplinas, que tiene que ser constante, todas esas cosas... para él siento que es solo un sentimiento, así como la palabra, no siento que él la haga... (para ella decir te quiero no es sólo decirlo, sino estar allí cuando lo necesites) ...
- Ella menciona que no hay afecto recíproco entre su hija y el papá: ella menciona que Oscar solo se interesó en saber si su pareja le hizo algo o no (situación que se había valorado en peritaje y salió negativo), y por ello quiere dejar el proceso. Atribuye que a raíz del nacimiento de sus hijos comenzaron los problemas. Siente que “está en una posición” en la que ve que él quiso hacer un nuevo intento (hasta las últimas

consecuencias, así me lo ha dicho). Él la amenaza de que “le iba a ir peor” si estaba encubriendo alguna situación.

- Piensa, en palabras de su novio, que no ha superado que se hayan separado y que Daniela haya podido hacer su vida, por lo que Oscar pudo haber apresurado las cosas (conoce a Mariel, su actual esposa, y se embaraza pronto). Ella también comienza una relación antes de divorciarse, aunque ya estaba deteriorado el vínculo con Oscar. Su pareja actual lo hace formal, esperando su divorcio y “pedir la mano”. Oscar va con la abuela materna de Daniela, quien tiene un papel importante para su familia, para que ella pudiera controlar o reprender a su nieta.
- El proceso de divorcio fue muy desgastante para ella, pero tenía el apoyo de Emilio, quien la orientaba para no dejarse llevar por el enojo y decidir mejor las cosas. Usaban también el factor religioso para pensar las cosas de una manera diferente: “si tú te tomas bien las cosas, te pueden salir bien” (cómo cambia sus pensamientos para que su percepción le permita ver diferentes opciones, lo cual se le refuerza).
- Se hace una retroalimentación de todo lo que ha obtenido con sus experiencias, el hacer las cosas como mamá, estudiante y pareja (así como otros roles). Ambos están adquiriendo más responsabilidades y se están ajustando a ellas. (¿qué hace falta por aceptar?) Daniela siente que de sus problemas se desquita con ella, ya que su estado de ánimo depende de su carácter (habla de su fuerte temperamento). Habla de que ambos pueden acceder, (a mí me gustaría, siempre se lo he planteado, he visto familias “disfuncionales funcionales”), de tratarse (hasta con sus parejas) con respeto y cordialidad, cuestión a la que Oscar le pone barreras. Ha tenido problemas con Emilio, llegando a agredirse mutuamente, mencionando que su pareja sólo se defendía y que Oscar buscaba maneras de provocarlo.
- Cambia su dinámica: al enojarse y rebasar su límite, busca no explotar con Oscar, dialogando y reflexionando con Emanuel, ya que no se guarda su enojo, sino que trata de hacer algo con ello, como hablar con su pareja para encontrar una solución (la experiencia me ha ayudado a no tener miedo). Antes era insegura y tenía miedo (tenía un dominio corporal, me conoce y sabía cómo decirme las cosas para hacerme temblar de miedo). Reconoce que “el conocimiento, la experiencia y estar con él, me ha enseñado a que no estoy sola, como me dijo mi abogado, el día que me deje de importar

<p>y de dar miedo lo que él haga, va a ser el día que me deje de afectar, porque sabe que me va a dominar y dejé de hacerlo”.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Recalca que no se deben involucrar otras personas en las decisiones y acciones de la niña, porque son los responsables sobre ella... “lo que me impide que sea yo feliz, es que él no sea constante... si yo no le ocasiono mal, no entiendo porque me trata de esa manera, digo, si tiene un problema, debe tratar de encontrar una solución”. - Ella habla un poco respecto a la relación que dejó: él era el amor de mi vida... él dice que lo casaron conmigo, que no se quería casar. Se sorprende cómo ha cambiado su percepción, porque consideraba que no podía tener una vida diferente a la pensada con Oscar, lo que hizo que se enfocara en ella misma y en su hija. - Percibía que “estaba perdiendo la relación con su hija”, pero que actualmente comparten muchas cosas, especialmente en lo afectivo. Ante situaciones de duda o desagradables, escucha a Valeria y le contesta con cosas más realistas que le dan seguridad a la niña (como al dormir sola en casa de su papá, en lo que la mamá le menciona que es parte de ser crecer y que estará pasando). - Habla un poco de la familia de Oscar, describiéndola como una familia religiosa y moralista. Rechazan en cierto sentido a un hermano gay, situación que Daniela atribuye que enoja a Oscar. (no se trata de hablar él y sus situaciones, cosa que sucede en sesiones con el papá, sino que se trata de hablar sobre la relación con su hija). - Entiende que hay cosas que quizá no pueda hacer que Oscar realice sus expectativas, pero hay cuestiones respecto a la responsabilidad con su hija que no se pueden dejar pasar por alto, como los valores a enseñarle. A veces duda de sus acciones, pero logra reconocer sus prácticas parentales positivas. 	
Temas emergentes de la sesión	<p>Esquemas familiares propios: tener el control sobre su hija (sus situaciones)</p> <p>Prácticas parentales y expectativas: deseo y frustración que Oscar cumpla las mismas acciones que ella.</p> <p>Historia propia: experiencia y recursos adquiridos.</p> <p>Retroalimentación sobre el proceso terapéutico: cuestiones que ahora nota y logra identificar.</p>
Estrategias e instrumentos aplicados	Diálogo socrático.

Sesión 15	Fecha: 10-11-2017
-----------	-------------------

Integrante de la familia	Papá
Descripción de la sesión	Tercera sesión con Oscar
Objetivo de la sesión	Reestructuración de esquemas disfuncionales.
Fase del proceso	Intervención
Relatoría de la sesión	
<ul style="list-style-type: none"> - Se habla sobre la situación económica y la continuación del proceso terapéutico. Se reajustan los acuerdos, en los que pagará la sesión de la niña y en meses posteriores sus sesiones individuales. Se le habla acerca de la importancia de permanecer por los avances de la niña. El habla de que las sesiones le sirven para poder hablar acerca de ello que no puede hablar afuera, situación que quiere que suceda con su pareja actual, con quien tiene conflictos en la actualidad por cuestiones económicas que logran resolver pronto, atribuyendo más el enojo a la frustración y no con la pareja. - Habla de algunas cosas que ha hecho para adaptarse a su nueva vida, en la que ha tenido muchos sacrificios que a veces le frustran (no darse lujos, ahorrar, no poder descansar con su familia). Recibe críticas de sus papás por las decisiones que toma: ya me acostumbré a tomar las cosas y los consejos, pero, aunque me lo digan en mala forma, convertirlo en buena, no haciendo caso en como lo dicen, sino que a veces tienen razón... me gusta mi tranquilidad, no dejo que nadie me la quite, por eso me lo tomo tranquilo. - Describe a su madre como poco cariñosa, pero “es muy atenta” (educación, labores de casa, amable). Su papá es afectivo, pero no tan frecuente y está resentido porque nadie fue médico como él (no está orgulloso de nosotros). Siente que tiene complejo de superioridad, que el ser médico le da status “porque él si se esforzó, que sea ingeniero, médico o abogado, que tenga sustento económico fuerte” (El dinero es un problema constante en su vida), “esperaba a que nos esforcemos más”. Siente que su hermano es un poco egoísta por haberse ido y desajenarse de la familia. Se siente en la obligación de seguir apoyando a su familia original, dependen mutuamente desde su perspectiva, aunque él hace favores para que puedan ser ayudados con el cuidado de la niña o económicamente. Esto depende del humor del papá, quien le limita el apoyo cuando tienen conflictos. - Describe a la familia como amor incondicional, a diferencia de una amistad o familiar “al que tiene que caerle bien”. Habla de otros cambios en su estilo de vida y de pensar 	

<p>con la familia, ajustándose más a responsabilidades y no tanto a gustos que tenía más joven.</p> <p>- Escribe sus dudas y se platican sobre cada una de ellas. Se habla sobre el tiempo fuera como técnica para intervenir. Se ajustan él y su pareja para establecer la figura de autoridad y límites con la niña.</p>	
Temas emergentes de la sesión	<p>Crianza propia: poca afectividad de su madre y expectativas altas del padre.</p> <p>Necesidad de ser reconocido (papá, pareja, hijo...).</p> <p>Ajustes y cambios en su vida personal: experiencias y recursos obtenidos</p>
Estrategias e instrumentos aplicados	Diálogo socrático

Sesión 16	Fecha: 11-11-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Novena sesión con Valeria
Objetivo de la sesión	Intervención en conductas objetivo. Reestructuración de esquemas mediante el juego.
Fase del proceso	Intervención
Relatoría de la sesión	
<p>En la presente sesión, Valeria optó por elaborar un juego que comenzó a tomar en cuenta en sesiones pasadas, utilizando un set de patinaje y los muñecos y muñecas adultos. En esta ocasión llega veinte minutos tarde a la sesión, por lo que opta por comenzar a jugar en vez de vestir primero a los muñecos. Al dar las indicaciones es más sutil y no lo hace con una actitud demandante como si diera órdenes, sino que lo pide con más neutralidad y amabilidad.</p> <p>El juego de los patinadores. Consiste en armar el set de patinaje y formar a los muñecos varones en una fila, mientras que las mujeres son colocadas en sillas pequeñas a manera de público. Valeria comenta que cada uno de “los niños” tiene que pasar a la “competencia de patinaje”, realizando trucos para obtener un puntaje. Da la instrucción de que el terapeuta tendrá el papel de los competidores, mientras que ella será las mujeres del público. Al azar, escoge los primeros tres turnos, quienes pasan y tienen un desempeño normal: obtienen un puntaje bueno, sin errores. Cuando termina cada participante, ella escoge a “la novia” del público, quien se acerca y felicita a su correspondiente novio, para formarlos aparte. En la cuarta participación, ella menciona</p>	

que el participante se cae y falla, por lo que obtiene 0 puntos. Lo mismo ocurre con la sexta participación, siendo el quinto un participante promedio.

En la cuarta participación, la novia del concursante se acerca a animarlo, ya que el concursante “se pone triste al perder”. Ella lo elogia y se retiran de la pista.

En la sexta participación, la novia del concursante le regaña por haber fallado, evitando que el novio tenga oportunidad de contestarle. Ambos se van mientras ella sigue regañándolo.

El séptimo concursante es “Flash”, muñeco que había tenido un importante rol en la sesión anterior. Ella comenta en su papel de Valeria que es el que más le gusta “porque es el más rápido de todos”. Incluso su participación fue demasiado rápida y perfecta, lo que le hace acreedor de una calificación de mil puntos (la más alta de todas). Ella escoge a la “Viuda negra” como su novia, y se acerca a elogiarlo mucho por su participación.

Ella decide llamar a los muñecos por el nombre que ya traen (son juguetes de superhéroes masculinos y femeninos. También utiliza a las Barbies, a las cuáles les decide poner un nombre al azar).

Después de elogiar a su novio, La Viuda Negra decide también participar para demostrarle al público que ella también puede hacerlo bien, obteniendo la misma calificación de Flash. Cuando termina, la felicita el novio y ella decide que se retira (“ya me voy, al rato regreso”), quedándose a escondidas y observando el concurso desde lejos.

El octavo participante es “Batman”, quien pasa y tiene una calificación mayor que la del promedio, pero no tan buena como la de “Flash”. Su “novia” (una Barbie a la que no le pone nombre), decide también pasar y ella se cae en su participación, siendo descalificada y ganando cero puntos, por lo que se lastima y es llevada “por la ambulancia” hacia el lugar donde estaba La Viuda Negra.

En este punto del juego, la dinámica se torna muy desorganizada e intermitente, ya que pide que el concurso continúe, pero es interrumpido en varias ocasiones, pidiendo que Flash vuelva a participar y ganar muchos puntos, haciendo que La Viuda Negra regrese y realice lo mismo que lo anterior: tiene una buena participación, y al ser elogiada se retira.

Cambia la dinámica del concurso por una confusión en el mismo: surge el muñeco de Max Steel, el cual tiene una participación parecida a la de Flash. Ambos caen en una discusión sobre quién es el verdadero Flash, defendiendo cada uno su punto de vista ya

que ambos eran veloces. Es aquí cuando regresa la Viuda Negra diciendo que ella era Flash, demostrando una vez más su participación. Ante tanta confusión, se le confronta:

T: Ya me siento confundido. No sé quién es el verdadero novio de la Viuda Negra.

V: Es él (señalando a Max Steel)

T: Pero al inicio era el otro, ¿no?

V: Sí

T: ¿Y cómo ocurrió este cambio?

V: Porque él obtuvo sus poderes

T: ¿Y por qué la Viuda Negra cambia de opinión y los confunde más?

V: Porque está molesta

T: ¿Es por eso que se va a cada rato y regresa?

V: Sí

T: Y ¿por qué no habla con ellos?

V: Porque no quiere

T: ¿Y tú te sientes molesta?

V: A veces

T: ¿Y lo platicas o prefieres no hablar como la Viuda Negra?

V: (Se queda en silencio pensando. Cabizbaja asiente con la cabeza)

T: ¿Te gustaría hablar sobre algo al respecto?

V: No. No me gusta

T: Está bien, lo respeto. Si en algún momento quieres, puedes hacerlo y yo te voy a escuchar.

V: Ya se acabó el tiempo, vamos a guardar los juguetes.

El comentario de Valeria coincide con la finalización de la sesión, puesto que quedaban tres minutos para terminar el tiempo. Se vuelve a agradecer su confianza y colabora con recoger y ordenar los juguetes tal y como los encontró.

Temas emergentes de la sesión	Retraimiento emocional, especialmente ante el enojo
Estrategias e instrumentos aplicados	Diálogo socrático Juego
Conductas registradas	

Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	0
Mutismo	3
Orden Verbal	4
Escondarse en una persona	00:37 s. (3 veces)

Sesión 17	Fecha: 25-11-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Décima sesión con la paciente
Objetivo de la sesión	Retroalimentación de proceso Implementación de habilidades adquiridas
Fase del proceso	Seguimiento

Relatoría de la sesión

Valeria llega a la sesión somnolienta y vuelve a la dinámica de comunicarse mediante el silencio, asintiendo con la cabeza o moviendo un dedo. También pide que adivine lo que trata de pensar. Después de un momento de conversar respecto a su semana, se le invita a realizar una actividad diferente propuesta por el terapeuta, ante lo cual ella accede. Es importante recalcar que es la primera vez que la paciente accede a realizar una actividad diferente que no sea propuesta por ella, lo cual toma con gusto e interés

Dibujos de espirógrafo: se le muestra un instrumento de dibujo conocido como espirógrafo, con el cual se pueden realizar figuras simétricas en forma de mandalas. Ella toma estos dibujos como “arte”, lo cual ella aprecia mucho ya que realiza danza y hace muchos dibujos. Al hacer un par de figuras, ella comenta que quiere realizar arte también, por lo que pide amablemente que el terapeuta haga tres figuras para ella, aunque también se le anima a que lo haga por ella misma y lo intenta con confianza.

Se le ocurre jugar con el “arte” que se estaba realizando, siendo ella una vendedora de arte y el terapeuta el comprador. Toma bastante tiempo colorear las mandalas, puesto que es muy minuciosa respecto al pintado y pide que todas sean pintadas, tanto por ella como por el terapeuta.

Se le pide permiso para tomar una fotografía a los dibujos que ella realiza, lo cual sigue negándose (cuando se dibujó a ella misma, niega que se les tome fotografía a los dibujos)

V: ¿Por qué quieres tomarles fotos a mis dibujos?

T: Porque me gustan mucho y quiero recordarlas para después, pero solo si tengo tu permiso.

V: (Pensativa) No sé. Es que me las voy a llevar.

T: Puedes llevártelos ya que son tuyos. Sólo les tomaría foto si tengo tu permiso y de las que tú me digas

V: Bueno... sólo este (escoge el que más le gusta y permite tomarle foto)

T: Muchas gracias

Permite tomarle foto sólo a una de las figuras. Al terminar de colorearlas, toma la caja registradora y el papel de vendedora, siendo el terapeuta quien le compra “todo el arte” realizado. Lo hace un poco a prisa dado el tiempo, ya que la sesión estaba por finalizar. En su papel de vendedora, no menciona por primera vez la dinámica del robo, aunque al gastarse los productos, desea hacer más.

Realiza pequeños dibujos de figuras geométricas con ayuda del espirógrafo. En uno realiza un corazón, el cual corta con tijeras como si estuviera partido en dos:

V: Mira, como mi corazón (lo dice con expresión de broma)

T: ¿Así se encuentra tu corazón?

V: Sí

T: ¿Y cómo está?

V: Está roto

T: ¿Y qué lo rompió?

V: (Se queda en silencio) No sé.

T: ¿Hay algo que podamos hacer para que se sienta diferente?

V: No. Es que mi mamá se va a ir

T: ¿A dónde se va?

V: De viaje a los Estados Unidos. Va a ver a mi familia que tengo ahí.

T: Por la cara que tienes, me parece que eso te pone triste

V: Sí

T: ¿Qué te gustaría hacer entonces para no sentirte triste?

V: Regalárselo a mi mamá (dibuja un nuevo corazón que está pegado, dibuja la franja en medio como si estuviera roto, pero no lo corta con las tijeras).

En dos semanas, la mamá de Valeria realizará un viaje durante dos semanas, regresando días previos a su cumpleaños. La niña se quedará al cuidado de su papá, situación que

<p>preocupa en parte a su mamá. Después de realizar el corazón, la niña se cambia su semblante de tristeza por uno más relajado, comentando al final que se siente mejor. Al finalizar la dinámica de la sesión, la niña pregunta si hay más cosas para pintar, ante lo cual se le ofrece la opción de utilizar pinturas en sesiones posteriores, ante lo cual vuelve a acceder. Se despide de la sesión contenta y se lleva todos los dibujos realizados durante la sesión.</p>	
Temas emergentes de la sesión	Tristeza ante la ausencia de su mamá Maneras de sentirse bien
Estrategias e instrumentos aplicados	Dibujo Juego Diálogo socrático
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	0
Mutismo	12
Orden Verbal	5
Escondarse en una persona	00:49 s.

Sesión 18	Fecha: 30-11-2017
Integrante de la familia	Mamá
Descripción de la sesión	Tercera sesión con Daniela
Objetivo de la sesión	Reestructuración de esquemas familiares Retroalimentación de proceso
Fase del proceso	Seguimiento
Relatoría de la sesión	
<ul style="list-style-type: none"> - Reporta que va a irse de viaje. Tiene a dos representantes para su firma legal: mamá y amiga de confianza. Esta última tiene roces con Oscar, dado que ella acompañó a Daniela en el proceso legal (ella se preocupa que Oscar se comporte grosero con su amiga). - Se siente nerviosa de dejar a Vale “mucho tiempo” (dos semanas) con su papá y abuela: siento que no va a estar al 100% bien (¿no la he dejado?) – teme no tener el control. Esto lo menciona por ejemplo con la comunicación, sabiendo que quizá le contesten los mensajes con atraso cuando ella quisiera que lo hicieran de inmediato. Igual menciona que su papá no la va a atender bien. 	

- ¿qué vas a poder hacer cuando te vayas? – ha dejado a la niña con su mamá y se va segura. De nuevo se le menciona sobre que es difícil que ambos tengas las mismas condiciones en su educación y prácticas parentales (cada quien enseña lo que piensa que está bien).
- ¿qué es lo peor que pudiera pasar en esas dos semanas? – que su hija esté triste (a veces tiene un concepto de algo y ella no lo acepta). En su casa “mantiene el control de todo”, en el sentido de que puede tomar las decisiones por ella misma respecto a su hija, situación que ha aprendido a hacer sola.
- “tampoco puedo exigir o pensar que ella va a ser lo mismo que yo, porque es mi personalidad y así soy. Mi mamá es así, no me enseñó a hacer esto, yo sola lo descubrí” ... expectativas respecto a su hija diferentes a la propia. ¿Cómo enseñarle a ella? A través de la experiencia y acompañamiento de la niña para guiarla.
- “lo que avanzo con ella, veo que no están poniendo la misma importancia o seguimiento con su papá”. Hablar con palabras certeras, dar lugar a su emoción y hablar con seguridad. “darles importancia a las cosas de una manera diferente” – ante situaciones desagradables de su hija, cómo enseñarle a afrontarlas de manera segura (pone el ejemplo de “tener novio”, explicándole que no es para su edad y que va a la escuela a aprender.
- T: te noto segura con lo que me comentas. ¿Queda alguna duda de lo que me estás diciendo?
 - D: ya me estoy dando cuenta que Vale está creciendo y se está dando cuenta de otras cosas. Es difícil que como mamá me dé cuenta a veces de que está cambiando su mente, interactúa con otras personas... me cuesta trabajo creer que está creciendo y está madurando varias cosas.
- Ella nota que su hija va madurando y aprende la diferencia de las cosas, y que con el paso del tiempo va aprendiendo y adoptando su propia personalidad. Ella duda sobre si las decisiones que toma sobre su hija son correctas o no, comentando primero con seguridad algunos ejemplos, pero dudando al final. Al platicar, ella nota que son temores de ella respecto a la experiencia de su hija, temiendo que pase cosas desagradables: a veces siento que se deja llevar mucho por los demás, a mí no me

<p>gusta, bueno no me gustaría, pero si es así pues ni modos. Pero a mí me gustaría que lo que le apasione, haga.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cómo hablar con Vale ante situaciones desagradables, tanto de ella como de su mamá: no ignorarlo ni pasar por alto, sino cuando se habla con ella de manera sincera, la niña puede abrirse a temas desagradables cuando es escuchada de manera abierta. Se le pone el ejemplo de cuando Vale contó sobre algo vergonzoso (cambiar el pensamiento respecto a la emoción, “no tiene que ser desagradable hablar sobre cosas serias”). - Valeria pasa por una etapa de regresiones ante el nacimiento de sus hermanos gemelos (hoy quiero hablar como bebé). - Habla respecto a cómo se relaciona con su hija, diferente a como lo hizo con su mamá: ella no podía tenerle confianza a su mamá dado que ella juzgaba las acciones de Daniela, situación diferente con Valeria ya que ella le da la posibilidad de ser escuchada y de que puedan contarse cosas. “no lo había pensado, no me había dado cuenta que tengo más comunicación con ella y que ella se siente segura al contarme esas cosas”. – que el bienestar de la niña sea una guía o indicador de las prácticas utilizadas con Valeria. Si su hija está bien, es probable que sus decisiones sean las más apropiadas, y si no está bien, darle la seguridad de que va a estar como mamá guiándola (se le pone el ejemplo de qué haría si pasara lo peor en el viaje, a lo que ella contesta con seguridad las acciones que tomaría). - Ella misma vive situaciones nuevas en las que tiene oportunidad de aprender o prevenirse para próximas ocasiones, situación que puede descubrir como persona y como mamá. 	
Temas emergentes de la sesión	Relación con Valeria Aprendizajes a través de la experiencia Expectativas y cambios de Valeria
Estrategias e instrumentos aplicados	Diálogo socrático

Sesión 19	Fecha: 02-12-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Decimoprimer sesión con Valeria
Objetivo de la sesión	Retroalimentación de proceso y seguimiento de avances

Fase del proceso	Seguimiento
Relatoría de la sesión	
<p>La paciente llega animada e interesada a la sesión, dado que recuerda que se realizará una dinámica con pinturas acrílicas. En esta ocasión habla más en el diálogo, en vez de comunicarse mediante mímica o pidiendo que el terapeuta adivine lo que ella desea. Se le explica la dinámica para utilizar las pinturas, teniendo a su disposición materiales como pinturas, mantel para pintar, agua, tapas para colocar las pinturas y pinceles.</p> <ul style="list-style-type: none"> - En la plática de las consideraciones a tomar (como tener cuidado al manejar los materiales, guardar al final lo utilizado...) comenta que le gustaría que la actividad se realice a manera de juego, tomando de nuevo el rol de la maestra y el terapeuta el del alumno “José”. - Juego de pinturas. En su rol de maestra, Valeria se comporta con una actitud más permisiva y suave a comparación de otras ocasiones, en donde era muy estricta y castigadora con el alumno. En esta ocasión, menciona que dará “una clase de arte” y se dirige a mí con respeto e interés. Pide que primero se dibuje el juguete favorito de ambos, siendo el de “José” un robot de juguete y el de ella una muñeca. Se anima e interesa al ver la habilidad del terapeuta al dibujar, preguntando cómo aprendió a hacerlo. Ella se anima más cuando escucha que lo “aprendió de la maestra”, puesto que se contestó en el rol de José, por lo que decide hacer otro dibujo cuando se termina el de los juguetes. - Segundo dibujo. En el segundo dibujo, ella pide hacer un dibujo de “zombies”, utilizando colores oscuros como el negro, rojo, café y verde oscuro. Utiliza mucha pintura, especialmente la roja, expresando que es sangre (lo dibuja emocionada y con gusto). Cuando termina el dibujo, lo coloca en el piso junto al anterior para que se seque, observando ambos al mismo tiempo. <p>V: Quedaron bien</p> <p>T: Sí, me gustaron ambos. Me gustó hacer el de los zombies.</p> <p>V: A mí me gustan muchos los zombies, a veces veo películas de zombies con mis papás.</p> <p>T: ¿Y qué sientes cuándo las ves?</p> <p>V: Me emociona, a veces me da miedo, pero cierro los ojos.</p>	

<p>T: Me acordé de aquella vez que me dijiste que tuviste una pesadilla de zombies, ¿recuerdas?</p> <p>V: Sí (se pone pensativa)</p> <p>T: ¿Has vuelto a soñar con eso?</p> <p>V: No</p> <p>T: Aquella ocasión recuerdo que me dijiste que te dio mucho miedo el sueño. Esta vez ¿no te dio miedo dibujar a los zombies?</p> <p>V: No, ya no me dan miedo</p> <p>T: ¿Qué hizo que ya no te diera miedo?</p> <p>V: Ya no se están peleando, solo están caminando como zombies y a veces asustando a las personas.</p> <p>T: ¿Eso es lo que hacen los zombies?</p> <p>V: Sí, así (actúa como zombi)</p> <p>- Invita al terapeuta a actuar con ella y disfruta de ese momento. La niña ya no demuestra miedo como anteriormente lo había hecho. En parte, representa mediante su dibujo y su sueño la dinámica de ambos padres, quienes solían tener muchas discusiones, especialmente frente a la niña (y por general, poniendo como excusa a la niña). Sin embargo, actualmente y después de las sesiones, tanto de Valeria como de los papás por separado, la relación entre ambos ha mejorado, teniendo más y mejores acuerdos entre ambos, comprometiéndose y cumpliéndolos, así como aceptando cuestiones positivas del otro cuando en sesión se tomaban un tiempo para hablar sólo sobre lo que no les gustaba del otro.</p>	
Temas emergentes de la sesión	<p>Confrontación de miedo</p> <p>Mejor seguimiento de reglas</p> <p>Mejora en la tolerancia a la frustración</p>
Estrategias e instrumentos aplicados	<p>Dibujos y pinturas</p> <p>Juego</p> <p>Diálogo socrático</p>
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	0
Mutismo	3
Orden Verbal	12

Escondarse en una persona	00:08s (1 vez)
---------------------------	----------------

Sesión 20	Fecha: 06-12-2017
Integrante de la familia	Papá
Descripción de la sesión	Cuarta sesión con Oscar
Objetivo de la sesión	Reestructuración de esquemas familiares Retroalimentación de proceso
Fase del proceso	Seguimiento

Relatoría de la sesión

- Oscar lleva muchas tensiones respecto a lo económico y con su pareja. Ha sido constante en cancelar las citas y posponerlas, viéndolo casi un mes después de la última cita.
- Retroalimentación de sus avances y de Valeria: reconoce que mejora en la manera de decir las cosas, aunque parezca regaño.
- Oscar recibe apoyo económico de su papá al hacerle “favores” (ayudante general de papá). Depende de él para gastos que no le alcanzan.
- Vuelve a hablar de sí mismo, sobre tomarse las cosas con calma, “no tomarse las cosas a pecho” y de cómo maneja su enojo.
- Se siente estresado al tener que cumplir con su familia al mismo tiempo que con la ayuda que les da a sus papás. Esto ocasiona presión por parte de sus papás, en especial con su mamá con quien “no puede ser escuchado porque termina diciéndote muchas cosas”. Considera que esta dinámica en el futuro tenga un mejor sustento y que no dependa de otros. No le gusta la idea de que tenga que trabajar mucho tiempo y no disfrute lo que haga.
- Sus preocupaciones son muy frecuentes respecto a lo económico, preocupándose por nuevas deudas ante las que no está preparado y que dependería de otros.
- Siente que su pareja no ha dado madurado lo suficiente para ser consciente de las responsabilidades de adulto, de pareja y de mamá. Él siente que ha vivido lo suficiente para ser consciente de ello y no se siente acompañado, pero se siente en el derecho de escoger la mejor decisión por la experiencia que ha pasado “tu deberías agradecer que yo ya viví todo eso, ya se lo que sí funciona y lo que no”.
- Reconoce sus cambios respecto a la experiencia que vivió con Daniela: “no iba a cometer los mismos errores, me he vuelto un poco independiente”, respecto a las

<p>labores del hogar, adaptándose a las circunstancias y no esperando a que ella le atiende.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tiempo con Valeria: “las ventajas de trabajar con mi papá”, tiene la oportunidad de pasar tiempo con su hija, siendo más flexible con sus responsabilidades a comparación de tener un empleo fijo (zona de confort). Cuando se le pregunta sobre la vida de su hija, habla de sí mismo y de sus decisiones, las cuales refuerza que fueron las apropiadas y casi no habla de aquello en lo que haya cometido algún error. - Habla de nueva cuenta de las mentiras que Valeria le dice respecto a la pareja de su mamá. Las fechas o la manera en cómo sucedieron las cosas no coinciden con la realidad, dándose cuenta de que la niña estaba mintiendo. Si bien la niña no habla respecto a lo que le sucede, con el papá lo comunica mediante dibujos. - Mantenerse como observador en momentos que Valeria pase algo desagradable, tenga dudas o recurra a su papá con conductas desagradables. Esto le dará confianza de hablar con su papá y que él pueda contestarle de una manera diferente. - RETROALIMENTACIÓN SOBRE SUS SESIONES <ul style="list-style-type: none"> ○ Mejoras en la conducta de vale ○ Darse cuenta de sus prácticas parentales y saber cómo ajustarlas ○ Responder dudas y estar más seguro de sus decisiones. 	
Temas emergentes de la sesión	<p>Crianza e interacción con su hija Conductas modificadas de Valeria Interacción y dinámica de familia de origen Uso apropiado de prácticas parentales Dudas sobre crianza</p>
Estrategias e instrumentos aplicados	<p>Diálogo socrático Psicoeducación</p>
Sesión 21	Fecha: 07-12-2017
Integrante de la familia	Mamá
Descripción de la sesión	Cuarta sesión con Daniela
Objetivo de la sesión	<p>Reestructuración de esquemas familiares Retroalimentación de proceso</p>
Fase del proceso	Seguimiento
Relatoría de la sesión	

- Está a un día de irse de viaje durante dos semanas. Menciona que Vale ha estado triste, pero lo ha manejado apropiadamente: aunque si se ve afectada emocionalmente (se siente triste también como su hija), ella le contesta cuestiones más realistas (la niña piensa que no regresará).
- Trata de estar tranquila, aunque algunos pensamientos la siguen preocupando—siento que yo le voy a hacer falta. A veces veo las reacciones de su papá y no me gustaría que la dejara sola con su abuela porque sé que ella lo sentiría. Es un sentimiento que no me gustaría que tenga, de que no le prestan la misma atención que antes no tenía por ahora sus hermanitos – pase lo que pase voy a estar para ella, en especial por las condiciones que tengo ahorita puedo pasar tiempo con ella o hacer cosas juntos; no como su papá que entiendo que tiene que trabajar y demás, luego se me acuerda de todas las cosas que hemos pasado, todo muy rápido, me cuesta...
- siento que, si yo me he adaptado rápido, sé que para ella ha sido difícil... entonces eso de que quieres estar conmigo o con él (papá), pues obviamente eso es doloroso para ella, y no puedo decirle que ya no va a volver a pasar, pero no le puedo decir eso a una niña. – siente culpa por no poder darle la familia que su hija quiere. Se da cuenta en sesiones pasadas que en su momento no pensaron en ella (no debería tenerla, porque quise salvar el matrimonio por ella, pero no se pudo). Piensa ahora que esa culpa no debe estar allá porque “hizo las cosas” bien, como volver a intentar arreglar las cosas en su matrimonio pasado.
- Se preocupa por cosas que piensa que Oscar hará (en cuanto a errores con la niña), porque menciona conocerlo lo suficiente, aunque no siempre se cumple lo pensado. “siempre me adelanto a todas las cosas” – hablar con la abuela tranquilizó ese temor (habla de cuando maneja, previene las cosas para no chocar, pero se le confronta que no podría prevenir un accidente, aunque tenga todo preparado). Prevenir vs. Predecir. Es bueno que se prevenga con respecto a ciertas actitudes y falta de responsabilidad de Oscar, pero no puede llegar a predecir que va a hacer cosas que la preocupan demasiado.

T: A pesar de tus temores y miedos, tienes muchas seguridades, en especial con tu hija, de que sabes que las cosas van a continuar y vas a regresar a ver a tu hija. Pero a pesar de esas seguridades, siguen surgiendo tus miedos.

- No se ha ido por completo su miedo

T: ¿qué necesitarías para retirar tu miedo por completo?

D: Que ella fuera feliz, pero sé que no le es. Bueno sería que sea feliz por las dos partes – pareciera que duda de su propia seguridad, ya que sigue diciendo algo confiada y segura, pero al terminar duda al respecto. Se da cuenta que su hija no va a estar todo el tiempo feliz, pero en los momentos desagradables, ella como mamá puede ser una guía. Confía más en el bienestar de su hija, y cuando la niña duda o se siente mal por el divorcio de sus papás, la mamá es realista y hace que su hija perciba también las cosas buenas de su estilo de vida diferente. Aprende y enseña a adaptarse las situaciones y condiciones que se le presentan (como cuando su hija se sienta sola por no tener familiares de su edad, pero si puede tener la compañía de las hijas de sus amigas). Ve que hace más grande las preocupaciones y se siente peor (me sigo adelantando).

Se refuerza de nuevo que el bienestar de la niña sea un indicador de las prácticas parentales utilizadas. Como padres, ante las condiciones que tienen, han tratado de hacer lo mejor posible y funciona, porque la niña es feliz y funcional en su vida cotidiana. No adelantarse para ser realista y reconocer aquello que realmente hace falta, para que las decisiones y esfuerzos fueran dirigidos a ellos y no a preocupaciones que intensifican la angustia.

- Se habla con ella sobre situaciones que no va a poder estar todo el tiempo con ella, mucho menos resolviendo sus problemas. Aprender a confiar en aquello que se le ha enseñado a los hijos, para que en situaciones cotidianas puedan aprender por su propia cuenta y experiencia, en vez de que los padres intervengan y no den la oportunidad a sus hijos de resolver sus problemas.
- Menciona como ha observado y enseñado a su hija el proceso de ganar mayor confianza y que esto no le afecte, por ejemplo, al ser muy recatada y distante con personas que apenas acaba de conocer. Ella también menciona que es una parte de la personalidad reservada de su hija. Esto la mamá lo toma como bueno en el

<p>sentido que su hija no confía con facilidad de todos y así no se vayan a aprovechar de ella.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Emilio como pareja se preocupa de todos y tanto en afecto como en crianza trata de involucrarse. 	
Temas emergentes de la sesión	<p>Modificación de esquemas propios respecto a crianza y a su persona</p> <p>Apoyo de su familia reconstituida</p> <p>Prácticas parentales funcionales</p>
Estrategias e instrumentos aplicados	Diálogo socrático

Sesión 22	Fecha: 09-12-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Decimosegunda sesión con la paciente
Objetivo de la sesión	Retroalimentación de proceso
Fase del proceso	Seguimiento
Relatoría de la sesión	
<ul style="list-style-type: none"> - La paciente llega treinta y cinco minutos tarde a la sesión. Se observa que la abuela paterna es quien la lleva a sesión, siendo frecuente que lleguen tarde a la misma, aunque por primera vez se atrasan más de la mitad de una sesión. - Dado el tiempo, se le comenta a Valeria que sólo habrá tiempo para una actividad, por lo que podíamos escoger. Ella elige realizar el juego de los patinadores de nuevo, aunque primero decide que hay que vestir nuevamente a los muñecos, situación que le toma el resto de la sesión y no da oportunidad de hacer intervenciones significativas durante la misma puesto que, durante la dinámica, sólo se concentra en vestir a los muñecos con mi ayuda (aproximadamente dieciocho juguetes). - Ella nota que le tomó mucho tiempo vestir a los muñecos y que no tendrá oportunidad de realizar el juego, por lo que, al platicar con ella, se le sugiere que podamos continuar con el juego en la próxima sesión sin vestir a los juguetes primero, por lo que ella accede con gusto e interesada, despidiéndose de la sesión contenta. 	
Temas emergentes de la sesión	
Estrategias e instrumentos aplicados	Juego
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	0

Mutismo	0
Orden Verbal	6
Escondarse en una persona	00:05 s (1 vez)

Sesión 23	Fecha: 16-12-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Decimotercera sesión con Valeria
Objetivo de la sesión	Retroalimentación del proceso
Fase del proceso	Seguimiento

Relatoría de la sesión

- De nueva cuenta, la sesión inicia aproximadamente veinticinco minutos tarde. La paciente es traída por la abuela paterna.
- En esta sesión, la niña se comporta de nuevo desconfiada, como en las primeras sesiones, escondiéndose en su abuela (apoya su rostro sobre el cuerpo de ella), negándose a hablar o hacer contacto visual con el terapeuta. Después de varios intentos, accede cuando se le invita pasar a la sala de consultas, aunque enseguida se acuesta sobre el sofá y se cubre el rostro con su suéter, negándose a hablar.
- Después de varios intentos, comienza a comunicarse de nuevo con adivinanzas y señas con el terapeuta. Se le confronta respecto a su actitud, preguntando si se siente así por la ausencia de su mamá (quien había partido un día antes para su viaje):

T: ¿Estás así porque se fue tu mamá?

V: (Asiente con la cabeza en silencio)

T: ¿Cómo te sientes en que se fue tu mamá?

V: (No contesta)

T: ¿Te sientes triste? ¿o te sientes molesta?

V: Triste porque no está (lo dice con la cara cubierta)

T: ¿Te gustaría hacer algo para sentirte diferente?

V: Vamos a dibujar
- Decide tomar una hoja de papel y colores/plumones para hacer un dibujo. Durante el dibujo no permite que vea ni que hable, jugando de nuevo al “congelado”. Ella nota que es una tarea imposible, dado que incluso quería que el terapeuta dejara de respirar.

T: Me estás pidiendo algo que no puedo hacer. Puedo cerrar los ojos y permanecer en silencio si gustas. A lo mejor me pueda mover eventualmente para no dormirme o cambiar de posición

V: (ella sonríe con la respuesta) está bien, pero no veas

T: Está bien, puedes confiar en que no veré.

- Termina el dibujo sin volver a indicarme que no lo viera. Me pide que abra los ojos y observo que se ha dibujado a ella misma y a su mamá, indicándolo con etiquetas escritas por ella. En el dibujo se observa a su mamá enviando un beso y, debajo de ella, a Valeria sonriendo con ojos pintados en forma de corazón:



T: Veo que aquí estás contenta

V: Sí

T: ¿Cómo es que cambiaste de estar triste a estar contenta?

V: Porque pensé en mi mamá.

T: Pero eso hizo que te pusieras triste. ¿Qué pensaste que fue diferente?

V: (Pensativa) No sé... varias cosas

T: ¿Cómo cuáles?

V: Pues... ella va a hablar conmigo por cámara, y me va a traer cosas

T: Entonces no es tan malo que se haya ido

V: (Pensativa) Mmmm no, creo que ya no.

T: Me da gusto que te sientas mejor. Si te das cuenta, cambiaste de tristeza a alegría al pensar de manera diferente. Primero, ¿qué pensabas?

V: Que la extrañaba mucho porque se fue

T: Y después de dibujarla, ¿qué pensaste?

V: Lo que ya te dije, que la voy a volver a ver y demás.

T: Eso no me lo habías dicho, pero también pensar en eso puede hacer que estés contenta, me imagino que aun así la extrañas, ¿no?

V: Sí.

T: Y no veo nada malo que la extrañes, yo también extrañaría a mi mamá si se fuera de viaje mucho tiempo. Pero la extrañas diferente ahora que pensaste en la alegría de hablarle por teléfono, o que te traerá cosas, ¿no crees?

V: (Sonriendo) Sí. La voy a seguir extrañando, pero me pongo contenta si me habla. Y me va a traer muchos regalos.

T: Entonces no fue tan malo que se haya ido

V: (Vuelve a reaccionar con una sonrisa tímida) No.

En esta sesión, Valeria pudo experimentar un cambio en el pensamiento, dado que las condiciones se seguían presentando de la misma forma: su mamá seguía de viaje y ella seguía extrañándola, pero al cuestionarla sobre la manera en que piensa en cómo la extraña, pudo cambiar su pensamiento y emoción por uno más positivo. Al final se le explicó que puede hacer

Temas emergentes de la sesión	Tristeza por ausencia de su mamá
Estrategias e instrumentos aplicados	Diálogo socrático Dibujo Juego
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	16
Mutismo	9
Orden Verbal	8
Esconderse en una persona	1:26 s (5 veces)

Sesión 24	Fecha: 23-12-2017
Integrante de la familia	Hija
Descripción de la sesión	Decimocuarta sesión con V
Objetivo de la sesión	Retroalimentación de proceso

	Cierre de proceso
Fase del proceso	Seguimiento
Relatoría de la sesión	
<ul style="list-style-type: none"> - Asisten con veinte minutos de retraso a la sesión, siendo llevada por la abuela materna, quien pide unos minutos para hablar con el terapeuta respecto al comportamiento de la niña. - La abuela critica mucho la forma en que ambos padres educan a su nieta, puesto que piensa que no es la correcta (como su manera) pero que trata de no hacerles comentarios. Ella se preocupa por un incidente que había ocurrido, describiendo que la niña no quería repasar en casa para su último examen, aun explicándole que tendría una baja calificación si no lo hacía. La abuela insistió un poco dado que el papá fue muy permisivo con el asunto, dado que a la tercera o cuarta insistencia de la menor en que ya había repasado en la escuela, el papá comentó que haga no lo hiciera entonces (la mamá la confronta por teléfono y le dice que es decisión de ella si quiere sacar buena o mala calificación). La menor reprueba su examen y le comenta con vergüenza a la abuela: “tenías razón abuela, si te hubiera hecho caso no me habría sacado esa calificación”. La abuela piensa que lo ocurrido fue malo, dado que la niña no aprende a hacer la tarea cuando se le pide y que los padres no le insisten lo suficiente a la niña. Sin embargo, se dialoga con la abuela respecto a un diferente punto de vista, tratando de ver una perspectiva positiva del incidente, ante lo cual nota que la niña aprendió por experiencia propia (y error propio), lo que es bastante significativo tanto para la niña como para la abuela. Al hablar respecto a esto, menciona que disminuye en gran medida su preocupación, notando que la niña ha tenido ciertos cambios de humor por la ausencia de su mamá, pero son mínimos y no implican una mayor preocupación (por lo general, la abuela se muestra preocupada. Se aprovecha la oportunidad para hablar con la abuela sobre la importancia de la puntualidad en las sesiones, valorando el hecho de que es un favor que está realizando por el papá, pero que se necesita el tiempo completo de la sesión para un trabajo apropiado. 	

- Cuando la paciente entra a sesión, decide de nueva cuenta realizar la dinámica de las pinturas, aunque dado el tiempo (treinta minutos restantes para la sesión después de hablar con la abuela), se le anima a que sea un poco diferente, dado que la vez anterior tomó mucho tiempo ordenar los materiales (fue minuciosa en colocar cada pintura en una tapa, colocando agua en otra tapa por cada una de pintura, insistiendo que ella quería hacerlo). En esta ocasión, se escogerían sólo los colores que iba a utilizar y sólo un recipiente con agua para cada uno. De nuevo asume su papel de maestra y asigna al terapeuta el del alumno “José”, volviendo a ser estricta con el alumno, colocando tachas en el pizarrón con un color por errores que no había explicado al alumno:
 - T: Con el color no se puede escribir en el pizarrón porque es difícil borrarlo, observa (se le muestra que no se quita el color)
 - V: (Se queda mirando al piso sin contestar).
 - T: Mi intención no es regañarte ni hacerte sentir mal. Me llamó la atención que le pusieras tachas a José por cosas que no le habías explicado, pero no me diste la oportunidad de decírtelo porque dibujaste con el color, aunque te había pedido que no lo hicieras. ¿Te ha sucedido algo parecido en alguna ocasión?
 - V: Sí, cuando me regañan...
 - T: ¿Qué sucede cuando te regañan?
 - V: Quiero decir algo y no puedo
 - T: ¿Por qué no puedes decirlo?
 - V: No me dejan
 - T: Ahora que tienes la oportunidad, ¿te gustaría decirme algo?
 - V: (Asiente con la cabeza) Perdón por no obedecerte
 - T: Está bien, acepto tus disculpas, sólo procuremos que la próxima vez escribas con gises, con eso si puedes hacerlo
- La paciente tuvo la experiencia de llamarle la atención sin regaños ni gritos, situación que sucede con frecuencia, principalmente con su papá. Ante una reacción neutra por parte de un adulto, pero haciéndola consciente de sus acciones y pensamientos, logra actuar y pensar con mayor calma, sin dejar

llevarse por su enojo, situación que provoca su insistencia con las figuras de autoridad en casa.

Antes de finalizar el tiempo, se hace una breve retroalimentación con la menor respecto al proceso terapéutico, comentándole que, por decisión de su papá, sería la última sesión a la que asistiría. A petición del terapeuta, realiza dos dibujos en los que puede comparar emociones y pensamientos que tenía al comenzar el proceso y ahora que lo termina. Al finalizar los dibujos expresa su deseo de llevárselos, por lo que se le pide el permiso para fotografiarlos, aunque a diferencia de ocasiones pasadas, decide que no quiere que se les tome fotografía. Esta situación se respeta dadas las actitudes y emociones de la paciente durante la sesión, en donde se observa cierta irritabilidad de su parte (mencionada por la abuela previamente). En su primer dibujo, se dibuja de cuerpo completo pero pequeña en el centro de la hoja. Comenta que en ese momento se sentía triste “porque sus papás ya no estaban juntos”, y recuerda que no tenía mucha disposición para jugar durante las sesiones. El dibujo es simple, sin detalles ni color, llegando un momento de no querer expresar más sobre el dibujo. Al finalizar la explicación, dobla la hoja de papel un par de ocasiones y lo guarda detrás de sí misma. El segundo dibujo es de ella misma jugando con el terapeuta en la sesión. Logra hacerlo con mayor detalle que el anterior, utilizando incluso los colores. Comenta que ya no se siente tan triste como antes, y que le “gustaba hablar en las sesiones con el psicólogo”. Al preguntarle sobre su vida actual, comenta en resumen que:

- Le gusta convivir más con su nueva familia, haciendo referencia a los hermanos gemelos que nacieron apenas hace unos meses.
- No logra identificar a la pareja de la mamá como familia, pero reconoce que “la pasa bien” con su mamá y que ya discute menos.
- Habla de algunos cambios de sí misma, tales como “ya no llorar mucho”, “no usar chupón” y “ser una niña grande”.

Al final, se despide con dificultad del terapeuta, siendo tímida de nueva cuenta. La abuela tuvo que insistir un par de ocasiones para retirarse del consultorio, por lo que se le recuerda que en el futuro puede regresar de ser necesario, a lo que reacciona con más calma para lograr irse.

Temas emergentes de la sesión	Reacciones diferentes ante figura de autoridad Cierre de proceso: retroalimentación
Estrategias e instrumentos aplicados	Juego Dibujos Diálogo socrático
Conductas registradas	
Conducta	Frecuencia/Duración
“Hielo/Fuego”	0
Mutismo	0
Orden Verbal	5
Escondarse en una persona	- (1 vez)

Sesión 25	Fecha: 03-03-2017
Integrante de la familia	Ambos padres
Descripción de la sesión	Sesión de cierre de proceso con padres de familia
Objetivo de la sesión	Cierre de proceso Retroalimentación de proceso
Fase del proceso	Seguimiento

Relatoría de la sesión

La presente sesión toma lugar casi después de tres meses de la última realizada con Valeria, dado que la cita agendada se había pospuesto hasta ese período de tiempo. Desde un inicio, se tiene la intención de que ambos padres se encuentren presentes, para lograr una retroalimentación que lograra integrar lo sucedido en el proceso terapéutico en el que estuvieron implicados todos los miembros de la familia. Desde un inicio, Daniela había tenido la disponibilidad de realizar la sesión, sin embargo, Oscar tuvo complicaciones para acordar una fecha.

Primeramente, se les cuestiona a los padres respecto a los resultados obtenidos del proceso, tanto en lo que respecta a su hija como en lo trabajado en las sesiones con cada uno de ellos. Ambos admiten un cambio significativo en la conducta de su hija, especialmente respecto a las conductas reportadas al inicio de la sesión (las mentiras sobre la pareja de Daniela y los berrinches constantes de la niña). Por su parte, la mamá reconoce que la relación con su hija ha cambiado de manera positiva a partir del proceso, ya que mediante las sesiones con ella podía adquirir recursos y resolver sus dudas respecto a la crianza de su hija, teniendo mayor seguridad en su papel de madre:

Mamá: he aprendido a responder mejor a sus preguntas, aunque ya no las hace tan seguido... ahora siento que puedo convivir más con ella, hacer cosas juntas que antes no hubiera pensado, aunque no soy de jugar como me dice que lo hacía aquí contigo, puedo hacer cosas junto con ella que yo haya decidido o que ella haya propuesto... ya me siento más paciente con ella cuando me habla o cuando quiere hacer algún berrinche, puedo reconocer que ya pongo mis límites y que ella los tiene que obedecer o seguir, porque es por su bien

Oscar comenta que ya han pasado más de dos meses sin que vuelva a escuchar mentiras de la niña. Si bien reconoce que ha visto cambios positivos en su hija, también admite que había tenido menos tiempo de convivir con ella, aunque actualmente, por la ayuda que recibe de su papá, tiene momentos en los que puede convivir con su familia:

Papá: pues es que ahora ya no sólo era la situación con Vale, sino también tenía que cumplir con mi nueva familia, en la que trato de involucrarla... ella quiere mucho a sus hermanitos y a mi esposa, que no le dice mamá todavía, pero que está aprendiendo a obedecerla cuando quiere ser autoridad. A veces todavía me deja la responsabilidad porque ella siente también que no le puede exigir que le diga mamá o sea como ella, pero trato de darle su lugar cuando Vale se quiere pasar...

Asimismo, la relación entre ambos padres ha mejorado considerablemente, en la que ambos coinciden que los conflictos han disminuido porque se han mantenido los acuerdos a los que llegan, ya sea por palabra o por escrito. El papá trata todavía de ser reconocido como “*el que más apoyo brinda*”, pero también reconoce que Daniela ha cambiado para bien:

Papá: pues ya no nos peleamos, de hecho, antes de entrar a la sesión platicábamos sobre algunos acuerdos... tratamos de no pelear sino de decirnos las cosas bien, que no llegemos a discutir, y si sentimos que vamos a eso, pues tomar nuestra distancia y tiempo para hablar cuando estemos más calmados... la verdad ya me ayuda un poquito más...

Mamá: aprendí a no exigirle que tiene que hacer lo mismo que yo como mamá, reconozco que estamos en condiciones diferentes y ahorita está pasando por diferentes situaciones a la mía. Veo que va aprendiendo a cumplir con cada responsabilidad, pero no todas a la vez... ya no deja tanto tiempo a Vale, sino que trata de estar con ella y ella me lo cuenta, que la pasa bien con su papá, porque antes cuando cambiábamos (de convivencia parental) y estaba con él, pedía el mismo día regresar conmigo y viceversa... creo que ya llegamos a acuerdos y no discusiones...

Dadas las circunstancias de la familia y los resultados obtenidos, se considera que los objetivos de consulta han sido cumplidos y que es responsabilidad de los padres continuar con lo que están haciendo para favorecer la interacción y bienestar familiar. Consideran que, de ser necesario, pueden retomar el proceso con la niña para darle continuidad al trabajo realizado en otra etapa de vida de la menor, aunque se sienten seguros para afrontar dichas situaciones. Principalmente Oscar, quien en un principio no creía en el proceso terapéutico y decide no dar mayor continuidad al mismo por su situación económica, considera regresar a corto plazo para trabajar situaciones de su actual esposa, incluso invitándola a participar en el proceso. Considera que Valeria ha adquirido los recursos suficientes para sentirse mejor ante la situación de divorcio, al igual que él mismo se siente más seguro de poder responder ante las necesidades de su hija.

Temas emergentes de la sesión	Aprendizajes personales Cambios en la interacción familiar: cambios con la hija Cambios en la interacción familiar: cambios entre padres
Estrategias e instrumentos aplicados	Retroalimentación del proceso Evidencia de cambios y reestructuración de esquemas familiares

IV. Evidencia fotográfica



Juego de las compras. Valeria ordenaba con cuidado y atención en la mesa mientras que descuidaba la forma de hacerlo en el carro de compras.



Juego con muñecos: escena de “la piscina”.



Pareja de juguetes que escogía con frecuencia para los roles de padre, madre e hija.